

El encantador de gatos



CARLOS RODRÍGUEZ



El gato ha tenido siempre fama de independiente, de neurótico, de misterioso. La historia lo ha considerado como un dios o como un símbolo de mala suerte. A pesar de tener siete vidas, una curiosidad inagotable y una personalidad única que no deja a nadie indiferente, sigue siendo el gran desconocido. Ha llegado el momento de reivindicar su papel como animal de compañía. Se acabaron los mitos y las supersticiones, señoras y señores, con ustedes... Su Majestad el gato.

Carlos Rodríguez, veterinario y colaborador habitual en distintos programas de radio y televisión, nos acerca al desconocido mundo de los felinos y sus cuidados, nos expone las ventajas de la convivencia con ellos, nos aconseja sobre su educación y nos da las claves necesarias para entender a nuestras mascotas y contribuir así a su felicidad. ¿Quién dijo que el perro era el mejor amigo del hombre? Con *El encantador de gatos* descubriremos que, por su singularidad y su elegancia, por su carácter y sus ronroneos, el gato se merece ocupar un lugar destacado en nuestros hogares.



Carlos Rodriguez

El encantador de gatos

ePUB v1.1
postNuke 07.05.12

más libros en epubgratis.net

Título: *El encantador de gatos*.
Autor: Carlos Rodríguez.
Publicación: 04/03/2009.
Corrección de erratas: Federico123.

Biografía

Carlos Rodríguez (Madrid, 1964) es licenciado en Veterinaria por la Universidad Complutense de Madrid y miembro del Consejo de Protección Animal de la Comunidad de Madrid. Además es copropietario de la clínica veterinaria Parque Corredor. Ha trabajado también como director, presentador, asesor y colaborador en diversos programas, como *Waku waku* (TVE) o *Club Disney* (Telecinco), y es autor de varios libros, como *Mi perro, sus amigos y yo* (2002) o *Más que amigos* (1999), del que es autor junto a Nuria Roca. Actualmente es director y presentador de *Como el perro y el gato* en Onda Cero, así como del programa de televisión del mismo nombre en Antena.Neox y presentador de *De mascotas* en Imagenio. Es el responsable de la guía de perros en <http://www.parasaber.com>.

Introducción

Su Majestad el gato

Quizá a muchos de los que afrontan la lectura de este libro les pueda parecer una afirmación exagerada, falta de rigor y, tal vez, excesivamente partidista, considerar al gato el mejor animal de compañía para la sociedad actual.

Es posible... pero estoy seguro de que todo aquel que se encuentra en el mencionado grupo de «agnósticos felinos» puede cambiar radicalmente de opinión tras el trato directo con tan singular ser vivo.

El gato ha tenido siempre fama de independiente, de neurótico, de misterioso, de portador de desastres, de ser la encarnación de brujas... el símbolo del mal... éstos, entre otros, son los sambenitos que se le han adjudicado a lo largo de la historia a nuestro protagonista; una historia difícil que le ha elevado a los altares precipitándole a los infiernos, un incomprensible trasiego de la gloria a la persecución.

El gato, como más tarde comprobaremos, disfrutó de grandes honores en el Antiguo Egipto, llegando a ser el responsable de la guarda y custodia de los tesoros reales, pero vivió su momento más difícil en el Medievo, donde en múltiples ocasiones compartió las «cálidas» llamas y las ascuas de las hogueras con sus más fieles compañeras de la época: las brujas.

Pero algo bueno tiene que tener un animal que disputa el primer puesto a la tradicional estrella de nuestros hogares: el perro. Son muchos los países de nuestro entorno que ya han elegido al gato como la primera opción entre todos los animales de compañía.

En nuestro país, a pesar de no existir datos certero, concretos, me arriesgaría a decir que al menos la balanza está prácticamente equilibrada; la evolución del felino como animal de compañía de elección indica que, a corto plazo, Su Majestad el gato ocupará el primer puesto.

¿A qué se debe este rápido crecimiento? ¿Cuáles son las virtudes que están consiguiendo desbancar al conocido como mejor amigo del hombre? Aparte de todas las cualidades propias de la especie, la principal característica que ha logrado darle tan importante papel es su mimética adaptación a las necesidades de la vida actual. Nuestro estilo de vida deja poco tiempo para desarrollar actividades no remuneradas; parece que el trabajo es el centro de nuestras vidas y por supuesto todo aquello que nos saca de tan rígida y estricta rutina parece no tener cabida.

Casi la mitad de los españoles tiene mascota y seguramente el número aumentaría si conocieran las virtudes de nuestro especial amigo: un gato no requiere paseos ni momentos de esparcimiento «guiados» fuera del hogar; no necesita grandes viviendas para disfrutar de una excelente calidad de vida; es uno de los animales de compañía más limpios: realiza por sí mismo gran parte de su higiene personal y deposita sus excrementos en un lugar concreto y diseñado para tal fin.

Además de todas las virtudes comentadas, el gato acepta la soledad (nuestro concepto de la soledad, no el suyo) de buen grado, lo que le permite soportar (más bien disfrutar) sin problemas la ausencia laboral de sus amos.

Y ahondando en sus virtudes, no podríamos finalizar su enumeración sin comentar que, contrariamente a lo que muchos piensan, son animales extremadamente cariñosos que consiguen «engatusar» a sus dueños con su especial comportamiento.

Pero... ¿es oro todo lo que reluce? En el caso del gato, los problemas aparecen en la mayoría de las ocasiones por el desconocimiento de sus especiales cualidades, de su única e inigualable forma de ser; un gato no es un perro pequeño y aunque tal afirmación se aproxime al absurdo, nuestro protagonista suele ser tratado así, como un perro pequeño.

Podemos asegurar que la practica totalidad de los problemas de convivencia surgidos en la vida diaria con un gato residen en el desconocimiento del propietario de su estilo de vida y no en la supuesta «mala intención» del animal.

Si ponemos un poco de nuestra parte, si intentamos «sintonizar» con las características especiales y sorprendentes de los felinos familiares; estoy convencido de que «Su Majestad el gato» será tomada, posiblemente, como la mascota de primera elección.

1

Un largo camino

Vamos a introducirnos en nuestra mental máquina del tiempo y nos vamos a dirigir hacia el momento en que comenzó la existencia de nuestro querido amigo... para ello viajaremos a una época tan lejana como el Paleoceno.

En aquellos tiempos habitaban la Tierra unos seres vivos conocidos como Creodontos; según los doctos en esta ancestral materia, se confirma que estos animales fueron los precursores de los carnívoros; eran animales de talla pequeña, con patas cortas y provistos de fuertes garras.

Dentro del grupo de los Creodontos encontramos a los Eucodontos, origen de los carnívoros actuales; uno de los rimeros Eucodontos al que se le da nombre es al Miácis, una especie de jineta que desarrollaba su vida principalmente en los árboles.

Tanto esta especie de jineta como el resto de los Miácidos se extinguen en el Eoceno Superior, no sin antes dejar al planeta como herencia genética a algunos de los antecesores directos de nuestros cánidos, prociónidos, mustélidos y úrsidos.

Como hemos visto, la historia de los Creodontos llega hasta el Eoceno, época en la que la despiadada evolución provoca su desaparición y su sustitución por los carnívoros Fisípedos; estos seres vivos tenían, a diferencia de los Creodontos, un mayor desarrollo de los colmillos y de sus muelas carniceras.

Pero fue con la llegada del Oligoceno cuando se produjo una bifurcación en el camino hacia el desarrollo de los félidos; por una parte aparecen los ejemplares del género *Eusmilus*, unos grandes animales de fuertes y enormes colmillos y, por otra parte, el género *Proailurus*, con animales mucho más ágiles que los del género *Eusmilus*.

Los ejemplares del género *Proailurus* dieron paso a los *Pseudailurus*, los primeros representantes del gato actual.

Nuestro viaje sigue su curso... con la llegada del Cuaternario se produjo el nacimiento del género *Felis*, del que parten los gatos salvajes actuales; entre ellos el gato salvaje de Martelli (*Felis lunensis*), nacido hace dos millones de años, otro importante antecesor del gato actual.

El gato de Martelli dio lugar al gato montés (*Felis silvestris*), que vio la luz tras la segunda glaciación; el gato montés se trasladó a distintas partes de Europa, Asia y África, lo que permitió el nacimiento de tres tipos de felinos hace unos veinte mil años:

El gato salvaje o gato montés europeo (*Felis silvestris silvestris*).

El gato salvaje o gato montés africano (*Felis silvestris lybica*).

El gato indio del desierto (*Felis silvestris ornata*).

La mayoría de los autores defienden que el gato doméstico actual (*Felis silvestris catus*) procede del gato salvaje africano (*Felis silvestris lybica*) y de sus cruces con otras especies salvajes, entre ellas el gato indio del desierto (*Felis silvestris ornata*).

Pero para que el gato doméstico actual pueda convivir hoy en los hogares de los seres humanos, en algún momento de nuestro viaje a través del tiempo tuvo que producirse el inicio de la socialización o domesticación; parece que este acontecimiento tuvo lugar alrededor de unos dos mil quinientos a cuatro mil quinientos años a.C., en Egipto.

En principio se admite que fue el gato quien se acercó al hombre para «aprovechar» sus recursos alimenticios. Este acercamiento no sólo permitía que los felinos «llenaran su panza»; la proximidad también estaba proporcionando un conocimiento entre ambas especies; pero a diferencia de lo que sucedió en los primeros contactos entre el hombre y el perro, el gato no acataba, no aceptaba la domesticación que el hombre le planteaba.

En el caso del gato se defiende la teoría de la «auto-domesticación»: el gato se fue acercando al hombre para obtener sus alimentos, y de una forma gradual y supeditada a la pérdida de temor, comenzó a interactuar con el ser humano.

El gato se acercó al hombre porque podía obtener beneficios, no por sumisión, ni por aceptación

de las condiciones que el ser racional pudiera plantearle; el gato es un cazador solitario, no necesita ayuda, no necesita grupos, manadas... el gato no necesitaba al hombre, pero si obtenía beneficios con poco o mínimo esfuerzo, si podía sacar provecho de aquella incipiente relación... ¿Por qué no llegar a algún tipo de acuerdo?

La palabra gato...

Los egipcios conocían al gato con la onomatopeya: «miu» o «mieu».

Los griegos, como *ailuros*, de *aiol* y *uros*: «menea cola»

Los latinos llamaron *felis* al gato salvaje; posteriormente y gracias a Cicerón, se utilizó *felis* para cualquier gato.

La palabra *catus* reemplazó a *felis* cuando los gatos de Oriente llegaron a Roma; según Isidoro de Sevilla, *catus* proviene de *captae*: tomar, o de *cattare*: tener una vista aguda.

La palabra *catus* fue el origen de:

Gato en español y portugués.

Gatto en italiano.

Chat en francés.

Cat en inglés.

Mitos y leyendas

Además de las teorías apoyadas en la evolución de las especies, es de justicia citar las leyendas y los mitos que nos llega a través de la sabiduría popular sobre la incorporación del gato a la vida del hombre:

Al producirse el diluvio universal, Noé no puso a salvo a ninguna pareja de gatos... ¡¡Gran error!! Con el paso de los días una terrible plaga de ratones comenzó a desvalijar los alimentos; Noé pidió a Dios que solventara tan dramática situación; si el problema no se solucionaba, la muerte de todos los animales sería inminente. En medio de sus oraciones, un león estornudó y del contenido del estornudo surgió una pequeña criatura, supuestamente un gato, que acabó con los ratones del barco y salvó a los habitantes del arca de una muerte segura.

Los griegos siempre creyeron que la diosa Diana, protectora de Atenas y símbolo de la sabiduría, creó al gato para competir con su hermano Apolo, que acababa de crear un león.

La tradición musulmana cuenta que el gato surgió del fruto del amor y de la pasión que sintió un simio por una leona soberbia... ¡¡Curioso cruce de especies!!

Distintos tiempos, distintas culturas

El gato ha tenido que convivir con todo tipo de seres humanos, más o menos cultos, más o menos evolucionados, con diferentes intereses por los animales, con variopintas creencias... a pesar del ser racional, el felino doméstico ha sido capaz de llegar hasta nuestros días.

Egipto

La veneración hacia el felino tuvo su gran exponente en el imperio egipcio, donde representaban la divinidad y donde su muerte era castigada con la ejecución del hombre que mataba al gato. El cronista romano Diodoro Sículo cuenta la anécdota de un legionario que fue linchado por la multitud por haber matado, accidentalmente, a un gato. El griego Heródoto confirmaba que la muerte del gato de la casa suponía luto y duelo para sus familiares. Dentro de este rito funerario encontramos detalles realmente curiosos, por ejemplo, cuando un felino moría todos los miembros de la familia debían afeitarse las cejas en señal de duelo.

Como comentábamos en nuestro viaje mental, el gato comenzó a entablar «relaciones» con los hombres por puro interés, en este caso con los egipcios; sus primeros amigos humanos les utilizaban casi de forma exclusiva en la caza de ratones y otras alimañas perjudiciales para sus hogares y cultivos; en aquella época el gato era la principal defensa y salvaguarda de las vitales cosechas de cereales; estas acciones de protección a ultranza de los bienes humanos, unidas al especial y misterioso carácter de los felinos, les permitieron alcanzar el reverencial tratamiento de dioses.

Entre otros, los egipcios adoraban a Bast o Bastet, una diosa con cuerpo de mujer y cabeza de gato; ella era, ni más ni menos, el símbolo del amor y de la procreación. Heródoto describe escandalizado los festivales anuales de primavera de la ciudad de Bubastís, centro de culto a la diosa Bast, adonde acudían hasta setecientos mil peregrinos; estos festivales anuales terminaban siempre igual: en auténticas bacanales.

Como podemos suponer, y ante una situación tan favorable, los gatos de esa época no llevaban, ni por asomo, una mala vida. Como ejemplo debemos comentar su exquisita dieta alimenticia, dieta que, por cierto, sacaría de sus casillas a los actuales fabricantes de alimentos para gatos: pan recién hecho, remojado en leche recién ordeñada, y variados y frescos pescados traídos diariamente del Nilo. La dieta podría crear sus dudas sobre su adecuación a las necesidades fisiológicas del felino, pero es indiscutible el interés del humano por satisfacer los «presuntos» deseos del irracional.

Como colofón al exclusivo trato de dioses, cuando los felinos morían eran embalsamados; fue a partir de la XXII dinastía (950 a.C.) cuando se comenzó la momificación de los gatos, algo que se ha podido evidenciar en la actualidad gracias al descubrimiento de más de quince necrópolis dedicadas a estos felinos.

Pero también hubo su «página negra» entre tanto respeto y esplendor. Al ser explorados mediante radiografías numerosos restos de momias de gato depositadas en los templos como ofrendas por los fieles, se descubrió que muchos de estos animales, criados en los templos por los sacerdotes, fueron estrangulados al año, presumiblemente para atender la alta demanda de momias por parte de la población. Los ciudadanos le rendían tributo a la diosa Bast con gatos momificados que sepultaban en grandes catacumbas o incineraban dentro del templo. Algunos restos arqueológicos han descubierto impresionantes cementerios de gatos con más de trescientas mil tumbas.

La teoría de que los egipcios fueron los primeros en domesticar al gato hace unos cuatro mil años fue puesta en entredicho cuando se encontró una tumba con restos felinos en Chipre que databa de nueve mil quinientos años. Este descubrimiento ha hecho que las nuevas teorías apunten a que el gato comenzó a vivir con el hombre hace diez mil años (en el periodo neolítico), en los pueblos agrícolas de Asia occidental.

Los egipcios, además, tenían el pleno convencimiento de que los ojos de sus felinos eran capaces de escrutar el alma humana. Precisamente este rasgo anatómico adquirió gran importancia y simbología, llegando a representar la belleza femenina. Por este motivo, las mujeres de aquella época se maquillaban los ojos imitando los rasgos de los gatos.

Y los gatos también participaban en el tiempo de ocio de los egipcios. Los propietarios de los felinos lanzaban una especie de *boomerang* para dar caza a los pájaros... la función del felino era recogerlos; los gatos de la época demostraron tales habilidades que sustituyeron en gran medida al perro en las labores de caza.

Las leyes egipcias

En lo referente a los derechos de estos animales, tenemos mucho que aprender de los egipcios, puesto que, por ejemplo, tenían leyes que castigaban duramente el maltrato a los felinos. En este sentido, la legislación era tan estricta que ni el propio faraón podía indultar a un hombre acusado de pegar o maltratar a un animal.

El animal tenía tal consideración que era mucho más grave matar a un gato que a un humano: en el primero de los casos, todas las penas llevaban a la condena a muerte, aunque la muerte fuera por descuido o sin intención de hacer daño al animal.

La concienciación y el respeto eran tan elevados que, por ejemplo, en caso de incendio de la vivienda el felino era el primer miembro de la familia al que poner a salvo.

Roma

Con el paso de las legiones romanas por Egipto se secuestraron multitud de felinos: eran considerados como trofeos de guerra a su paso por el Nilo. Esto hizo que en el Impero romano los gatos fuesen símbolo de victoria y triunfo del ejército, por lo que fueron muy apreciados en todo el Imperio.

El sentido de la independencia del gato y sus andares elegantes hicieron que fuera considerado un animal distinguido y muypreciado por la alta sociedad. También fueron considerados como símbolo de la libertad y eran representados junto a la diosa Libertas.

La gran expansión del Imperio romano por todo el continente europeo y por el asiático hizo que el gato llegase a muchísimo países distintos y que se extendiera por el resto del mundo.

China

La consideración de los felinos en China es muy distinta a la descrita en el Antiguo Egipto. Se cree que el primer felino apareció en el país sobre el año 400 a.C.; otras hipótesis remontan a su origen a dos mil años a.C.

Su papel nunca fue tan brillante como en Egipto, y se les utilizó para la caza de ratones y para hacer compañía a las mujeres.

Además circulaban leyendas en contra de estos animales, afirmando que los gatos traían mala suerte a la casa donde vivían. Para contrarrestar este efecto negativo se debían colocar estatuas de porcelana en las esquinas de la vivienda para proteger a esa familia de la pobreza y los malos augurios.

No todo era malo para el mundo de los felinos, muchos decían que su potente visión nocturna alejaba a los malos espíritus. Sin embargo, este animal está excluido de los horóscopos chinos y japoneses, al igual que dentro de la religión budista tampoco entra dentro de los animales protegidos.

India

Debido a la proximidad de los países, los felinos llegaron al mismo tiempo a China que a India, donde corrieron mejor suerte: la religión hindú promueve el respeto y el amor hacia todos los seres vivos del planeta.

En el mundo de la tradición hindú se debe dar un lugar para el descanso y ofrecer comida a todos los animales, puesto que creen firmemente en la resurrección de cualquier ser vivo. De este modo, en esta cultura el maltrato a los animales es impensable. Su vida junto al hombre está contada en numerosos manuscritos.

América

Por un lado se afirma que los felinos llegaron al Nuevo Mundo en los barcos capitaneados por Cristóbal Colón: en las embarcaciones era frecuente llevar gatos para evitar que los roedores se comieran la comida y el grano de las bodegas. Las embarcaciones en la Antigüedad contaban con numerosos gatos a bordo, no sólo como protección de sus víveres, sino además porque se tenía la certeza de que daban buena suerte. Esta creencia contribuyó a que se extendieran rápidamente por los distintos continentes.

Algunos yacimientos arqueológicos en Perú han evidenciado que el gato era ya venerado y domesticado en América antes de que llegara la expedición de Colón. Los restos son principalmente vasijas donde se aprecia dibujos de gatos que datan de antes de la civilización inca. Esta misma cultura veneró a los felinos como animales sagrados.

La Edad Media

La caída del Imperio romano dio paso a la Edad Media, una de las épocas más sombrías y oscuras de la humanidad. La suerte de los gatos cambió bruscamente y pasaron de la adoración y la vida apacible a ser perseguidos y exterminados por la santa Inquisición.

Cualquier mujer que tuviera un gato, o se la viera con uno cercano podía ser acusada de brujería; esta simple evidencia permitiría que, con gran probabilidad acabara siendo ejecutada por los tribunales eclesiásticos.

Este desproporcionado hecho y la relación que adquirió el gato con la brujería y con la representación de Stán provocaron que fuera rechazado, sacrificado y torturado por la práctica totalidad de la población.

Su comportamiento nocturno los relacionaba con el diablo, además, según la concepción cristiana, el hombre había sido creado a imagen y semejanza de Dios y los felinos osaban no obedecerle.

Su aspecto físico tampoco ayudaba: los ojos brillantes del felino se asociaban con las representaciones pictóricas del diablo. En Alsacia se llegó a representar al diablo en un carro tirado por cuatro gatos.

Las creencias populares llegaron a culpar a los felinos de las tormentas, los desastres climatológicos, la mala suerte, las enfermedades... Algunas de las leyendas de esta época se han extendido hasta nuestros días, como por ejemplo la absurda creencia de que si se te cruza un gato negro, es símbolo de mala suerte.

Un dato positivo... eran animales muy apreciados en los monasterios para proteger los manuscritos de los roedores.

La persecución y las supersticiones

La religión cristiana y los tribunales de la santa Inquisición protagonizaron uno de los capítulos más sangrientos y oscuros de la historia de la humanidad. En Europa muchas personas fueron torturadas y quemadas en la hoguera por supuestas prácticas de brujería o relaciones con Satán. En los procesos por brujería celebrados en Inglaterra, Francia, Suiza o Alemania, entre los siglos XII y XVI, en los que miles de mujeres inocentes fueron condenadas, aparecen los gatos hasta en el 50 por ciento de los sumarios: esos felinos eran considerados personificaciones de Satán o vehículos de espíritus malignos.

De esta persecución tampoco se libraron los gatos, que fueron quemados o tirados desde lo alto de las torres de las iglesias, puesto que se pensaba que su presencia acarrea tristeza, melancolía... Además se les consideraba audaces, crueles y despiadados por atacar y arrancar los ojos de sus víctimas.

En algunos países de Europa, como Alemania, Francia o Inglaterra, la fiesta del día de Todos los Santos comenzaba con la quema de cajas y sacos llenos de gatos vivos.

En Escocia se organizaba de forma anual la «Cena del diablo», en la que se empalaba y asaba vivos a los felinos.

Por último, otra de las bárbaras costumbres se producía en Parías; durante la noche de san Juan se quemaban gatos en presencia del rey, y en las ferias, una de las atracciones más visitadas era el tiro al felino; «atracción» que consistía en introducir al animal en un canasto y tirarle flechas.

La imprevista consecuencia de esta despiadada persecución fue una plaga de ratas y ratones que asoló los pueblos y las ciudades europeas afectando de manera muy grave las cosechas y los recursos alimenticios de la población.

Esta situación se agravó con la llegada de la peste negra, que acabó con la tercera parte de la población. Esta enfermedad se convirtió en una verdadera epidemia, facilitada por la reproducción incesante de ratas y ratones, transmisores de la enfermedad, que invadieron los territorios humanos al no tener que enfrentarse con su depredador natural: el gato.

El pueblo se dio cuenta de que donde había gatos la enfermedad no hacía estragos... De este modo, la gente dejó de perseguirles, porque finalmente entendieron el beneficio que su presencia les proporcionaba.

Prejuicios famosos

Aristóteles, filósofo y naturalista griego del siglo III aC., afirmaba: «el gato es un animal traicionero, incapaz de aprender más que cosas malas, aunque las gatas son aún peores, dueñas de una sexualidad promiscua y escandalosa».

Georges-Louis Leclerc, más conocido como conde de Buffon, en su libro de *Historia Natural* escribía: «la gata es más ardiente que el macho, lo invita, lo busca, lo llama, anuncia a gritos el furor de sus deseos o más bien el exceso de sus necesidades y cuando el macho la huye o la desprecia, lo persigue, lo muerde, lo obliga, por así decir, a satisfacerla».

El mismo autor también nos dejó esta «perla»: «Los gatos poseen una innata malicia, una falsedad de carácter, una naturaleza perversa que aumenta con la edad y que la educación sólo consigue enmascarar».

El Renacimiento

Una vez más la suerte de los felinos vuelve a sufrir un cambio en esta época de esplendor. El Renacimiento supone el fin del periodo más sombrío de la humanidad y la vuelta a la razón.

En la Italia de la época todas las familias, desde las reales a las de los grandes pensadores o las de los campesinos, vivían con un gato al que cuidaban, mimaban y protegían. En este periodo histórico la sabiduría y el conocimiento vuelven a estar muy valorados, y, curiosamente, el felino siempre ha estado ligado con el «mundo de la inteligencia».

En Europa la moda de tener un gato como mascota se extiende rápidamente y en Londres era poco probable encontrar familias sin gatos. Al mismo tiempo, en Francia los felinos llegaron a la corte de la mano del cardenal Richelieu.

Otro personaje de la época muy ligado al mundo felino fue el ministro de Guerra del rey Luis XIII, que dormía con catorce gatos; fueron los animales los principales receptores de su herencia. Los felinos se consideraron tan necesarios que el propio Napoleón Bonaparte, que les tenía miedo y ninguna simpatía, tuvo que dar un gran discurso advirtiendo al pueblo de la importancia de cuidarlos, alimentarlos y tratarlos adecuadamente para que pudieran vivir y acabar con los roedores que amenazaban las cosechas francesas.

El gato en Corea

Si viajamos a países tan lejanos como Corea del Sur podemos ver que la dieta de dicho país está basada en el felino, lo que hace que cada día mueran cientos de ellos.

Pero esto no es la parte cruel, podemos considerar, aunque nos cueste, que sea un animal «normal» dentro de su dieta... Lo que no es aceptable es el trato que reciben estos animales antes de servir como alimento: son criados en jaulas muy pequeñas donde no pueden moverse, son apaleados antes de ser degollados para aumentar la adrenalina y así, presuntamente, potenciar la virilidad del que los consume.

También existen evidencias que confirman que en muchos casos son cocidos vivos en ollas a presión para obtener tónicos... Sin comentarios.

Domesticación, socialización y adaptación a los entornos humanos

A pesar de tantos siglos de convivencia entre humano y felino doméstico, el gato nunca ha llegado a ser «completamente» educado, es decir, no es capaz de obedecer a su dueño ante comandos concretos como tumbarse, sentarse o acudir a por una pelota cuando su amo lo requiere (aunque existen honrosas y contadas excepciones).

Para llegar a la domesticación del gato han podido pasar hasta cuatro mil generaciones, todas ellas con una continua «infusión» de genes no del todo controlados; para conseguir un proceso controlado de selección, morfológica y comportamental, pueden ser precisas entre veinte y veinticuatro generaciones. Solo una pequeña parte de las razas controladas han sido realmente seleccionadas por sus características físicas y conductuales, algo muy distinto a lo que sucede con el perro.

El primer plan de crianza del que se tiene constancia data del año 999 en el Palacio Imperial de Japón.

En Estados Unidos aproximadamente un 23 por ciento de los hogares tiene gato, el 66 por ciento tiene un solo ejemplar, pero la media sería de 1,4 a 2,2 gatos por hogar.

Entre los distintos tipos de vida que presenta el gato en la actualidad, podríamos hacer los siguientes grupos:

Independiente, de vida libre o semisalvaje, hasta cierto punto ignorado por los humanos.

Libre, pero con interacción con los humanos para la obtención de alimento.

Vida dependiente del hombre, pero con gran parte de su vida en el exterior.

Gato «de casa»; entro de este apartado se considera que solo un 14 por ciento de animales son de raza, en contraposición al 61 por ciento de perros de raza.

En Estados Unidos nacen unas cuatrocientas quince personas a la hora... en el mismo periodo de tiempo pueden nacer entre mil y dos mil gatitos... Esto puede darnos como conclusión que, al menos, unos treinta mil animales mueren a diario para que exista una población «estable».

Entre el 18 y el 33 por ciento de los gatos son eutanasiados y la causa suele deberse a problemas de comportamiento; los principales son:

Comportamientos higiénicos inadecuados.

Problemas entre mascotas.

Agresiones a personas.

Conductas destructivas.

La población felina guarda una relación directa con la eficacia reproductiva del animal y con la más o menos responsable actitud de control del humano; con 7 años, una gata puede ser responsable del nacimiento de casi ochocientos mil nuevos animales... esto sería lógicamente controlable con una imprescindible concienciación sobre el manejo reproductivo.

Si pensamos en los propietarios, podríamos clasificarlos según su relación, interacción e interés por los felinos de la siguiente forma:

Poco interesados o «desapasionados»: entre el 41 y el 59 por ciento de los propietarios de los felinos dedica poco tiempo al animal; se sienten satisfechos exclusivamente con la presencia del gato en el entorno. Dentro de esta categoría, un 29 por ciento de los propietarios puede subclasificarse como los que aceptan al animal para algún miembro de la familia, principalmente para los niños... Nunca tendrían gato pero finalmente lo aceptan por su familiar y acaban haciéndose responsables.

Los «concienciados»: sobre el 21 por ciento de los propietarios; el animal es importante, una extensión de la persona, un reflejo de su forma de ser; están convencidos de que el

gato depende de ellos.

Los «amantes de los animales», entre el 20 y el 30 por ciento de los propietarios; el gato proporciona un sentido a sus vidas... Incluso llega a sustituir el cariño de los humanos o reemplaza la ausencia de un ser querido. El animal es uno más de la familia, un amigo o «un hijo». Lo llevan de vacaciones, celebran su cumpleaños, suelen emplear varias horas del día en juegos y cuidados. Entierran a su amigo cuando muere... suelen ser de clase media y alta, y unos grandes clientes en las clínicas veterinarias y tiendas especializadas. Son los más convencidos de la esterilización.

Aunque el gato viva junto al humano desde las primeras semanas de vida, su vinculación con él será muy fuerte, pero nunca tan dependiente como en el caso de los perros.

En el caso de los gatitos es a partir de las dos semanas cuando tienen suficientemente desarrollados sus sentidos para enfrentarse al mundo; este periodo de apertura de conocimientos se cierra de forma drástica a partir de las siete semanas, momento en que el animal desarrolla en su cerebro una sensación desagradable pero tremendamente útil para su seguridad: el miedo. A partir de las siete semanas desconfía de lo no conocido, por lo que en ese corto periodo de vida es vital aportarle conocimiento del medio, de los humanos, de otros animales...

Un gatito que experimenta conocimientos, sensaciones, interacciones todas positivas, durante ese tiempo, será un animal perfectamente socializado y capaz de adaptarse a cualquier situación y entorno humano; estos animales socializados correctamente no suelen presentar problemas de comportamiento «puro» y, como mucho, pueden llegar a «ofrecernos» ciertas molestias, por sus naturales formas de proceder.

Pese a miles de años de convivencia aún perdura en lo más profundo de cada gato su carácter solitario, independiente, instinto de caza, territorialidad...

Estas cualidades hacen que sea muy difícil domesticarlo «plenamente» y si además ha tenido que vivir durante mucho tiempo en la calle, la consecución de logros educativos puede ser casi imposible.

La falta de obediencia del animal no se debe a una escasa inteligencia, más bien todo lo contrario, ya que estamos hablando de un animal con uno de los cerebros más desarrollados de los mamíferos.

Su capacidad cognitiva es muy avanzada, pero «no entienden» las nociones de obligación, órdenes, mando... Podríamos decir que cuando acatan una orden, cuando conseguimos algo que le hemos propuesto, es porque en realidad el animal ha decidido, según lo que obtiene a cambio, cumplir con nuestras expectativas.

A pesar de estas premisas, de que siempre actuarán por propia voluntad, lo que sí podemos y debemos conseguir, para una convivencia feliz, es que «aprendan» a direccionar adecuadamente algunos comportamientos naturales: rascarse las uñas y dejar marcas olfativas de sus patas en el rascador (en lugar del lateral del machacado sillón), ir a un cajón de arena a hacer las deposiciones, alimentarse de lo que le ofrecemos...

La domesticación del gato

Después de meditarlo y de informarnos de las distintas razas y sus características, hemos de asegurarnos de que tenemos tiempo suficiente para estar con el animal y de que poseemos los suficientes recursos económicos para lo previsible y los imprevistos. Si es así ya podemos afrontar la búsqueda de nuestro amigo.

Por supuesto, además de informarnos sobre las distintas, variadas y bellísimas razas, también podemos y debemos plantearnos la opción de la adopción: ofrecer una nueva oportunidad a un animal que lo necesita.

Una vez que el animal, adulto o cachorro, llega a nuestra casa no podemos pretender que en el primer instante de depositar sus delicadas almohadillas en su nuevo territorio, se ponga a jugar con nosotros; los primeros días pueden ser complicados, dependiendo, por supuesto, de las experiencias previas del animal.

No nos debe extrañar que el animal se refugie bajo la cama, tras un mueble, que no se acerque con la «alegría» y disposición que deseamos... Démosle tiempo y no le agobiamos.

Esta situación de adaptación progresiva a su nuevo territorio tiene un tiempo, el que necesite cada individuo, por lo que la paciencia por nuestra parte será fundamental. Si la situación se prolonga, o el gato presenta comportamientos agresivos, deberemos acudir a un etólogo, especialista en comportamiento felino.

Es esencial la edad del animal para la adaptación; la socialización de los gatos se produce en las primeras semanas de vida, por lo que el contacto con el ser humano tras el destete y, antes de las siete semanas de vida, debe ser continuo y diario.

Vamos a comentar unas pautas que nos facilitarán la adaptación del felino a nuestro entorno humano:

Elegiremos una habitación tranquila (el estrés en los primeros días puede acarrear molestas consecuencias) que el animal pueda utilizar durante los primeros días; en ella tendrá todo lo necesario: bandeja de arena, agua, comida... es importante esta separación del resto, sobre todo si existen otros animales en casa y «locos bajitos».

Intentaremos facilitar al animal el mismo tipo de lecho absorbente al que estuviera acostumbrado con anterioridad; si no sabemos el tipo de lecho, comenzaremos por la sepiolita, es la más aceptada por los felinos. Es importante que la higiene de la bandeja sea escrupulosa para conseguir buenos hábitos desde el primer día.

Al estar todos los elementos en la misma habitación, intentaremos alejar lo más posible la bandeja con el lecho absorbente de la comida y el agua; el territorio de eliminación y el de alimentación deben estar definidos y no «entremezclarse» a ojos de nuestro desorientado animal.

No es imprescindible como veremos más adelante elegir un lugar de descanso concreto (cojín, manta...); el gato tiene entre otras «virtudes» la de elegir el sitio de descanso que menos esperaríamos... por muy «mona» que sea la cama que con todo cariño le hemos comprado.

Sin embargo, sí es interesante que le proporcionemos algo similar a un refugio, una «cueva» donde meterse para sentirse más protegido. Una buena opción es su trasportín de viaje, quitándole la puerta y rociándolo con feromonas (ya comentaremos sus ventajas extensamente); con esta acción conseguimos que el animal tenga un lugar *seguro* y que «vea con buenos ojos» ese artilugio en el que más de una vez va a tener que desplazarse.

El uso de feromonas también es conveniente en toda la habitación; existen dispensadores que se aplican al enchufe y permiten que el animal se encuentre mucho más tranquilo, lo que permite una rápida adaptación.

En estos animales es muy importante la memoria asociativa... Aprovechemos el

momento de llevarle la comida, el agua, retirar los excrementos... para tocar al animal si se aproxima.

Intentaremos pasar cada vez más tiempo a su lado sin forzar la situación: leyendo un libro, escuchando música o viendo la tele con un sonido controlado... Eso le permitirá adaptarse a su futura vida fuera de su habitación «de tránsito».

La socialización en el caso de los gatos es mucho más corta que la de los perros. un estudio realizado por Karsh en 1984 demostró lo que ya hemos comentado, que ésta se da entre el fin de la segunda semana de vida y la séptima, por lo que en este periodo nuestro papel es muy importante para socializar al gato y acostumbrarle al ser humano.

Los gatos son mucho más independientes, aunque durante los primeros días tienen un comportamiento muy similar al de los perros: se muestran ansiosos y nerviosos cuando su madre se aleja y se tranquilizan con la llegada de ésta.

Otra de las diferencias entre felinos y cánidos familiares es que el papel de madre y el vínculo con ella, los gatos nunca lo establecerán con una persona.

Algunos estudios están analizando casos de felinos que han sido alimentados desde los primeros días por personas y luego han desarrollado una relación de apego infrecuente (hiperapego), puesto que llegan a desarrollar un problema de comportamiento (ansiedad por separación) cuando están solo en la casa.

Algunos de estos factores determinantes para la presencia o ausencia de problemas:

Está demostrado que la manipulación de la hembra durante el periodo de gestación es muy positiva para la futura relación de las crías con las personas. De igual forma, es muy importante que inmediatamente después del parto las crías sean tocadas, acariciadas y que les hablemos...

No es recomendable exponerles a grandes ruidos o situaciones muy estresantes, puesto que pueden convertirse en animales desconfiados y nerviosos.

Cuanto mayor sea la cantidad de estímulos y el número de personas con las que estén en contacto, su carácter será mucho menos introvertido, miedoso o tímido.

Algunos estudios concluyen que el carácter de la madre influye en la «personalidad» de sus cachorros y que en las camadas numerosas la socialización es más positiva.

Nuestro propio carácter también influye decisivamente en el carácter de nuestro gato. Aunque no existen resultados concluyentes al respecto, es palpable que algunas personas nunca tienen gatos «antisociales», independientemente de las circunstancias de su llegada al hogar; podríamos decir que existen personas con «buena mano» para los felinos.

Se ha comprobado que si una familia adopta dos gatitos al mismo tiempo, la relación de éstos hacia las personas será más distante, pero entre ellos se establecerá una relación muy sólida.

Gatos callejeros

Los felinos defienden un territorio, más o menos grande, según la disponibilidad de alimento, de las presas que puedan ser obtenidas en una distancia concreta; cuando los gatos viven en libertad o semilibertad la estructura se asemeja a la de sus parientes de mayor tamaño, los leones; en estos casos las hembras emparentadas forman grupos, a los que sólo acceden los machos de forma temporal y, generalmente, por cuestiones sexuales.

Los gatos en libertad delimitan sus territorios, sus zonas de alimentación, eliminación, llegando a interactuar con zonas de otros gatos; el conflicto suele surgir, principalmente, en las épocas de celo.

¿Se puede educar a un gato?

Antes de centrarnos en la posible o imposible educación de un gato, deberíamos tener muy presente que existen límites en lo que el humano puede pretender enseñar a su animal de compañía; unos presentarán mejores aptitudes que otros, por lo que cada propietario deberá aprender a trabajar con el animal que ha escogido, asumiendo sus límites, sin compararlo con el gato de su vecina o de su primo de Valladolid, y sin esperar que realice las maravillas de aquel simpático gato de aquella entrañable película o del que circula incansablemente por YouTube.

Entonces... ¿puede un gato ser educado? Definitivamente sí.

Cualquier gato que sea tratado con paciencia, cariño, recompensas... puede llegar a realizar distintas tareas y obedecer órdenes o comandos concretos... Recordemos, siempre que sean adecuados a su capacidad.

Un gato aprenderá siempre y cuando la recompensa ofrecida por realizar la actividad propuesta sea de su total agrado... Un gato jamás acatará una orden si ésta se acompaña de gritos, regañinas o castigos físicos.

Conseguir que nuestro gato acate y realice una orden propuesta es tan sencillo como asociar una sugerente recompensa a una determinada acción... y dedicar el tiempo suficiente hasta que el animal asocie ambos conceptos.

Para los gatos, no es tan importante el acatar órdenes como para los perros. Después de todo, los perros necesitan depender más de nosotros para satisfacer sus necesidades biológicas.

Algunos pueden decir que los felinos rechazan la educación porque no la necesitan, pero los gatos lo que realmente están demostrando es que son más «inteligentes» de lo que muchos piensan, y siendo objetivos son más inteligentes, por ese sentido de independencia del que carecen los perros.

Son pocos los gatos que muestran sus habilidades para sentarse, tumbarse, quedarse quitos o dar la pata con una orden. La mayoría de los dueños ni se llegan a plantear la consecución de estas destrezas a pesar, insisto, de ser posibles; los propietarios de gatos buscan su compañía, su belleza, o su independencia felina, entre otras muchas cosas.

Existen muchísimas diferencias individuales entre los gatos. La individualidad es una característica de todas las especies y por ello podemos encontrar grandes diferencias entre distintos gatos, aun siendo de la misma raza, igual que sucede con las personas... y con los humanos.

Generalizando podríamos decir que los felinos más sociables son capaces de aprender más que aquellos «tímidos», menos propensos a explorar e interactuar con lo que les rodea.

Los felinos que tienen todo a su disposición: comida, bandeja de arena, higiene... prestarán menos interés por los aprendizajes que aquellos animales «necesitados» de conseguir determinadas cosas para su desarrollo vital; a mayor interacción y capacidad de búsqueda, mayor posibilidad de obtener resultados educativos. Cuando un gato necesita algo, está interesado por algo (alimento, juego específico...) será más fácil ofrecerle aquel objeto de sus interés como premio «potenciador» de sus respuesta positiva a la educación.

Para conseguir educar a un gato en una serie de comandos, debemos tener muy claro lo que queremos conseguir: subirse a una encimera para que coma su alimento sin que el perro de la familia acabe previamente con el alimento, utilizar una puerta gatera para entrar y salir de casa... y por qué no, tumbarse, hacerse el muerto e incluso traernos determinados objetos...

Para conseguir resultados de forma sencilla, debemos pensar que tenemos que fomentar aquellas cosas que instintivamente o por «preferencia natural» estarían dispuestos a ejecutar... Es más difícil y muy complicado conseguir cosas que van en contra de la naturaleza del animal... ¿Podemos conseguir que no «se interese» por el canario de la jaula?... Si el gato ha visto al animal desde muy tierna edad en su entorno, no será complicado evitar su instinto cazador gracias a la socialización con ese plumado compañero. Sin embargo, si introducimos un animal adulto con parte de su vida anterior en libertad o semilibertad, es complicado mantener la integridad del canario, a no ser que vivan en zonas separadas o con una estricta supervisión en los acercamientos.

Supongamos que nuestra meta es conseguir que un gato se ponga sobre sus patas traseras y toque una campana después de una orden... ¿innecesario, absurdo?... cada uno puede ponerse las metas que desee, siempre y cuando ni el método educativo ni la consecución del acto entrañen algún tipo de malestar al animal...

A cualquier gato le gusta el juego... Si movemos la campana sobre su cabeza varias veces, el animal de forma instintiva intentará cogerla... Si cada vez levantamos más la campana, el animal se pondrá sobre sus patas traseras para llegar al punto deseado... En todos sus acercamientos animaremos al animal, incluso podemos darle un premio alimenticio cuando consiga tocar la campana.

¿Y si acompañamos el intento de alcanzar la campana con la orden «arriba», «salta»... o lo que más no apetezca...? El animal relacionará la orden emitida con la realización de una acción; con paciencia, repetición, premios, conseguiremos que el animal al escuchar la orden y por conseguir cuanto a él le interesa (juego, premios), realizará lo que deseamos.

Desde algo tan «innecesario» como que el animal toque la campana, hasta que se dirija a su bandeja a la orden (complicado, pero posible), tenemos un amplio campo educativo en nuestra relación con el felino.

Método Tellington-Jones

La canadiense Linda Tellington-Jones propuso un sistema de comunicación con los gatos, conocido como el Método Tellington; a través de él podemos prevenir problemas como el estrés, la hiperactividad, la ansiedad, la agresividad...

Aunque se basa en algo tan simple como tocar al gato, no tiene nada que ver con un masaje. Los movimientos siempre tienen que ser circulares, con diferentes presiones, con los dedos o las manos en el sentido de las agujas del reloj.

Este método no sólo se ha mostrado muy eficaz en cuanto a su comportamiento, sino que también es realmente efectivo para mejorar nuestra relación con nuestros amigos.

Es también muy útil para facilitarnos ciertas rutinas *incómodas* para el animal: cortar las uñas, calmarlo en las visitas al veterinario, limpieza de orejas...

Para obtener un beneficio real con este método se debe comenzar a aplicar desde muy temprana edad.

2

Del desierto al adosado

En demasiadas ocasiones la elección de un animal de compañía, y en este caso concreto de un gato, sigue realizándose de una manera poco pensada, valorada, estudiada, consultada...

Queremos un animal de compañía... unos tienen claro que quieren un gato, que su animal soñado es un felino; otros, muchos, acaban considerando al minino como una posibilidad real a sus circunstancias tras darse cuenta de lo adecuado que es el gato para nuestro actual estilo de vida.

Pero ¿qué gato?, ¿macho o hembra?, ¿pelo largo o pelo corto?, ¿comprado o adoptado?, ¿de raza o mestizo?...

En demasiadas ocasiones acabamos teniendo un gato en nuestros brazos sin tener la más remota idea de cómo ha llegado hasta ellos.

Los que quieren un perro en algunas ocasiones se preocupan de su posible carácter, de su comportamiento... Algunos futuros propietarios de perro incluso llegan a asesorarse por criadores de determinadas razas afines a sus gustos o por veterinarios conocidos para decidir cuál animal es el más adecuado a su familia, a su estilo de vida y sus posibilidades.

Podríamos considerar anecdóticos los casos en los que un futuro propietario de gato se preocupa por el posible carácter, comportamiento, «forma de ser» de su felino... En la mayoría de las ocasiones si el futuro propietario se decide por una u otra raza, el fundamento de la elección suele ser casi exclusivamente estético.

Lo que queremos decir es que el gato suele entrar en el hogar sin que su nuevo amigo humano tenga ni la más remota idea de cuál es la edad ideal para que un cachorro entre en casa, ni si existe algún tipo de posible valoración del carácter del cachorro que tenemos delante de nosotros. Muchos tan siquiera se plantean la posibilidad de comentar estas situaciones con el criador o con el veterinario.

Lo que prácticamente nadie tiene en cuenta a la hora de decidirse por uno u otro ejemplar es que hasta hace muy poco tiempo, un gran número de problemas de comportamiento de los animales de compañía «se solucionaban» con la eutanasia o el abandono del que en algún momento fue considerado uno más en la familia, el mejor amigo, un compañero.

Los problemas de comportamiento de nuestros animales de compañía conviven con nosotros «gracias» a nuestra escasa preocupación, a nuestra falta de interés, a la inadecuada adecuación del animal a su futuro entorno... y en un mínimo, inapreciable porcentaje, a problemas de comportamiento que acompañan al animal desde su nacimiento.

Un gato no es un animal de compañía de segunda categoría, un gato es un animal de compañía con todos sus derechos y con todos nuestros deberes.

Pues a pesar de todo lo dicho, ¿cuántos conocían la edad ideal de incorporar un gato al hogar? ¿Sabían de alguna sencilla prueba que les ayudara a valorar el posible comportamiento de ese pequeño minino? ¿es cierto que los gatos de pelo largo son más tranquilos que los de pelo corto? Si no lo tienen todavía, intentaremos resolver ese importante vacío.

En el caso del gato no existen tantas variaciones ni tantas variedades; en el gato actual buscamos principalmente compañía y belleza, pero no que puedan o no puedan expresar una determinada forma de ser; esta situación ha sido una de las causas de que exista tan poca diferencia en los tamaños y morfologías de los gatos, el que sus funciones, capacidades o habilidades sean prácticamente «estándar».

En los gatos domésticos no encontramos diferencias significativas de forma y carácter como mucho, ligeras variaciones en la longitud, en la constitución, en las formas del cuerpo y en el pelo; por supuesto que en el caso de los gatos jamás nos encontraremos con variaciones tan significativas como en el caso de los perros. Pensemos sólo en un ejemplo: las diferencias morfológicas y conductuales que existen entre un perro chihuahua y un San Bernardo.

Un gato en casa

Son muchas las pautas que debemos tener en cuenta para que la relación con nuestro buen amigo llegue a buen puerto... Intentaremos resumir las principales.

Elección del animal

La elección del gatito «fácilmente educable» debe tener en cuenta al menos los siguientes puntos:

Elegir, si es posible, un animal de no más de siete semanas, como ya hemos comentado y no nos cansaremos de repetir, al ser el mejor momento para socializarse con el ser humano.

Procedencia del animal: con ello sabremos la interacción del animal con otros animales, personas...

Experiencia de los componentes de la familia en el trato con felinos; en el caso de no tener experiencia debemos apoyarnos aún más en los expertos.

Comprobar su temperamento: debemos tener presentes los siguientes puntos y valorarlos con ayuda del profesional:

Miedo

Reacción del animal a personas desconocidas.

Respuestas a ruidos intensos.

Presentación de conductas excesivamente sumisas.

Excitabilidad

llevarlo a un lugar tranquilo y observarlo.

Sentarlo o tumbarlo durante 30 segundos.

Resistencia a la manipulación

Llevarlo en brazos.

Rodear su hocico con la mano.

Cortarle las uñas.

Cepillarle el pelo.

Sociabilidad

Cogerlo y acariciarlo.

Dejarlo solo y llamarlo.

Algunos expertos en comportamiento animal han identificado dos tipos de personalidades muy generales de los gatos: unos prefieren jugar, otros prefieren las caricias.

Lo que sí podemos asegurar es que todos los gatos son producto de varias fuentes de influencia clasificadas en dos grandes ámbitos: la herencia genética y las experiencias. Conociendo y observando a los padres de los gatitos podríamos obtener muchos datos de los posibles comportamientos futuros de su descendencia. Los gatos que proceden de entornos «controlados», animales socializados, serán más «sencillos» en su manejo que aquellos que tienen un bagaje de experiencias negativas.

Al tener tanta importancia para el comportamiento futuro las experiencias vividas por el animal, debemos tener en cuenta los siguientes puntos:

Proporcionar el mayor número de estímulos:

Contacto con todo tipo de seres vivos: niños, bebés, jóvenes, adultos con y sin barba, gafas, gorras... otros animales y, cómo no, con el veterinario.

Exponerlos a todo tipo de ambientes y objetos: coche, transportín, aspiradora, juguetes mecánicos (trenes, coches...), clínica veterinaria...

Acostumbrar al animal a todo tipo de manipulaciones: cepillados, caricias, corte de uñas, administración de fármacos...

Educación básica: enseñaremos al animal aquello que pretendemos que cumpla, teniendo en cuenta que los felinos no tiene el mismo grado de sumisión y aceptación de educación que el perro.

Podemos utilizar premios igual que con los perros (asociar el premio a la acción deseada) y debemos tener muy presente que un gato no aceptará las voces altas ni los castigos (y mucho menos los físicos).

Y por último, tengamos siempre presente que aproximadamente el 15 por ciento de los gatos se resiste a la socialización con las personas.

Dónde adquirirlo

En la elección de los gatos solemos ser menos exclusivistas que en la elección de un perro. Es frecuente que el nuevo propietario de un gato se decida por un «gato callejero» o, más finamente denominado, un «gato común europeo». Aunque las posibilidades de adquisición son las mismas que para los perros, debemos valorar sus pros y sus contras:

Criador. Es siempre la mejor opción si nos hemos decidido por un animal de raza, el animal no padece el tránsito, en muchos casos innecesario, del paso por una tienda. Los criadores de gatos suelen tener a sus gatitos para la venta en un entorno familiar más que aceptable. A pesar de todo siempre debemos asesorarnos por un veterinario de confianza que asegure el buen estado del animal, sus vacunaciones y desparasitaciones en regla. Es fundamental exigir una factura de compra y todas las garantías sanitarias posibles. El pedigrí (o su resguardo) debe acompañar al animal en el momento de la compra.

Tienda. Siempre existen excepciones... pero debemos evitar la compra en tiendas que no ofrezcan una correcta higiene a los animales ni a su entorno. Si nos decidimos por esta opción, también es recomendable el asesoramiento por un veterinario ajeno a la tienda. Casi todos los negocios de venta de animales suelen disponer de un veterinario en las dependencias; si no es así, deben estar supervisados por un veterinario para cumplir con la legislación actual (condición indispensable para la obtención de certificación de núcleo zoológico). Aunque no debería suceder, el veterinario del establecimiento puede estar influido por su especial trabajo... y es por ello conveniente que acudamos a realizar la compra o que ésta sea supervisada por un veterinario ajeno al negocio.

Particular. Muchos gatos se venden al gran público por personas «anónimas», personajes que no pagan impuestos, que no están dados de alta como autónomos, que no pagan un alquiler para su negocio, que no ofrecen ningún tipo de garantía y que por supuesto jamás nos facilitarán la imprescindible factura. Puede que los animales ofrecidos sean preciosos, estén sanísimos y supercuidados... pero... si no lo están... ¿A quién reclamamos?

Protectoras. Una gran opción; estos animales suelen estar vacunados, desparasitados... Si elegimos esta vía, estamos permitiendo que, un animal que está en la calle ocupe en la protectora el lugar del que acabamos de adoptar. Insisto, una interesante opción.

Las entidades de protección animal suelen ofrecer a los animales con las pruebas de leucemia e inmunodeficiencia realizadas, con la vacunación y desparasitación del animal en regla y algo muy importante, los suelen entregar esterilizados o ponerse de acuerdo con el nuevo propietario para realizar la intervención si ésta no ha sido efectuada.

Para elegir el gato adecuado la protectora, si es posible, debería observar el comportamiento de esos animales en su entorno... Algo de gran importancia y que facilita la elección y adecuación del animal a nuestro hogar es el asesoramiento del personal de la entidad: ellos conocen perfectamente el carácter de esos animales, cuál es más o menos tímido, cuál presenta algún problema de comportamiento; aparte de nuestras indagaciones, dejémosnos asesorar por el personal de la protectora, ellos son los primeros interesados en que el animal encuentre un hogar definitivo y que la elección sea perfecta para no tener que volver a recogerlo en sus dependencias.

Cuando estemos observando a los animales es mejor que nos agachemos o que nos sentemos en el suelo; extendamos una mano hacia ellos y comprobemos su actuación... Tenemos que dejar que sean ellos los que nos indiquen sus intenciones, sus miedos, nosotros debemos ser casi «estatuas de cera» en espera de datos.

Si el animal se acerca, se toca o se frota con la mano, es una excelente señal, es una forma de comunicación amigable; su contacto con nosotros, con nuestra mano o nuestro cuerpo, con su frente, cara o costado es de lo mejor que podemos recibir en esa búsqueda de datos.

Pero también puede suceder que el gato se frote con objetos de la habitación: patas de mesas, rascadores... esto puede indicarnos que está asustado con nuestra presencia y por ello se frota con otros elementos... es muy probable que en poco tiempo el animal se acerque y se frote o contacte contigo.

Desgraciadamente ciertos animales no se aproximarán, se mantendrán alejados, casi intentando pasar inadvertidos ante nuestra presencia. Esos ejemplares no tienen por qué ser desestimados, también tienen derecho a una oportunidad pero deberíamos comentar con las personas de la entidad de protección si eso es habitual o se debe a la entrada de una persona desconocida.

Cuando hayamos dedicado suficiente tiempo a la observación, y comentado nuestro estilo de vida, el número de familiares en el hogar... con el personal de la protectora, estaremos en disposición de formalizar la adopción.

La mejor elección

La edad adecuada

Casi todos los nuevos propietarios de gatos prefieren un cachorro: un animal con el que establecer unos vínculos más fuertes y duraderos, un animal «más rico», «más mono», «más tierno».

Dejando atrás los condicionantes «viscerales» y centrándonos en la más fría objetividad, antes de decidimos por uno u otro gato deberíamos tener muy presente que lo más adecuado sería responsabilizarnos de un animal que hubiera disfrutado de la sanísima alimentación que le proporciona su madre y de la imprescindible compañía que le proporcionan sus hermanos de camada.

La edad ideal, salvo necesidad, debería ser antes del destete del animal y nunca sobrepasar los dos meses (mejor antes de las famosas siete semanas) salvo que conozcamos el historial del animal con mayor edad. En estos casos, los animales que no cumplen con los tramos indicados o en el caso de los adultos, el aprendizaje será más lento y demandará mayor paciencia por nuestra parte.

De raza... o callejero

Aunque la extensa variedad de razas de gatos no sean tan conocidas como las de perros, existe un número suficiente de opciones si deseamos un animal «de alcurnia». Cada raza tiene unas características anatómicas concretas, un pelaje particular... y un comportamiento más o menos definido. Este comportamiento de raza sólo debe servirnos como dato orientativo; no debemos esperar que actúen como mutantes con sistemas definidos; cada individuo presentará sus características únicas, individuales; en muchos casos nos encontraremos que su modo de actuar poco tiene que ver con lo que nos indican sus características de raza.

Si esto sucede con los animales de raza, las sorpresas con los callejeros o mestizos serán múltiples, a la vez que interesantes. Uno de los datos fundamentales para esta difícil elección será el precio; si estamos dispuestos a pagar lo que cuesta un animal de raza... ¡adelante!; pero no olvidemos la opción del maravilloso callejero. En este tipo de elección es difícil aportar datos: no es algo tan simple como elegir un gato, estamos eligiendo a nuestro gato.

Un pequeño apunte más; parece que cuando nos decidimos por la incorporación de un gato a nuestros hogares somos mucho menos selectivos que cuando pensamos en incorporar un perro; comentando este punto con varios compañeros, uno de ellos hizo una más que sugerente reflexión: «¿No será que nos preocupamos menos por la raza de los gatos porque no salen de casa? ¿No será que nos preocupamos menos por su estética porque no nos van a ver paseando con ellos por la calle? ¿No será que el gato de casa no es considerado como una parte más de nuestra imagen social?...».

¿Qué les parece la reflexión?

Macho o hembra

Las hembras suelen ser más dóciles y cariñosas; presentan con menor frecuencia la innata necesidad de los machos por el vagabundeo. Entre las desventajas están los celos: durante estos periodos podemos disfrutar de espeluznantes quejidos y debemos actuar evitando que algún apuesto varón provoque una no deseada explosión demográfica. Son más propensas a desarreglos hormonales y padecen con cierta frecuencia tumores de mama.

Los machos son más independientes, tienden al vagabundeo como excepcional método de relación y conocimiento de congéneres de ambos sexos, marcan el territorio cuando detectan hembras en celo...

La mayoría de los problemas mencionados en ambos casos suelen solucionarse de forma cómoda y efectiva mediante la esterilización.

Pelo largo o corto

Para contestar este punto debemos tener muy presente el tiempo que podremos dedicar a nuestro gato; si no vamos a disponer del tiempo suficiente, deberíamos decidimos por un animal de pelo corto. El pelo largo es indudablemente más atractivo, quizá más bello... pero... ¡¡da un trabajo!!

Estado sanitario

Hemos insistido en la conveniencia de la ayuda de un veterinario independiente para la elección de nuestro nuevo amigo. Si esto no es posible, debemos observar los siguientes puntos:

Animal despierto, atento, interesado por lo que sucede en su entorno, con tendencia al juego; su aspecto general debe parecer dinámico, espabilado.

Buen estado de nutrición, cuerpo compacto.

Pelo suave sin caspa, ni zonas sin pelo. Un pelo limpio y sano es uno de los claros indicativos de salud.

Ojos brillantes, limpios, sin legañas u otras secreciones.

Oídos sin secreciones, ni suciedad, ni heridas, ni zonas sin pelo. El rascado frecuente de las orejas suele ser principio de un problema.

La nariz no debe presentar secreciones (mocos) ni «efectuar» estornudos.

Zona que rodea el ano sin restos de heces (para descartar la existencia de diarreas).

Dientes limpios y encías sonrosadas.

Las extremidades serán firmes, flexibles, compactas; ello permitirá un correcto apoyo, la marcha y la carrera. Es también muy importante que no existan deformaciones, abultamientos, ni dolores articulares.

Las desparasitaciones, las vacunaciones y las analíticas específicas realizadas (leucemia, inmunodeficiencia) deberán figurar en una cartilla veterinaria sellada y/o firmada por un veterinario colegiado.

¿Qué nombre le pongo?

En principio el nombre dependerá de los gustos d la familia; un nombre de agrado de todos y que a poder ser no coincida con el de algún familiar o amigo, evitará problemas de enfados.

Sería correcto elegir un nombre corto: un máximo de dos sílabas facilita que el nuevo amigo identifique rápidamente su nombre.

Esto es lo ideal, pero... ¡¡para gustos... colores!!

¿Qué debo tener preparado para su llegada?

Es importante disponer de una serie de elementos para sus necesidades diarias, pero antes de conocerlos es fundamental tener presente estos datos:

El emplazamiento de la caja de arena absorbente debe estar alejada de zonas de tránsito o de uso habitual de la familia. Muchos animales no acuden a la arena por ser una zona «estresante».

La comida y el agua deben colocarse en sitios de fácil acceso, separados de la caja de arena y en comederos que el gatito no pueda volcar en sus primeros días.

Si existen otros animales:

Perros: colocar la comida y la bebida en alturas de difícil acceso para el perro.

Gatos: poner comederos y bebederos en número suficiente para evitar disputas (lo ideal sería uno por cada gato).

Teniendo claros estos puntos, los objetos imprescindibles para el gato recién llegado son:

Comida: un alimento específico para su edad. Una elección correcta desde el inicio favorece en gran modo un correcto estado sanitario de nuestro nuevo amigo. Mejor los alimentos secos (piensos).

Agua: siempre fresca y en suficiente cantidad; el gato no es un gran bebedor, pero cuando bebe prefiere agua fresca... es por ello que en muchas ocasiones podamos verle lamiendo las gotas de cualquiera de los grifos de la casa. Existen dispensadores de agua corriente o «circulante» muy del agrado de los felinos.

Comedero y bebedero: fáciles de limpiar y difíciles de volcar.

Bandeja para la arena absorbente: existen tipos variados de bandejas: simples, con borde, cubiertas (con y sin puerta), de limpieza automática... Para empezar sería suficiente, incluso conveniente, optar por una bandeja simple; ello facilita el acceso del joven animal y su uso sin complicaciones. Más adelante y según las características y uso particular, podremos optar por modelos cubiertos (evitar salida de arena en el rascado), de limpieza automática (¡¡un auténtico lujo!!)...

Es importante educarle en su buen uso: si el animal hace sus necesidades fuera de la bandeja, las recogeremos y las pondremos en la arena; en pocos días este sencillo truco enseñará a nuestro amigo a «no salirse del tiesto». Si sigue con los comportamientos higiénicos inadecuados, podremos ver soluciones en otro apartado del libro.

Recogedor o paleta: útil para sacar diariamente los residuos sólidos de la bandeja («kks»); con este utensilio evitamos el contacto con las deyecciones, evitando la posible transmisión de enfermedades.

Arena o lecho absorbente: la elección del lecho absorbente debe regirse por criterios de calidad y no de precio de oferta. La mayor parte de los gatos son muy selectos en lo referente a su WC; si no es de su agrado, orinarán y defecarán fuera de esa arena poco adecuada.

Cepillo o peine: dependerá de las recomendaciones del profesional; lo que sí debe quedar claro es que necesitaremos un utensilio con el que podamos diariamente «poner a punto» el pelo de nuestro gato, tanto si es de pelo largo como de pelo corto.

Malta: este producto suele venderse en forma de pasta; su finalidad es favorecer el tránsito del pelo que el gato traga cuando se limpia con la lengua. Es casi imprescindible para evitar atascos de pelo en el aparato digestivo. Los animales de pelo corto deben tomarlo al menos una vez por semana, aumentándose la frecuencia (dos-tres por semana)

en ejemplares de pelo largo.

Existen muchos alimentos específicos en las clínicas veterinarias y tiendas especializadas pensados para evitar los problemas de las bolas de pelo; a pesar de su uso y de su excelente capacidad de actuación para aquello que han sido diseñados, el empleo de la malta debe seguir realizándose.

Rascador: útil si acostumbramos al animal a su uso desde pequeño. Cuando observemos que afila sus uñas en un emplazamiento no deseado le diremos que no y lo dirigiremos al rascador.

Para que elija el rascador como «zona de afilado» deberemos jugar con el animal utilizando el rascador; mediante el juego «se dará cuenta» de que sus uñas se enganchan de maravilla; con esta sencilla operación los olores de las glándulas sudoríparas y sebáceas que tienen entre sus dedos se «grabarán» en el rascador. Estos sencillos métodos conseguirán que el gato elija el rascador y se olvide de las cortinas y de los sillones. También se facilita el uso de los rascadores con Catnip (lo comentaremos más adelante) o si son impregnados con feromonas.

Collar: tiene una función exclusivamente estética, siempre y cuando no hayamos decidido sacar a pasear al gato por la calle, algo cada vez más frecuente. De una u otra forma es conveniente acostumbrar al animal a su uso desde pequeño.

¿Debe tener una cama?

Aunque no figura entre los utensilios necesarios a su llegada al hogar, es una opción. Los gatos disfrutan durmiendo, por lo que agradecerán una buena cama. Existen diseños de todo tipo... elegiremos uno barato y sencillo de lavar...

Por muy bonita que sea la cama el gato es como es y decidirá en qué sitio o sitios descansará a lo largo del día... ¡¡Por eso no hemos incluido la cama entre los utensilios necesarios!!

¿Puedo bañar al gato?

¡Por supuesto!, pero cumpliendo los siguientes requisitos:

No hacerlo, salvo que sea imprescindible (¡suciedad extrema!), hasta que tenga puestas todas las vacunas de cachorro.

No sustituir los cepillados por los baños: el cepillado debe ser diario y con ello podremos distanciar los baños.

Utilizar champú específico para gatos.

Secar perfectamente al acabar el baño (toalla y secador).

Acostumbrar al cachorro al agua de forma gradual y positiva... ¡los gatos no odian el agua... odian lo que no conocen!

¿Es necesario vacunar y desparasitar a los gatos?

¡¡Sí!!, el gato no tiene menos derechos ni menos riesgos que un perro. Existen graves enfermedades en este tipo de mascotas, enfermedades que pueden evitarse con la correcta vacunación. Lo más conveniente es ajustarse a la pauta de vacunaciones y desparasitaciones que recomiendo el veterinario de confianza.

Demasiada gente piensa que el animal no puede enfermar al no salir de casa... Desafortunadamente las enfermedades contra las que vacunamos y desparasitamos al gato pueden ser vehiculadas al hogar de muchas formas, entre otras por sus propietarios. Aunque no tengan acceso al exterior, se recomiendan la vacunación y la desparasitación.

Relación con otros animales

Los fríos datos nos dicen que hasta un 50 por ciento de las familias españolas convive con un animal de compañía y que en los países de la Unión Europea el gato está ocupando el primer lugar en la elección de animal de compañía frente a «su majestad» el perro... incluso algunos escritores, como Antonio Burgos, se aventuran a dar una cifra superior a los cinco millones de felinos en nuestro país.

Sean cuales sean las cifras y datos reales, lo que es indudable casi por reducción al absurdo es que los gatos pueden vivir en nuestros hogares solos o acompañados de otras mascotas.

Gato + gato(s)

Los gatos no son animales que necesiten convivir en grupo o manada, como le sucede al perro... El felino de casa puede tener una plácida vida sin la necesidad de compartir su espacio con otro congénere, sea del sexo que sea.

En el caso de plantearnos la incorporación de un minino más a nuestro hogar, una de las primeras razones suele ser que nuestro primer gato pasa demasiado tiempo solo... Y ¿qué?

En la mayoría de los casos, un gato único en el hogar no tiene necesidad de compañía felina si los propietarios le aportan suficientes estímulos en el tiempo en el que comparten el hogar; lo que suele suceder es que los felinos acaban formando en demasiadas ocasiones parte del mobiliario. Los dueños tienen poco tiempo, llegan cansados a casa, piensan que el gato es más «autosuficiente» de lo que realmente es... y no interactúan con el animal.

Un gato solo en casa necesita algo más que una bandeja limpia de lecho absorbente, un buen alimento adecuado a su edad y estado... Un felino requiere un tiempo de contacto, de juego, de esparcimiento... Y esa necesidad no se satisface con unos monísimos juguetes para gato ni con un maravilloso y acristalado balcón con vistas.

Si el gato único no tiene momentos de contacto positivo con los humanos, será necesario, vital, incorporar un compañero felino.

Pero... ¿de qué edad? ¿Macho o hembra?

Podríamos decir que como norma general deberíamos pensar en la incorporación de un ejemplar joven... El sexo si nos planteamos la conveniencia de una temprana esterilización (salvo en ejemplares dedicados a la crianza profesional) daría más o menos igual; si no, mejor del mismo sexo.

Un animal joven recién llegado estimulará al primer felino morador más de lo que éste quisiera... casi llegará a saturar al primer inquilino: persecuciones, carreras... y más de un bufido y manotazo (generalmente, por fortuna, sin sacar las uñas).

Nuestra actitud ante la entrada del nuevo animal ha de ser preventiva para facilitar el entendimiento: el uso de feromonas, mantenerlos un tiempo separados en distintas habitaciones con futuros contactos «supervisados» y «el truco del trapo»... Es sencillo: con un trapo o paño limpio frotamos al animal residente, con otro trapo o paño de iguales características frotamos al nuevo inquilino. Posteriormente frotamos a cada animal con el trapo del otro animal, con ello conseguimos intercambiar olores y permitimos que el olor del otro animal se considere «como propio»; también dejaremos el paño del animal contrario en el emplazamiento del otro animal.

A pesar de lo comentado es más que posible que durante unos días, en los primeros encuentros, escuchemos espeluznantes bufidos y seamos testigos de desagradables enfrentamientos (sin daños), lo único que debemos hacer es supervisar y evitar que las cosas «lleguen a mayores».

Si intervenimos en la refriega, estaremos emitiendo mensajes a los animales... Ellos pueden considerar nuestra intervención como una postura de favor hacia uno u otro lado y eso no es conveniente para la futura relación de los felinos.

Los que tienen más de un gato en casa saben por experiencia que los felinos nuevos se adaptan perfectamente al entorno, que «aprenden» de los veteranos y que los escauceos de los primeros días se olvidan pronto y dan paso a una excelente relación.

Un dato a tener en cuenta es que la llegada de un nuevo gato al hogar debería verse acompañada de una bandeja más de lecho absorbente y de otro comedero y bebedero... Es más adecuado que cada gato tenga su pequeño territorio para vaciar sus intestinos y su propio lugar para alimentarse... Si en unos días observamos que alguna de las bandejas no se usa, podremos quitarla; con este sencillo manejo evitaremos muchos problemas de micciones y defecaciones inadecuadas que se generan en los primeros días de relación de los animales.

En el caso de que decidamos no esterilizar a los felinos que conviven juntos debemos tener muy presente que aparte del riesgo de explosión demográfica pueden existir comportamientos indeseados, como marcajes, intentos de fugas, peleas...

Gato + perro

Una de las «verdades» que se transmite todavía boca a boca es aquella que argumenta que los perros y los gatos no se soportan... Totalmente falso.

La realidad, la absoluta realidad que nos aporta la diaria convivencia con animales de compañía, nos demuestra que las mascotas son tolerantes con otras especies siempre y cuando les demos tiempo para «conocerse».

Si tenemos un gato en casa y decidimos responsablemente que es hora de incorporar un perro... ¡¡hagámoslo!!

Nuestro gato ante la visualización de ese nuevo «ser» seguramente se asustará... ¡¡normal!! Puede que huya despavorido bajo una segura cama o puede que por su carácter más aguerrido se plante ante el nuevo inquilino, arqueando el lomo, erizando el pelo y ofreciendo sus más contundentes bufidos y algún que otro manotazo.

Tanto en uno como en otro caso, el perro, que debe ser un cachorro o un adulto que tiene claro su instinto predatorio (si es adulto y tiene «habilidades» para la caza, su incorporación puede ser algo más que complicada), se dirigirá hacia el gato... Eso es el inicio de un posible conflicto de escasa intensidad, que como mucho acabará con algún manotazo en la cara del alucinado perro.

Una vez establecidas las pautas de convivencia entre ambos animales, la relación será perfecta: llegarán a dormir juntos, compartirán momentos de esparcimiento...

Por nuestra parte debemos tener muy presente que tanto el uno como el otro prestarán atención por el alimento ajeno; es conveniente que el alimento del gato se sitúe a cierta altura, en algún lugar al que no pueda acceder el perro.

En lo referente a la bandeja de lecho absorbente debería ser cerrada y con puerta... algo que impida en la mayor medida el escatológico interés del can por las heces de su compañero felino.

Gato + aves

Llegados a este punto muchos sacaremos de nuestros recuerdos la imagen de dibujos animados de *Piolin*, ese canario cabezón acosado por un incansable felino... su célebre frase: «Me pareció ver un lindo gatito», daba paso a todo tipo de intentos del gato por beneficiarse a su apetecible y amarilla presa.

Los felinos reales, los que viven en nuestros hogares, también pueden presentar un gran interés por los animales con plumas. Por muy bien alimentado que esté un gato, su instinto de caza nunca desaparece.

Es cierto que algunos ejemplares, sobre todo aquellos con acceso al exterior, son incansables en el acecho y persecución de presas, pero también los gatos de exclusiva vida de interior pueden sorprendernos con sus artes de caza.

Si tenemos un gato y queremos incorporar un ave... ¡cuidado! Tengamos siempre presente que ese pequeño animal puede ser el juguete más deseado del felino, su *hobby*, su fin principal, sobre todo si no existe una correcta y previa socialización.

Por ello, si incorporamos un pájaro, debemos asegurarnos de que la jaula sea fuerte, que se coloca en un lugar de difícil acceso para el gato (esto es casi imposible) y que durante los primeros días de convivencia prestamos mucha atención al comportamiento predador del gato; si el felino demuestra interés por la jaula y, más aún por su contenido, intentemos enviar los acercamientos.

Con un poco de paciencia y quizá con algún susto para el plumífero, llegaremos a conseguir una adecuada convivencia.

Antes de terminar el apartado de las aves debemos detenernos en las psitácidas de gran tamaño: loros, cacatúas, guacamayos... Estas aves pueden llegar a deambular en libertad por la casa; si en la casa está el gato y éste intenta «beneficiárselas», puede que el que salga peor parado sea el felino. Mucho cuidado.

Gato + pequeño mamífero

Los pequeños mamíferos, como conejos, cobayas, hámsteres, chinchillas, jerbos, ardillas..., son uno de los grupos de mascotas más abundantes en nuestros hogares.

El interés de los felinos por estos compañeros de piso es, como en el caso de las aves, el de predador. El comportamiento del propietario en este caso ha de ser prácticamente igual que lo anteriormente comentado para las aves: jaula resistente, dificultar el acceso y «hacer guardia» los primeros días.

Los mayores riesgos se producen cuando sacamos a los pequeños mamíferos de sus jaulas para que deambulen «tranquilamente» por la casa y no existe una suficiente supervisión por parte de los de «dos patas».

El gato aprovechará el menor descuido para «jugar» con ese sugerente amigo, pudiendo llegar a acabar con su vida aunque no exista el menor interés por ingerir a la presa.

También es cierto que si todo se desarrolla con normalidad, si presentamos a los animales y supervisamos sus primeros contactos, son muchas las «parejas» de amigos interespecie que se forman entre un felino y un pequeño mamífero.

Gato + otras mascotas

Son cada vez más los hogares que comparten su tiempo y su espacio con animales que todavía no hemos citado... Entre los más importantes a destacar para la convivencia de un felino están los reptiles, los grandes reptiles...

En estos casos el riesgo principal es para el felino... El reptil en un posible enfrentamiento con el gato puede sufrir algún que otro arañazo, pero el gato puede ser perfectamente ingerido por el reptil.

La forma de evitar estos contados pero reales sucesos es no sacando al reptil de su terrario sin supervisión... ¡Evidente!

3

El juego: la base de la socialización

Podríamos definir el juego como aquel comportamiento con patrones específicos, llevados a cabo por individuos solitarios o por variados grupos, durante los cuales se desarrollan acciones espontáneas que no tienen por qué ser de utilidad.

Los juegos serán fundamentales para el desarrollo cognitivo de nuestro gato. También el ejercicio, que el juego proporciona, evitará variados problemas de salud como la obesidad, una patología demasiado frecuente en los animales que no salen de casa.

Sobre las dos semanas el juego de los gatitos se manifiesta con intentos de golpear con sus manos, objetos en movimiento... Ese juego inicial evoluciona con la coordinación muscular y sobre las tres semanas el juego social hace acto de presencia con zarpazos y mordiscos ocasionales a sus familiares (personas y/o animales).

Existen comportamientos determinados a ciertas edades:

Cinco semanas: acechan, persiguen y arquean el lomo.

Siete semanas: pelean, escalan y se balancean sobre repisas y salientes.

Entre la segunda y la séptima semana: saltan y brincan.

Para que los gatitos comiencen a desarrollar el «juego social» deben intervenir dos o más ejemplares; entre estos juego sociales, mantenidos entre las semanas que van de la cuarta a la decimosexta, se encuentran los siguientes:

«Panza arriba»: el gato está apoyado en la espalda, con las patas en movimiento... la boca generalmente abierta enseñando los dientes. A partir de la tercera semana. Es un comportamiento de juego que también se observa durante el apareamiento.

«De pie»: a partir de la tercera semana el gato se mantiene de pie sobre sus patas traseras, mientras que con las delanteras extendidas se prepara para dar manotazos.

«De lado»: sobre la quinta semana, el gato muestra su cuerpo de lado, con un ligero arqueamiento y la cola curvada hacia el gato con el que juega... El otro animal suele dar vueltas sobre el primero.

«Abalanzarse»: el gato se agacha con las extremidades posteriores bajo el cuerpo y la cola extendidas hacia atrás; el peso del cuerpo, inicialmente, es desplazado hacia delante y hacia atrás, en un rítmico «bamboleo»... Cuando surja la oportunidad saltará hacia otro gato, persona... Este comportamiento se presenta sobre la quinta semana.

«Caza»: es el juego social de persecución y huida; aparece entre la quinta y la sexta semana de vida... Es uno de los juegos en los que los gatitos invierten más tiempo.

«Salto horizontal»: se presenta, aproximadamente, a la semana de adquirirse el comportamiento de juego de caza; el animal efectúa saltos horizontales con posturas asociadas a «de lado».

«Cara a cara»: hacia la séptima semana podemos ver a dos gatos sentados cara a cara, inclinando sus cuerpos hacia delante y de forma casi simultánea dirigen el movimiento de sus patas delanteras a la cara del contrario.

Pero no todos los gatitos o los gatos adultos pueden disfrutar del juego social; muchos ejemplares se entretendrán y ejercitarán con la ayuda del «juego solitario»; los gatitos «hijos únicos» utilizan mucho este tipo de juego a partir de las ocho semanas.

Existen varios tipos de juego solitario...

«El ratón»: se producen saltos sobre un objeto móvil, como pelotas, juguetes para gatos a

pilas... Juguetes sobre los que enganchan sus patas delanteras acompañándose de espectaculares cabriolas. Otra «versión» más tranquila del juego es dar manotazos al objeto.

«El pájaro»: consiste en atrapar objetos «voladores» y llevárselos a la boca... Típico juego de persecución de los «plumeros» para gatitos... Se intenta interceptar a toda costa el objeto, por más complicado que sea... En otra variante «más tecnológica» del juego no es extraño ver a pequeños animales subirse por las paredes persiguiendo un puntero láser.

«El conejo»: en este juego hacen emboscadas a otros objetos, animados o inanimados, de mayor tamaño: otros animales, juguetes, personas... El máximo estímulo es conseguir atrapar a su presa proporcionándola, un certero mordisco e inmovilizarla. Como podemos intuir, este juego conduce a peleas con otros animales, y a los lógicos enfados del propietario. Es un juego que, como veremos, debemos evitar y redirigir.

«El fantasma»: en los juegos solitarios no sólo ejercen acción sobre «presas» reales. Su acción puede desarrollarse sobre objetos imaginarios; los propietarios llegan a pensar que el animal sufre un ataque de «enajenación transitoria» o algún tipo de inexplicable locura; ver saltar a nuestro gato persiguiendo la «nada» por la pared o a lo largo del oscuro pasillo puede hacernos sentir un variable desconcierto. Los pequeños gatos son los que más manifiestan estos ataques de locura, principalmente al atardecer o llegada la noche.

Una de las características del gato doméstico es que durante toda su vida continúa teniendo el comportamiento de juego de la crías. Por este motivo, independientemente de la edad, siguen jugando y teniendo comportamientos característicos de los felinos cachorros.

El gato y el juego

Aunque todos los felinos salvajes, excepto el león, sean animales solitarios, ello no debe hacernos pensar que no tengan interés o necesidad de juego.

Los gatos de corta edad utilizan el juego como una forma de aprendizaje de las técnicas de caza que pudieran llegar a necesitar a lo largo de su vida; el juego de los cachorros es además una fundamental forma de adquirir un completo desarrollo de todas sus estructuras, entre las que de forma fundamental se encuentra el sistema nervioso: cerebro y conexiones nerviosas.

Gracias al juego los jóvenes animales llegan a establecer los ajustes oportunos entre las sensaciones que llegan del mundo exterior y su organismo; para esta imprescindible interrelación son vitales los sentidos. el juego mantiene a los cinco receptores fundamentales del animal, vista, oído, olfato, gusto y tacto, en perfecto estado de alerta y permite una extraordinaria coordinación de todos los mecanismos.

Un gato que interacciona, que juega con sus hermanos de camada y posteriormente con su familia humana nunca tendrá problemas de timidez.

¿Y cuál es la razón por la que los gatos adultos siguen jugando?

El ser humano, con la socialización de los animales a sus entornos, intenta que su mascotas mantengan una continua «niñez»... Las personas quieren que su gato sea siempre un cachorro, que las necesite, que demande, acepte y busque sus manifestaciones de cariño; este intento de eterno mantenimiento de la etapa juvenil de las mascotas se consigue por la convivencia en los entornos humanos y por la total dependencia del hombre.

Es por ello que un gato adulto sigue manifestando comportamientos infantiles, como por ejemplo en el juego; y no es que el gato en su ritual de juego esté persiguiendo, acechando o cazando una presa... ¡¡No!!... No le hace falta; su plato de alimento siempre está lleno y la manifestación del juego es simplemente una forma de pasarlo bien, de sentirse a gusto en su territorio. y, en cierta medida, una forma de mantenerse en forma.

Un gato que sale al exterior, que desarrolla gran parte de su tiempo de puertas afuera dedicará menos tiempo al juego, porque estos animales emplean su «tiempo libre» compitiendo contra otros animales por el territorio, por presas o por pareja.

El juego es una conducta típica de los mamíferos, sobre todo de los carnívoros; no tenemos datos de peces de acuario que jueguen, ni de anfibios, ni de reptiles; por el contrario, sí se comenta que ciertas especies de aves presentan un comportamiento de juego rudimentario.

Lo que sí tenemos claro es que los animales, en este caso los gatos, juegan cuando están tranquilos, cuando ninguna otra necesidad (alimenticia, territorial, reproductiva...) les preocupa ni requiere de su plena atención; por esta razón todos los especialistas asocian el juego del animal al bienestar.

Como bien saben los propietarios de gatos, el juego preferido de estos animales es perseguir objetos en movimiento; si estos no existen o no se les ofrecen, ellos se los buscan... ¡¡O se los inventan!!

Cuando un gato no dispone de estímulos de juego, si no tiene que perseguir, acechar y cazar, pueden aparecer problemas. No es poco habitual que los propietarios de gatos que llegan a las consultas veterinarias, se quejen de los arañazos y mordiscos que su *Félix* les propina de forma sorpresiva cuando caminan por el pasillo de su casa.

Lo que no tienen claro los propietarios es que esta inadecuada conducta del animal se solucionaría fácilmente aportando más momentos de juego a su felino amigo, momentos de juego con elementos adecuados y no forzando al animal a jugar con las manos del propietario.

Estas conductas «agresivas» no son otra cosa que, como hemos visto con detalle, conductas de juego incorrectamente dirigidas hacia los propietarios.

La importancia del juego

Teniendo presente que el gato puede estar plácidamente descansando entre dieciocho y veinte horas al día, es lógico concluir que algo de ejercicio y juego ha de ser necesario para su estabilidad física y «mental».

En la vida en libertad, los felinos no emplean tantas horas en el descanso, ya que tienen que abastecer sus necesidades vitales. Nuestros gatos de casa no están sometidos a ese «estrés laboral».

Entonces... ¿qué beneficios aporta el juego?

Ejercicio: el ejercicio es vital para mantener un correcto estado sanitario; el juego del gato va unido al ejercicio y por ello podemos concluir que el juego aporta salud.

Ansiolítico: los felinos caseros padecen de estrés y ansiedad. Esta afirmación requiere de alguna actuación para evitar el problema; el animal combate estos efectos no deseables de su vida en casa de varias formas, entre ellas el acicalado que aporta calma, relajación; y también el juego que permite que la curiosidad innata del gato no se vea afectada por la depresión y la letargia de una vida en un entorno cerrado.

Estimulación: un gato necesita estímulos. si no los tiene deberá buscarlos: atacando los pies de su propietario, mirando a través de los cristales a esos apetecibles pájaros... El juego aporta estímulos, el juego permite al gato cambios y nuevos escenarios en su rutina diaria.

Bienestar: el juego proporciona al animal bienestar general, «buen rollo». El juego hace que nuestro amigo se sienta tan bien como cuando nosotros escuchamos a nuestro grupo favorito, nos sumergimos en la lectura de un maravilloso libro o nos relajamos visualizando un incalificable programa de televisión.

El aparato locomotor

El aparato locomotor de los gatos les proporciona su especial capacidad para constituirse en máquinas de cazar, en estructuras óptimas para el juego, engranajes casi perfectos y en un organismo capaz de enfrentarse a circunstancias extremas.

Para obtener esta capacidad se han combinado una estructura ósea excelentemente conformada, con gran capacidad para adoptar difíciles posturas, y una musculatura potente que le permite una rápida carrera y espectaculares saltos.

Pero una osamenta y una musculatura altamente capacitadas no podrían realizar su función al máximo rendimiento si no estuvieran coordinadas por un sistema nervioso preparado para el alto rendimiento.

El esqueleto del gato le provee de su especial forma, le confiere protección a sus estructuras más sensibles y le proporciona la ligereza suficiente para desenvolverse a la vez con velocidad y sigilo.

Entre las características particulares de la osamenta felina podemos referirnos a su extremadamente móvil columna vertebral, y a la capacidad de sus extremidades anteriores de realizar todo tipo de movimientos.

En el caso de la columna, los movimientos son más amplios debido a que la unión entre las vértebras es menos rígida que en otras especies.

En lo referente a la gran capacidad de movimientos de las extremidades anteriores podemos decir que se debe a la capacidad de pronación y supinación (girar las garras hacia arriba o hacia abajo) de su antebrazo y a la no existencia de clavícula (sólo se presenta una pequeña reminiscencia de dicho hueso) que permite que el felino llegue con su garra hasta zonas muy lejanas de su organismo (atusado) y le facilite complejos movimientos en la caza.

Las extremidades posteriores son mucho menos móviles; sin embargo, la exacta longitud de sus huesos largos unida a la potencia de los músculos y articulaciones de las extremidades posteriores permiten a estos animales efectuar saltos de varias veces su altura.

Finalmente debemos hacer referencia a la cola del gato, un depurado encadenamiento de vértebras que permiten al animal gozar de un envidiable equilibrio.

La musculatura del gato sería comparable con la del atleta especializado en pruebas de velocidad; una musculatura fuerte, fibrosa, no voluminosa...

Los músculos del gato han sido diseñados para movimientos explosivos, rápidos, y que deben producir resultados en muy cortos plazos de tiempo.

¿Juegos? ¿Qué juegos?

Aunque nuestros felinos, jóvenes o adultos, tengan capacidad suficiente para jugar sin nuestra participación, son múltiples las ocasiones en las que la intervención del propietario facilita el desencadenamiento del interés por el juego del animal.

En nuestra mano está aportar opciones adecuadas tanto en el caso del animal que vive en casa como en el caso del que disfruta de salidas al exterior.

Dentro de casa: para los animales caseros debemos buscar en las clínicas veterinarias y en las tiendas especializadas aquellos juguetes pensados para gatos; existen infinidad de juguetes que podríamos denominar de persecución: atados a cordeles, con y sin pilas, con forma o no de animales, con necesidad o no de tenernos a nosotros al otro lado del juguete.

Lo que sí tenemos claro es que el animal se divierte mucho más cuando al otro lado de ese juguete o en el entorno del juego se encuentra su compañero favorito: su propietario.

Otra opción complementaria es ofrecer a nuestro amigo gato una especie de «árbol» con diversas alturas y texturas. Estos elementos los podemos encontrar en la práctica totalidad de tiendas especializadas y son del agrado de los felinos; debemos tener muy presente que los gatos salvajes y los antecesores de nuestros felinos de casa pasaban gran parte de su vida en las alturas; los gatos tienen una gran facilidad para escalar, para subir a casi cualquier tipo de estructura. Desde esa posición privilegiada observan su territorio, valoran los movimientos de todos los integrantes de la familia, personas y/o animales, se sienten superiores y a la vez protegidos.

Encontramos multitud de variantes de estos «árboles» o «perchas» de colores que podemos combinar con la decoración de nuestra casa. Además tengamos presente que este «juguete» permite al animal olvidarse de sofás, cortinas y otras alturas con objetos queridos.

Para que el gato disfrute al máximo de este elemento coloquémoslo cerca de una ventana cerrada, por supuesto, para que el animal tenga más cosas que observar.

En el caso de que el animal no acepte de buen grado este nuevo elemento, podemos ayudar a vencer su falta de interés con feromonas o Catnip.

Fuera de casa: muchos propietarios que viven en casas individuales (chalés, casas de campo...) en las que el animal puede disfrutar de su vida en el exterior, desean que el animal sólo salga de forma controlada; para estas circunstancias existen en el mercado (en nuestro país es más difícil encontrarlo) unas estructuras con mallas que delimitan un entorno cerrado para el animal en el exterior, una especie de tienda de campaña «de rejilla» que le permite disfrutar del exterior sin peligros para él ni para el entorno.

Los animales que salen al exterior como parte normal de su vida estarán expuestos a riesgos que debemos tener muy presentes; estos riesgos deben hacernos pensar que quizá sea mejor que el gato no salga al exterior o que lo haga de forma controlada, como proponíamos anteriormente.

Los gatos que salen al exterior de forma habitual:

Están expuestos a gran número de patologías infecciosas, a peleas, a gestaciones no deseadas... Si nuestro gato sale al exterior, debemos estar seguros de sus pautas de vacunación y desparasitación, y deberíamos tenerlos esterilizados y correctamente identificados.

Los gatos que salen al exterior pueden sufrir accidentes graves por su contacto con vehículos.

No todo el mundo quiere a los animales. Los gatos que viven parte del día en el exterior son blanco fácil de «seres bípedos supuestamente racionales».

El Catnip, ¿un curioso juguete?

Algunos productos pueden provocar sensaciones positivas en los humanos: el chocolate, la tarta de manzana, ciertos perfumes...

Pero no todos estos alimentos o perfumes producen los mismos efectos en todos los individuos; ello es debido a que en cada individuo el cerebro reacciona de forma diferente a las mismas percepciones.

Quizá también por esta razón nos sea complicado entender el efecto del Catnip en los gatos.

Estamos hablando de una planta perenne de origen asiático: la *Nepeta cataria*, un miembro de la familia de la menta. Los romanos la utilizaron para cocinar y con fines curativos (nerviosismo, fiebres, problemas gastrointestinales...). Es un producto totalmente seguro para los gatos, aunque algunos lo definen como «adictivo», incluso de «efectos alucinógenos».

El Catnip contiene aceites, esteroides, ácidos y taninos volátiles. Los componentes químicos específicos incluyen la nepetalactona, el ácido nepetálico, el limoneno, el geraniol, la citronela y el ácido valerianico, entre otros.

En la actualidad se desconoce cuál es el efecto exacto de este producto en el cerebro del gato, pero sí se sabe que la nepetalactona es la responsable de conductas estereotípicas en los gatos sensibles a dicho compuesto químico; podemos afirmar que la reacción al Catnip es hereditaria y se produce en el caso de estar presente en el animal un gen determinado; es por ello que no todos los gatos son sensibles a su acción (sólo dos tercios de los gatos reaccionan).

Los animales de menos de tres meses, los temerosos y los que sufren estrés, tampoco experimentan los efectos del Catnip o tienen efectos leves.

El Catnip puede causar una reacción asombrosa, ya que prácticamente «inunda» todos los sentidos del animal. El gato hace una primera aproximación, investiga... Con posterioridad comenzará con un contacto mediante la boca, las patas... Frotará su cara y su barbilla, rodará sobre sí mismo, pateará encima, saltará alrededor, su piel se moverá compulsivamente y estará «como loco» durante varios minutos (entre cinco y quince, con mayor intensidad durante dos o tres minutos). Luego el gato perderá interés, ya que existe un periodo de «saciedad» que dura aproximadamente una hora... a continuación se alejará. Dos horas después del contacto, el gato puede volver y obtener la misma respuesta.

Se han descrito casos de animales que tras un uso prolongado pueden experimentar estados crónicos de inconsciencia parcial.

Presentaciones del Catnip

En la actualidad existen en el mercado multitud de presentaciones que llevan Catnip, pero podemos decir que cuanto más fresco es el producto, mayor es su acción:

Fresco: durante los meses de verano es relativamente sencillo conseguir que el Catnip plantado crezca. Si lo plantamos en el jardín, nuestro gato podrá disfrutar directamente de su «especial juguete». Es también posible conseguir el crecimiento en el interior de la casa, lo que facilita que nuestro felino preste menos atención hacia otras plantas.

Seco: si el secado se ha realizado de forma correcta, mantendrá todos los componentes necesarios para provocar el efecto buscado.

Juguetes: el Catnip se incorpora de forma habitual a cientos de juguetes felinos.

Premios: existen pastillas, galletas, con un contenido cien por cien Catnip.

Spray: los *spray* con Catnip pueden utilizarse para modificar determinados comportamientos indeseados de los gatos; si lo administramos, por ejemplo, en un rascador, el animal prestará interés por él y dejará tranquilo nuestro sillón favorito.

El Catnip no es necesario para el gato, pero es agradable, seguro y divertido.

Juegos de riesgo, los gatos «paracaidistas»

No estamos hablando de felinos que participen en arriesgadas maniobras militares, de animales que se alanzan al vacío con el firme propósito de defecar una colina o de rescatar a los soldados apresados por los *Charlies*...

Los gatos paracaidistas son aquellos que, bien por curiosidad, por falta de cálculo o por despiste, acaban con sus huesos sobre el suelo tras una caída de varios metros de altura.

Imaginemos a *Raspi*, un macho común europeo, que vive plácidamente en un apartamento de una populosa ciudad; su hogar está en una quinta planta.

Raspi, como la mayoría de los felinos, siente un interés casi hipnótico por todo aquello que sucede al otro lado de los cristales de las ventanas.

Una clara mañana de primavera la dueña de *Raspi*, como todos los días, airea la habitación y abre de par en par su enorme ventanal; la única diferencia con otras jornadas es que hoy no se ha asegurado de que su amigo felino se encontrara seguro en otra estancia.

En un descuido de la propietaria *Raspi*, de un ágil salto, se sube al poyete de la ventana... la falta de costumbre impide que el cálculo sea correcto y su cuerpo siente el efecto de la gravedad, que lo atrae a alta velocidad contra la acera del edificio.

Esta historia ilustra una de las actitudes por las que un felino adquiere el sobrenombre de «paracaidista», pero existen otras supuestas variantes que permiten que un gato adquiera tan poco deseado calificativo.

Muchos gatos, con el consentimiento de sus propietarios, «disfrutan» del aire exterior que les proporciona la apertura de ventanas, balcones... Ciertos felinos, a pesar de tener controlado el deambular por estas zonas de riesgo tienen «despistes» y pierden el equilibrio; su interés por algún objeto (lo más habitual es la ropa tendida) o algún animal en movimiento (generalmente pájaros) puede acabar provocando un mal paso, un fallo en el cálculo y la caída al vacío.

Lo que parece seguro es que ningún animal «se lanza» voluntariamente, que ninguno pretende experimentar fuertes sensaciones tras una concienzuda reflexión de los pros y los contras del *puenting* sin sistemas de seguridad.

Las posibles lesiones a las que se enfrenta un gato paracaidista son, como podremos comprobar, muy dispares. Hemos visto animales que han caído desde alturas imposibles y que no presentan lesiones... Hemos visto animales con caídas «leves» que han fallecido...

¿De qué depende el resultado de las lesiones?

Si intentamos dejar el factor suerte a un lado (aunque sea uno de los más importantes), podríamos enumerar los siguientes puntos como primordiales en la consecución de unos u otros resultados «poscaída»:

Peso del animal: a mayor peso, mayor velocidad de caída y mayor impacto... ¡¡pura física!!

Altura de caída: más física... a mayor altura, mayor impacto.

Zona de caída: no es lo mismo caer sobre un rígido, frío e «impenetrable» suelo de cemento que sobre el «mullido» césped de un parquecillo.

Arquitectura y elementos exteriores del edificio: en la caída el animal puede encontrarse con tendedores, toldos... que ayudan a amortiguar de alguna manera el desastre.

Entre las lesiones más frecuentes están:

Fracturas: las más habituales son las de fémur, las de los huesecillos de las extremidades anteriores y las de la mandíbula.

Lesiones internas: roturas de la vejiga de la orina, traumatismos diversos en bazo, lesiones en pulmón...

Aunque nuestro animal no presente lesión alguna tras la caída, la revisión por el veterinario es fundamental; muchas de las lesiones no dan la cara en los momentos siguientes a la caída, y por

ello no se debe descargar un problema ante la inexistencia de síntomas.

Para evitar las caídas al vacío de nuestros felinos, para impedir que reciban el sobrenombre de «paracaidistas», debemos intentar prevenir su contacto con las alturas; existen cerramientos para ventanas y balcones, en forma de mallas de todo tipo de materiales, con variados sistemas, de fabricación profesional o casera... cualquiera de ellos, si evita la caída, es bueno.

La otra forma de evitar la caída es utilizando el sentido común: mantener alejado al animal de las zonas de riesgo.

Y, por último, es fundamental que nuestros gatos estén identificados...

Si el animal cae y sus lesiones no son de gravedad puede quedarse quieto, o cerca de la zona de caída, pero también puede correr despavorido y desorientado, siendo su localización difícil, o casi imposible, sin el adecuado medio de identificación.

La cola y el equilibrio

Este apéndice del felino es vital para el equilibrio, actúa como un giroscopio, equilibrando fuerzas y pesos cuando el animal tiene que variar su dirección, por ejemplo en la persecución de una presa o tras la caída desde una altura.

Tiene otras funciones de comunicación, entre las que destacaremos el efecto «bandera» de los machos, mientras marcan con orina. Su cola estará erguida y extendida.

Pero... volviendo al equilibrio... el gato cae al suelo sobre sus patas por su capacidad de rotar el cuerpo en el aire; es un acto reflejo que aparece en el gatito a partir de la tercera semana de vida, al tiempo que aumenta su movilidad; primero gira la cabeza y la mitad delantera del cuerpo, con lo que la cabeza se orienta correctamente; después rota la parte posterior, consiguiendo el aterrizaje sobre manos y pies.

Todo ello se ve favorecido por un excelente sentido del equilibrio, gracias a la perfecta combinación de la visión y del sistema del equilibrio, residente en los canales semicirculares del oído interno... Sin olvidarnos, por supuesto, de la imprescindible participación de su «giroscópica cola».

Salir de casa

La mayoría de los gatos que viven en nuestros hogares no salen casi nunca de casa; a pesar de ello se puede conseguir que el felino acepte de buen grado las salidas, aunque sean escasas y para circunstancias «no del todo agradables».

Si lo pensamos un momento, veremos que para todos aquellos gatos que no tienen la oportunidad de disfrutar de parte o la totalidad de su vida en el exterior del hogar, las salidas del domicilio familiar son contadas: en la mayoría de los casos se reducen a las visitas al veterinario y a los viajes de vacaciones.

Tanto una como otra circunstancia no suele ser del agrado del animal; en el caso de acudir al veterinario, el gato relaciona el trasportín, los movimientos del desplazamiento, con un final «poco apetecible»: un recinto con olores de todo tipo de animales, la mayoría indicativos de estrés, una habitación con un señor desconocido o conocido y de pocos agradables recuerdos, enfundado en una bata blanca o un pijama de intensos colores y, generalmente, algún manejo físico coronado por algún que otro pinchazo en su organismo.

Es evidente que el felino no relacionará estas salidas del hogar con algo gratificante, aunque podemos conseguirlo. El otro caso es el de los viajes.

Por regla general al gato no se le consulta el lugar de destino vacacional, ni se le comenta el día de salida, el plan de viaje, las paradas a realizar; el animal solo viaja dentro de su trasportín un número de horas variable.

En el mejor de los casos, el minino pasará todo el recorrido callado, alucinando con la situación; en el peor de los casos, incluso con la ayuda de fármacos, maullará todo el camino, salivará, vomitará y emitirá por su organismo todo aquello que debe ser evacuado de forma exclusiva en la bandeja de arena.

Y ¿cómo podemos evitar el mal rato de los desplazamientos de nuestro gato?

Sencillo, pero debemos actuar desde el momento en que el felino llega al hogar.

Es evidente que lo que vamos a comentar requiere un esfuerzo, pero pensemos en el gato, o seamos egoístas y pensemos en todo lo comentado anteriormente.

Es tan sencillo como acostumbrar al gato al trasportín como algo positivo; para ello lo dejaremos abierto en casa, lo rociaremos de feromonas, permitiremos que ese artilugio pueda ser considerado como un lugar cómodo y seguro para él.

Es necesario hacer esto antes de plantear el viaje o la primera visita al veterinario, al menos durante unos días, una semana...

Posteriormente le acostumbraremos al coche, para ello el primer recorrido será corto, muy corto: por ejemplo desaparcar y volver a aparcar el coche; está claro que aceptará de mejor grado esa corta maniobra que no un viaje directo desde Cádiz a La Coruña.

Y finalmente pasar pro el veterinario. Sería ideal realizar un par de visitas en las que no tuviera que ser vacunado ni manoseado en exceso; unas visitas de exclusivo reconocimiento y aceptación del territorio hostil.

Es un poco pesado, pero resulta efectivo para toda la vida del gato al que hemos adoptado.

4

No te entiendo

Como ya hemos comentado, la mayoría de problemas que surgen en la convivencia con el felino es por no comprender o no conocer su real forma de ser; el humano suele tener «la manía» de comparar todo: «A fulano le pasó lo mismo... pues eso es lo que me pasa a mí», si los humanos actuamos de tal forma, el gato también.

El antropomorfismo, intenta atribuir a todo lo que nos rodea características humanas, es un gran error; un perro es un perro con sus propias características; una vaca, tres cuartos de lo mismo... y por supuesto igual ocurre con el gato.

Para no llevarnos sorpresas, disgustos, desilusiones, lo mejor es saber cómo es un gato, qué necesita, por qué se comporta de esa manera. Si conseguiremos entenderlos, los problemas desaparecerán de nuestras vidas.

Territorios y conductas

La vida de un gato se desarrolla en diferentes ámbitos o zonas; entre ellas debemos tener presentes las siguientes:

Zona de alimentación: deberá estar suficientemente alejada de la zona de eliminación.

Zona de eliminación: situada en un lugar tranquilo, de poco tránsito y alejada del resto de zonas.

Zona de descanso: son muchas las zonas de descanso que el gato puede elegir dentro del hogar dependiendo de la temperatura, de su estado de ánimo... En general podemos decir que al gato le gusta descansar en zonas cálidas y tranquilas.

Zona de juego: es la zona más amplia; en estas partes de la casa el animal despliega sus persecuciones de objetos imaginarios, sus carreras «sin sentido», sus locas actividades nocturnas.

Zona de caza: esto solamente se da en animales que viven en libertad o semilibertad o en animales de vida en interior formando parte de sus zonas de juego.

Zona de reproducción: solamente se «buscan» estos sitios en épocas de celo.

Si respetamos estas zonas, si tenemos presente que el gato necesita tener claros sus territorios, la convivencia será positiva y permitirá, con casi total seguridad, evitar la aparición de problemas de comportamiento.

Entre las conductas que el gato desarrolla en su vida normal relacionadas con las zonas o territorios por los que se mueve, tenemos:

Conducta alimentaria: viene marcada por la conducta alimentaria de sus antecesores; tanto el *Felis silvestris lybica* como el vivían en el desierto; esta realidad hacía muy difícil el consumo habitual de agua y en lo referente al alimento, nuestros protagonistas debían conformarse con la caza de pequeños roedores a lo largo del día.

Debido a estas situaciones, el gato actual ingiere poco agua y preferiblemente le gusta el agua fresca y corriente (no es por ello extraño, como ya hemos comentado, ver a nuestro gato bebiendo de las gotas de un grifo mal cerrado). En el consumo de su alimento, y a pesar de tenerlo expuesto frente a sus selectivas narices todo el día, prefiere comerlo poco a poco, en múltiples tomas (de quince a veinte) y durante todo el día.

Y también queremos aprovechar para romper una lanza en contra de la imagen de animal exquisito y sibarita que tiene el gato: si presenta un comportamiento alimentario selectivo es por una sola razón, porque su propietario así se lo ha inducido. La mayoría, por no decir la totalidad de los gatos, suelen ser fieles a un único alimento de alta calidad; el animal prefiere comer siempre el alimento que presenta una textura y un sabor constante... Pero... si le volvemos loco con continuas ofertas de «exquisiteces», acabará cayendo en la tentación.

Conducta de eliminación: cuando los gatitos son muy pequeños, la madre será la responsable de estimular la zona anogenital mediante el lamido para provocar la micción y la defecación. Pero en un corto plazo (dos a cuatro semanas) el animal tiene pleno control sobre sus deyecciones. Al cumplir el primer mes será capaz no sólo de interesarse por el lecho absorbente, sino que será plenamente capaz de utilizarlo correctamente.

Conducta higiénica o de aseo: teniendo muy presente que la mayor dedicación del gato a lo largo del día consiste en su descanso, podríamos asegurar que en segunda posición, en su agenda diaria, se encuentra el aseo o acicalamiento. Esta conducta no sólo se realiza con la finalidad de estar limpio... ¡ni mucho menos!; mediante el acicalado el gato se relaja, se tranquiliza, combate el posible estrés e incluso llega a utilizar este método como un tratamiento contra sus dolores o molestias. En el caso de que el lamido se produzca

hacia otro animal, lo que nos estará indicando es que nuestro amigo gato está estableciendo profundas relaciones sociales.

Pero si nos centramos en la parte «higiénica» del atusado, podemos decir que mediante este procedimiento consiguen principalmente eliminar el pelo muerto y estimular la salida del pelo nuevo.

Conducta reproductiva: dentro de los instintos de cualquier especie animal está el de su conservación como especie; para conseguir la perdurabilidad genética los animales deben reproducirse... Esta afirmación seguramente choque de forma frontal con lo que viene a continuación: el ser humano debe controlar, responsabilizarse de los instintos reproductivos de sus animales de compañía; si dejamos que una gata, cada vez que sale en celo, se cruce con un apuesto gato, la explosión demográfica que ello genera sólo favorecerá el aumento de abandonos.

Por mucho que nos digan que es bueno que una gata tenga al menos una camada en su vida, debemos tener muy presente que esto no es cierto; el animal no necesita criar, no le pasa nada si no tiene cachorros, no se «frusta», no enferma.

Un gato castrado disminuirá de forma drástica sus intentos de fuga y vagabundeo, una gata esterilizada no nos ofrecerá sus lacerantes maullidos... un gato, y una gata esterilizados, no podrán aumentar el desgraciadamente enorme número de abandonos que suceden anualmente en nuestro país.

Teniendo muy presente lo anteriormente comentado, debemos explicar también que la gata sólo permite la monta del macho en un momento concreto de su ciclo; en ese momento uno o varios machos podrán montarla, pudiendo tener una gata cachorros de distintos gatos. También es curioso conocer que la ovulación de la gata es inducida... ¿qué quiere decir esto? Pues que la ovulación se produce tras la monta del macho; si no existe monta, no se produce ovulación.

Tras la monta y si esta ha sido efectiva se produce una gestación que dura entre cincuenta y ocho y setenta y dos días.

Los sentidos del gato

La evolución de cada especie a lo largo de los años ha permitido que los individuos que la componen se doten de recursos suficientes para desenvolverse adecuadamente en su medio.

El gato doméstico ha pasado de los tórridos desiertos al calor del hogar, del acecho y las carreras tras las presas a comer «a mesa puesta»... A pesar del radical cambio de estilo de vida, el gato sigue manteniendo unos sentidos «hiperespecializados», a pesar de no ser muy necesarios para deambular de la bandeja de lecho absorbente al sillón.

La vista

Los pequeños cachorros de gato al nacer son sordos y ciegos... estas claras deficiencias transitorias se ven cubiertas por un excelente olfato; el desarrollo ocular requiere de tiempo posnatal de desarrollo, porque el desarrollo ocular de un gatito recién nacido es aproximadamente equivalente al de un feto humano de cinco meses de gestación; cuando cumplen los diez días de vida, aproximadamente, su deficiencia visual comienza a ser olvidada con la apertura de los ojos. Está demostrado que el manejo precoz, que el contacto con la mano del hombre acelera el proceso de apertura ocular casi un día. Otros factores que influyen son la genética paterna, la exposición a la luz (los criados en ambientes oscuros abren los ojos antes), sexo del animal (las hembras antes que los machos), la edad de la madre (antes en cachorros de madres jóvenes). En ese preciso momento los pequeños felinos no ven con claridad, por lo que tardarán un tiempo variable en desarrollar de forma completa su refinado sentido de la vista.

Los cambios vasculares se producen a las tres semanas, lo que provoca un repentino aumento de la capacidad óptica; existen reflejos oculares que se manifiestan incluso antes de la apertura de los ojos, como el reflejo palpebral (de los párpados), que aparece a los tres días de vida.

El control de la pupila se produce a las veinticuatro horas de la apertura de los ojos y tarda entre dos y tres días en controlarse de forma perfecta. la percepción de la profundidad se experimenta a los doce o catorce días de la apertura ocular, y podemos decir que el gato dispone de una visión óptima y binocular a los cuarenta y cinco o cuarenta y ocho días.

El color de los ojos del animal comienza a cambiar a partir de los veintitrés días.

El que todos los gatos adultos tengan una cierta miopía se debe a las dimensiones anatómicas de su globo ocular:

De 20 a 22 milímetros. En dirección anteroposterior.

De 19 a 20,7 milímetros. En el eje vertical.

De 18 a 21 milímetros. Transversalmente.

Aunque durante mucho tiempo se había pensado que los gatos sólo veían en blanco y negro, podemos asegurar que, aunque no les aporte gran cosa, sí son capaces de identificar los colores, principalmente el azul y el verde. De todas formas, en lo que sí parece que la mayoría de los autores están de acuerdo es en que los gatos no muestran un gran interés hacia los colores y sí hacia el movimiento de los objetos, sea cual sea su color.

La mayoría de los animales domésticos, con la clara excepción del gato, tienen una visión relativamente pobre comparada con el ser humano; una de las características que hacen que el gato esté dotado de una excelente visión es el tener los ojos en la parte delantera de la cara (como el hombre); ello le permite disponer de visión binocular, lo que quiere decir que el campo visual es abarcado al mismo tiempo por los dos ojos; esta característica les permite calcular de forma casi perfecta las distancias, algo que podemos evidenciar, por ejemplo, en la seguridad de sus saltos.

En lo que sin lugar a dudas el felino supera sobradamente al hombre (50 por ciento más), es en la visión nocturna: los bastones (células fotorreceptoras del ojo) que posee el gato, así como su capacidad de abrir su pupila hasta tres veces más que el ser humano, permiten una visión envidiable en la oscuridad. Este especial sistema se complementa con el *tapetum lucidum*, estructura en el fondo de ojo del animal, que permite un mayor aprovechamiento de la escasa luz.

Y otra gran ventaja del gato en lo referente a la visión es su capacidad de cerrar la pupila en forma vertical ante una luz deslumbrante; con ello consigue que el haz luminoso que penetra en el ojo pueda ser mínimo; si a esto le añadimos que el gato realiza un cierre de los párpados acompañando al cierre vertical de la pupila, podemos decir que el gato posee uno de los mejores filtros solares para proteger la vista que existen en la naturaleza. El único inconveniente es que en este estado, sus ojos sólo son capaces de apreciar imágenes borrosas.

Pero no todo en la vista de los felinos es perfección... la agudeza visual es más certera en un

entorno de 75 centímetros, pero aun así detecta fácilmente, tanto de día como de noche, una presa a gran distancia.

El tercer párpado

Hablamos de una estructura del felino que muchos propietarios desconocen. Entre sus funciones está la protección del ojo ante agresiones externas y el aporte de lágrima.

En esto como en otras características anatómicas el gato supera al humano; el bípedo racional en su larga evolución perdió esta estructura, una parte importante del organismo de un ser vivo que quiera tener protegido su globo ocular.

El tercer párpado se encuentra situado en el ángulo interno del ojo, en el más cercano a la nariz, y bajo los párpados visibles: «los de toda la vida».

Podemos decir que es una membrana de tejido conjuntivo, sin pelos y cuyo armazón es un cartílago en forma de T o de ancla; dicha membrana dispone de una glándula que proporciona un alto porcentaje de la secreción lagrimal del ojo.

Como vamos comprobando, esta desconocida estructura existe y realiza un trabajo importante:

- Protección de agresiones externas.

- Producción de lágrima (del 30 al 40 por ciento del total).

- Aporte de defensas.

- Eliminación de cuerpos extraños.

Cuando el ojo va a sufrir, por ejemplo un traumatismo, los párpados superior e inferior se contraen y provocan la salida del tercer párpado como un limpiaparabrisas, que cubrirá el globo ocular de forma parcial o casi total en algunos casos; este tercer párpado no tiene músculos propios, por lo que su movilidad depende de los párpados «de siempre»; su vuelta a la posición inicial se produce al relajarse los párpados.

Muchos propietarios afirman que su gato está enfermo si el tercer párpado se visualiza continuamente: no es correcto; lo que sí nos puede indicar la presencia visible del tercer párpado es:

- Alguna lesión del ojo (inflamación, úlcera, herida).

- Presencia de cuerpos extraños.

- Algún tipo de dolor ocular.

El oído

El oído del gato dispone de veinte músculos que trabajan para facilitar los movimientos necesarios para la captación de sonidos... Veinte músculos capaces también de manifestar signos e intenciones. La apertura del conducto auditivo externo se produce entre los días seis y catorce (sobre el noveno día de media), y se completa al cumplir las tres semanas.

También en la capacidad auditiva superan los gatos al hombre; los felinos pueden percibir sonidos de hasta sesenta y cinco kilohercios (kHz), mientras que nuestro límite superior se encuentra entre los dieciocho y los veinte kHz (en el perro, alrededor de los cuarenta kHz). También son capaces de percibir diferencias de décimas de tono en altas frecuencias y diferencias de cuarto de tono en las frecuencias intermedias.

Esta excelente capacidad auditiva se ve favorecida por la orientación independiente de sus pabellones auriculares, lo que les permite «localizar» de forma más precisa la procedencia del sonido.

Su fino oído les permite algo verdaderamente curioso: distinguir dos sonidos diferentes en un radio de cinco grados; esta especial capacidad viene dada gracias a que el sonido llega a una de sus orejas con un ligero retraso cronológico respecto de la otra, un retraso de fracciones de segundo que los gatos son capaces de procesar.

Y finalmente, este depurado sentido del gato también le permite ajustar sus saltos cuando está persiguiendo una presa, todo ello aunque la visibilidad sea insuficiente.

El oído «realza su valor», gracias a su perfecta combinación con la vista y la direccionalidad de la cabeza.

Los gatos blancos de ojos azules son sordos...

Esto no ocurre siempre, aunque sí sucede en la mayoría de los casos. La sordera va asociada al gen W, que determina el color blanco del pelo de los gatos... pero como la genética es «como es» no siempre se cumple que todo gato blanco sea sordo. Si existe sordera debemos tener muy claro que este problema puede transmitirse a la descendencia.

No sólo podemos encontrar este problema en gatos blancos con ojos azules... también puede afectar a gatos blancos de ojos anaranjados y a los de ojos desiguales (un ojo de cada calor).

La sordera suele aparecer a partir de los cuatro a seis días.

En el caso de los gatos sordos por otro tipo de problemas, pueden producirse por otitis crónicas, por problemas neurológicos, por traumatismos, por infecciones locales o generalizadas, e incluso por determinados tratamientos farmacológicos.

Sea cual sea la causa, si tenemos un gato sordo debemos tener en cuenta su limitación y aplicar ciertas medidas; entre las más «lógicas», evitar que el animal salga al exterior, ya que no puede percibir determinados sonidos que le estarían avisando de algún peligro.

Para el resto de comportamientos, debemos acercarnos a ellos siempre de frente, ya que acercarnos por detrás y tocarlos podría provocarles un lógico susto.

Las personas que conviven con gatos con esta deficiencia no manifiestan el más mínimo problema de convivencia, ya que llegan a superar la limitación con un poco de sentido común y con grandes dosis de cariño y paciencia.

El olfato

Entre otras razones, la función del olfato del felino es identificar extraños, reconocer a los miembros del grupo (incluidos los humanos), interpretar mensajes olfativos y algo muy importante: intervenir en la respuesta alimenticia antes de probar el alimento.

El sentido del olfato está muy desarrollado desde el nacimiento y, a partir del segundo día de vida, los gatitos reaccionan claramente ante los olores desagradables. Este precoz desarrollo es fundamental para guiar al gatito hacia las mamas maternas y hacia su apetecible y nutritivo contenido.

A partir del segundo o tercer día, los cachorros establecen su «pezón favorito», primero guiados por el olor y, posteriormente, por «rutas específicas»; estas rutas son «camino con olor» reconocible, es por ello que si sacamos a estos animales de corta edad de su entorno «oloroso» se les provoca un elevado grado de estrés.

La superficie de la mucosa olfativa del gato también es muy superior a la nuestra... pero su capacidad olfativa es mucho menor que la del perro; esto hace que el gato pueda distinguir olores que nosotros somos incapaces de percibir y que se emplee al cánido familiar en lugar del felino para labores de detección fundamentadas en el olfato.

Lo más interesante de este sentido del olfato felino es su estrecha relación con el sentido del gusto: la relación se debe, entre otras cosas, a las posiciones anatómicas de la boca y de la nariz; las papilas gustativas situadas en la lengua del animal responden a los sabores, por ejemplo de los alimentos... pero esta información recibida en la lengua también se transmite vía nerviosa al lóbulo olfatorio del cerebro tras la percepción olfativa de la sustancia ingerida:

El órgano vomeronasal

Para comprender correctamente esta estrecha simbiosis entre el gusto y el olfato del gato, diremos que los felinos disponen de un órgano llamado órgano vomeronasal, «De Jacobsen» o Flehmen, una estructura tubular (dos conductos o canales nasopalatinos), quimiorreceptora, situada tras los incisivos superiores, en el cartílago del septo nasal, que permite «paladear» partículas gaseosas generalmente perceptibles por el olfato y no por el gusto.

La conexión con el cerebro se realiza con áreas del hipotálamo asociadas a comportamientos sexuales, alimentarios, de defensa, sociales y secreciones neuroendocrinas.

Recibe el nombre por un doctor danés que lo descubrió hace más de doscientos años.

El aire no atraviesa esta estructura si el animal no realiza una pose concreta: el comportamiento de Flehmen con la boca parcialmente abierta, los labios hacia abajo, la nariz arrugada... cerrando la ruta respiratoria normal y dirigiendo el aire hacia los incisivos; este comportamiento agranda la apertura de los conductos nasopalatinos y activa el mecanismo de succión de aire; el aire recogido es chequeado.

Esta acción tan sutil puede no ser evidenciada por los propietarios y, generalmente, es utilizada para «analizar» la orina de otros animales, algo muy importante para los machos: podrán conocer la condición sexual de las hembras.

El gusto

De todos es conocida la injusta fama de «gourmet» de los gatos... El sentido del gusto se encuentra alojado en la cavidad bucal y de forma más concreta en la lengua, pero también en la epiglotis, en el paladar blanco, en los labios, en la faringe...; la lengua tiene unos órganos receptores llamados papilas gustativas capaces de identificar diferentes sabores, como los ácidos, los amargos, los salados... Los receptores del sabor se colocan principalmente en la punta, los laterales y el fondo de la lengua.

El gatito puede distinguir, desde el primer día de vida, distintos sabores de la leche materna...

Aunque parezca chocante y radicalmente distinto al pensamiento popular, parece admitido que los gatos no son sensibles a los sabores dulces... ¿Y por qué los felinos suelen presentar tanto interés por ciertos alimentos dulces como los helados, los pasteles, ciertas frutas si no son sensibles a los sabores dulces? Parece que esto se debe exclusivamente al interés del animal, o por el alto contenido graso, o por la especial textura de dichos alimentos, o por una combinación de ambos.

Si diéramos a elegir a un gato su alimento ideal, para sorpresa de muchos, el animal elegiría un alimento fijo, un alimento «repetido»... Al gato, aunque nos parezca sorprendente, no le suelen apetecer tantos cambios como le solemos ofrecer; un gato optaría sin dudar por un alimento de las siguientes características: con altos contenidos de proteína y grasa, de olores penetrantes y con una combinación de texturas blandas y crujientes a una temperatura ideal entre los 34 y 36 grados.

Y si pensamos en los sabores, aquellos que provocan una mayor respuesta de interés por el animal serían:

Ácidos.

Ácidos y salados.

Ácidos y amargos.

Quizá tras esta descripción de su alimento ideal sí podríamos decir que son sibaritas.

El tacto

Los receptores sensoriales de la piel del felino pueden valorar los movimientos del aire, fundamental en la caza nocturna, ayudando a situarse perfectamente en el terreno. Es un sentido bien desarrollado desde el nacimiento, como el olfato, probablemente para facilitar la orientación del recién nacido.

El feto tiene sensaciones táctiles a partir de la tercera semana de gestación y reflejo flexor de los dedos a partir de la quinta semana. Las reacciones cutáneas al dolor aparecen a los cuatro días tras el nacimiento.

Sin embargo, los mecanismos homeostáticos no están «a punto» de forma temprana, por lo que, para conservar la temperatura tienen la capacidad de acurrucarse; el comportamiento de mamar al notar algo caliente cerca (*rooting*) se mantiene hasta las dos semanas tras el nacimiento. El contacto con la madre produce un gran efecto de calma en los cachorros.

Cuando los cachorros se reúnen con la madre tras una corta exploración, prácticamente entierran sus cabezas en el cuerpo de la madre, buscando contacto, tranquilidad, seguridad... este comportamiento se puede mantener en algunos adultos que buscan sosiego cubriendo su cabeza con sus patas delanteras.

El sentido del tacto del gato radica principalmente en sus pelos actiles; éstos están distribuidos por todo el organismo: bigotes, encima de los ojos, mejillas, barbilla, parte posterior de las extremidades delanteras... Estos pelos táctiles de los felinos se conocen con el nombre de vibrisas y son capaces de percibir cambios muy ligeros en el entorno del animal.

Como ya hemos comentado, los bigotes del gato también son vibrisas y son unos de los pelos táctiles que más utiliza; su base de implantación en la piel es de cinco a siete veces más ancho que los pelos normales distribuidos por el resto del organismo; se distribuyen en grupos de cuatro a seis y en unas cuatro hileras a ambos lados de la nariz.

Los bigotes del gato le permiten una detección refinada gracias a su capacidad de percepción de distintos gradientes de temperatura y turbulencias; con ello consiguen una precisa orientación tanto en la dirección como en el ángulo.

Gracias a los bigotes pueden caminar entre la maleza con los ojos prácticamente cerrados; los bigotes se pliegan hacia atrás cuando atacan o quieren evitar tocar algo, y se despliegan hacia delante cuando investigan o durante la caza, para alcanzar el grado máximo de sensibilidad.

Pero el sentido del tacto de los gatos no sólo radica en los pelos táctiles o vibrisas, el tacto también reside en las almohadillas. Estas estructuras, y principalmente las de las extremidades anteriores, son muy sensibles.

Las almohadillas no sólo son «las suelas de sus zapatos» o unos excelentes amortiguadores, las almohadillas de los gatos llegan a percibir vibraciones muy sutiles; esta especial capacidad provoca el siguiente comentario: «El gato es capaz de oír por las patas».

La especial capacidad sensitiva de las almohadillas les permite, por ejemplo, detectar la carrera de un pequeño roedor, distinguir entre las distintas texturas de las superficies por las que caminan y, cómo no, la temperatura del terreno por el que se mueven.

Un gato prefiere ser sujetado con firmeza, no con fuerza, prefiere las caricias a las «palmaditas»...

En referencia a la temperatura, la cara de un gato es varias veces más sensible que la cara del hombre a la temperatura; puede notar variaciones de 0,2 grados de aumento y de 0,5 grados de descenso de temperatura.

Un humano puede presentar alteraciones en su organismo en entornos de temperatura superior a los 44 grados... un gato soporta con agrado temperaturas de más de 50 grados; por esta razón no es raro verlos plácidamente dormidos pegados a una incandescente fuente de calor.

Las vibrisas

Si nos atenemos a la definición de la Real Academia, podemos decir que las vibrisas son pelos rígidos más o menos largos que actúan como receptores táctiles, propios de gran número de mamíferos y que aparecen, aislados o formando grupos, en distintas partes de la cabeza y de los miembros, especialmente sobre los labios; por ejemplo, los bigotes del gato.

¡¡Efectivamente!!, las vibrisas son pelos, pero no unos pelos cualesquiera; estos «superpelos» están asociados a una glándula sebácea y disponen de un músculo propio para su control voluntario; los folículos pilosos de las vibrisas disponen de unos sinuosos vasos sanguíneos y de variados tipos de receptores nerviosos; no tienen una función de protección y cubierta del resto del organismo, las vibrisas han sido diseñadas para actuar como radares, como GPS que marcan la posición de todo aquello que rodea al felino con errores prácticamente despreciables.

Los bigotes son utilizados como radares con los que puede darse cuenta de lo que sucede a su alrededor: la temperatura, si hay alguien que se acerca, le ayuda mantener su posición en las caídas y durante la noche... Los bigotes le ayudan a «sentir» por dónde transita, le evitan tropezarse con las paredes, le ayudan a decidir sus movimientos.

Como podemos imaginarnos tras conocer las vibrisas, es importante no cortarlas... los animales que padecen el corte de estos pelos táctiles tendrán más dificultades para desenvolverse, estarán más desorientados hasta que vuelvan a crecer y necesitarán más apoyo de la vista.

También podemos decir que las vibrisas forman parte de los completos medios de comunicación del felino, que nos ayudan a conocer el estado de ánimo del animal: si está intranquilo, las coloca en forma de abanico; si está enfadado, las dirige hacia adelante; si está asustado, las pega hacia sus mejillas...

Los bigotes del gato, las vibrisas, no son un *elemento decorativo*, estamos ante un elemento fundamental para el mundo de relación del felino.

También existen otras vibrisas importantes en el gato: a ambos lados de la cara y bajo las orejas, en las cejas y en la parte posterior de las patas delanteras.

Sentidos «inexplicables»

Ciertos comportamientos, capacidades de los felinos, son de difícil explicación y pueden tenerla en ciertas capacidades neurológicas... Aunque, en realidad, todavía no han podido ser explicadas...

Predicción de terremotos: antes de la presentación de un terremoto los gatos manifiestan cambios de comportamiento: excitación, piloerección, inquietud... no se sabe lo que detectan exactamente, pero diversas teorías apuntan a variaciones en los campos electromagnéticos, alteraciones en las cargas electrostáticas atmosféricas, presión del aire, emisiones sonoras imperceptibles al oído humano, humedad, temblores prácticamente imperceptibles...

Predicción de la muerte: no es el primer caso en el que en un geriátrico en el que conviven felinos como terapia para los residentes, un animal «visite» la noche anterior de la muerte al anciano que, efectivamente fallece tras la «visita»... ¿Casualidad? ¿Capacidades ultrasensoriales?

Retorno al hogar: no sólo los perros vuelven a su hogar desde distancias increíbles tras haberse perdido o tras cambios de domicilio... Los casos de felinos que retornan al hogar son múltiples y en todos los países. ¿Sentido de la orientación? ¿Excelentes sentidos que le permiten la guía por recuerdos olfativos? o... ¿telepatía? Muchos estudiosos de la materia indican que aquellos animales muy vinculados (apegados) a su propietario, están unidos por una «imaginaria» banda de goma... por mucho que se «estire», siempre les permite encontrarse; una curiosa forma de explicar lo inexplicable.

Higiene

El gato tiene una ganada fama de animal limpio y aseado; pero la higiene de este animal no sólo depende de él mismo, la colaboración de su amigo de «dos patas» es fundamental para que su piel, su pelo y su salud se encuentren en perfecto estado.

En su rutina diaria de acicalamiento, el animal puede llegar a ingerir gran cantidad de pelo, que si no le ayudamos a que sea expulsado por el último tramo de su aparato digestivo con alimentos adecuados y uso habitual de malta, puede llegar a producirle problemas de salud.

Los gatos dedican muchas horas al acicalado. En los felinos salvajes o aquellos gatos asilvestrados que se nutren de lo que cazan, el tiempo total de aseo oscila de tres a seis horas diarias. Pero este tiempo va a aumentar mucho más en nuestros gatos de piso, que no acechan más que a las moscas de la ventana y no necesitan mayor tiempo ni esfuerzo para «cazar» el pienso de su comedero.

Las funciones del acicalado son múltiples: eliminar los parásitos externos y refrescarse en épocas calurosas: los gatos no sudan como nosotros, sólo transpiran o evaporan agua por las almohadillas o al jadear, pero al humedecer su pelo con saliva, la evaporación consigue bajar la temperatura de su cuerpo varios grados.

Y unida a estas dos funciones comentadas, otra primordial es la de eliminar el pelo muerto que se va desprendiendo constantemente en el proceso de renovación que experimentamos todos los mamíferos.

Pero en los gatos caseros que, como vemos, se pasan muchas horas al día lamiéndose, todo ese pelo muerto va a ser ingerido pasando a su aparato digestivo. Habitualmente se elimina sin problemas, unido a las heces. Pero cuando la cantidad es excesiva, bien por tratarse de razas de pelo largo, bien por una eliminación aumentada, puede acumularse formando bolas en el estómago o en el intestino y dando lugar a una serie de síntomas, desde vómitos a estreñimientos.

Cuando el animal consigue eliminar estas bolas de pelo, se pueden observar como unas masas estropajosas, en los vómitos o en las heces. Si el estreñimiento se hace crónico, puede dar lugar a atascos muy graves que haya que resolver incluso mediante cirugía.

Que nuestro gato elimine el pelo muerto es inevitable, así como que se lama y se trague parte.

Pero podemos ayudarlo a no ingerir tanto o a eliminar aquel que ya tenga dentro.

Para eliminar el de su cuerpo lo mejor es un cepillado periódico, diario, con peines o cardas especiales, sobre todo en aquellas razas de pelo largo o semilargo. La mayoría de los gatos admite el cepillado sin problemas, incluso como una caricia. El cepillado es muy útil además para evitar la formación de nudos, debidos al apelmazamiento del pelo muerto y que, una vez formados, si intentamos deshacerlos con el peine ya no les va a resultar nada agradable por los tirones.

Cuando los nudos son abundantes o en razas como las persas, especialmente propensos a formarlos, una buena solución es cortarles el pelo una o dos veces al año e intentar, desde que comience a crecer, mantenerlo en buen estado, con la ayuda del peine o de la carda.

Para ayudarles a eliminar el pelo que hayan podido ingerir, tenemos a nuestra disposición varios recursos: las jaleas, jarabes y «pomadas» a base de malta, muy bien aceptadas por casi todos los gatos, cuya forma de actuar es la de facilitar el tránsito de la bola de pelo, así como incrementar el volumen y ablandar la consistencia de las heces, con lo cual es mucho más fácil para ellos eliminar sus deposiciones sin riesgo de que se vayan acumulando.

Instintivamente los gatos comen plantas, prefiriendo las de hojas largas y estrechas, como las de césped o las populares «cintas», aunque puestos a morder no le hacen ascos a nada. La función de este instinto «vegetariano» ha sido muy debatida. Se han propuesto teorías, desde la absorción de vitaminas hasta la eliminación de lombrices intestinales, arrastradas por el «bolo» que forma la fibra de las plantas. Al ingerir las hojas, la parte fibrosa ayudará a eliminar los pelos envolviéndolos y arrastrándolos al exterior.

Si nuestro gato es del tipo «cortacésped», especialista en masticar todas las plantas de interior, podemos suministrarle materia prima en forma de «hierba gatera», pero no como único método preventivo, sino principalmente por su interés por los vegetales; se puede adquirir ya preparada en forma de bandejas de tierra con semillas de gramíneas. La manera de utilizarla es humedeciéndola. A los pocos días brotarán en forma de tierna hierba que hará las delicias de nuestros gatos «vegetarianos».

Lamidos excesivos

En ciertos casos, el lamido llega a provocar zonas sin pelo y lesiones en la piel (flancos, cola...); esto suele ser consecuencia de situaciones de estrés. Si observamos estas lesiones, acudiremos al veterinario para que diagnostique si el problema es de comportamiento (estrés) o por alguna enfermedad física.

Los problemas dermatológicos en los gatos pueden tener múltiples orígenes: alimentación, estrés, infecciones, parásitos... Ante la evidencia de lamido excesivo, rascado, pérdida de pelo, enrojecimiento de la piel ¡¡Cualquier síntoma anormal!!... al al veterinario.

Caída del pelo

Existen dos épocas fundamentales de caída del pelo: desde principios de primavera hasta el verano y desde principios de otoño hasta el invierno. Esta caída es totalmente natural y no requiere atención del veterinario; si observamos fuertes caídas fuera de estas épocas (o durante ellas) la visita al veterinario será obligada.

Para favorecer el nacimiento del nuevo pelo debemos ser rigurosos con los cepillados y aportar una alimentación de alta calidad.

Cortes de pelo

Aunque no existe mucha costumbre de cortar el pelo a los gatos de pelo largo, no supone ningún problema. Es cierto que no es necesario realizar un corte si mantenemos el pelo limpio y bien cepillado, pero también debemos pensar que uno o dos cortes anuales (verano) favorece un pelo fuerte y sano, y ayuda a soportar las altas temperaturas.

Parásitos

Aunque nuestro gato no salga a la calle también puede padecer infestaciones parasitarias, ¿cómo? Evidentemente el portador de parásitos al hogar será el propietario (ropa y zapatos) u otros animales que comparten la vivienda. Es por esta causa que debemos aplicar los tratamientos antiparasitarios (externos e internos) que nos recomiende el profesional. Olvidemos la falsa idea de que el gato no sale de casa y no necesita ciertos tratamientos (antiparasitarios, vacunas...).

En la actualidad existen en el mercado multitud de productos capaces de proteger a nuestros gatos contra todo tipo de infestaciones parasitarias... Lo único que debemos hacer es consultar con el veterinario para que nos recomiende el producto más adecuado al estilo de vida, tipo de pelo...

Las uñas

Para unos cazadores superespecializados como los felinos, tener las garras «a punto» es vital para su supervivencia. Todos ellos (excepto el guepardo, cazador a la carrera) están dotados de uñas retráctiles en sus patas delanteras para evitar el desgaste de tan importantes piezas anatómicas.

Pero para los gatos caseros estas afiladas garras ya no son de ninguna utilidad: las bolitas de pienso no se les van a escapar y lo más que cazan es alguna mosca despistada o alguno de sus juguetes interactivos.

Para ese estilo de vida, las uñas pueden ser una fuente de problemas.

Hasta los tres meses los gatitos no poseen la capacidad de retraer sus garras, que se enganchan en las cortinas... o en nuestra piel.

Es a partir de los tres o cuatro meses cuando comienzan a desarrollar el marcado mediante las garras, no tanto para afilarlas como para dejar señales olfativas, mediante la secreción de unas glándulas en la base de los dedos.

El uso de las garras puede tornarse un serio problema en algunos casos, no solamente de tipo estético o económico, cuando destrozan tapicerías o cortinas, sino en el caso de animales muy nerviosos o agresivos con tendencia a lanzar zarpazos, más aún cuando en casa hay niños que se acercan al gato sin la menor prudencia.

Higiene de ojos, boca, oídos

Unos oídos llenos de cera, incluso con heridas por un rascado excesivo; una boca con mal olor en la que podemos ver, al levantar los labios, unos dientes llenos de sarro o encías enrojecidas; o unos ojos inflamados, lagrimosos, pueden ser síntomas de diversas enfermedades y son causa de gran malestar para el animal.

Algunas razas, como los persas y los similares, de tipo «braquicéfalo» (del griego, βραχυς, corta, y - *céfalo*, cabeza), son seleccionadas por los criadores para ser cada vez más «tipadas» (del inglés *tipped*, chato), llegando a tener una nariz plana entre los ojos.

Sin entrar en consideraciones estéticas, estos gatos, al igual que en las razas caninas chatas, como los *bulldog* o los pekineses, van a presentar una serie de problemas de salud producidos por esta deformación de las fosas nasales, que van a afectar tanto a los cornetes (dificultad del paso del aire) como a los conductos lagrimales (dificultad para evacuar las lágrimas).

¿Resultado?: animales con respiración dificultosa, con tendencia al ahogo y a los ronquidos, a la conjuntivitis y a la formación constante de legañas.

La limpieza rutinaria de ojos y aledaños con productos adecuados (recomendados por el profesional) conseguirá controlar estos problemas.

Los oídos con picor o producción excesiva de cera pueden deberse a la presencia de infecciones o de pequeños parásitos (sarna auricular); la limpieza rutinaria de los oídos con productos específicos recomendados por el profesional evitará más de un susto.

Y la boca... la boca es uno de los puntos débiles del gato: úlceras en la lengua por lesiones víricas, infecciones en las raíces de los dientes, acumulación de sarro, inflamaciones en las encías... enfermedades que producen dolor al comer, con lo que el gato rechazará la comida, provocando un mal estado sanitario general; el uso de alimento seco (pienso) será, junto con las revisiones periódicas en el veterinario, la mejor forma de mantener a raya las patologías bucales del felino.

Sexo y conductas sexuales

Antes de comenzar deberíamos tener muy presente que el celo de nuestro animales de compañía es una fase «de lo más naturales» de su vida reproductiva. Pero ¿debemos dejar que la naturaleza siga su curso?, ¿debemos permitir una reproducción incontrolada justificándonos en la «naturalidad del tema»? Una vez más nuestros mejores amigos necesitan de nuestras sabias decisiones para contestar estas difíciles preguntas... ¿Sabias decisiones? Vamos a intentar que lo sean.

Conociendo el sexo animal

Lo mejor sería consultar con el veterinario para no equivocarnos, no es raro que el cachorro, de nombre, al pasar los días evidencie de forma clara que ha de llamarse *Lolo*... pero podemos intentar conocer el sexo de nuestra nueva mascota con este sencillo método: al levantarle la cola observaremos dos orificios, el más cercano a la cola es el ano y el más lejano corresponde a los genitales; en las hembras los dos orificios están más juntos que en el macho, ya que en éste existe una mayor separación debida al espacio que ocuparán o ya ocupan los testículos.

¿Qué es el celo?

El celo es una parte del ciclo sexual de la gata; siendo más concretos, es el periodo fértil de dicho ciclo sexual. ¡Vamos! Siendo aún más claros podemos definirlo como el tiempo durante el que la hembra «acepta» mantener relaciones con el macho, pudiendo quedar preñada.

Cuando la gata pasa por esta fase sexual, pone todos sus recursos a trabajar con un solo fin: ¡encontrar un maravilloso galán!... incesantes maullidos, simpáticas «posturitas», emisión de sugerentes olores... Todo ello para estimular y atraer al macho deseado.

Y los machos... ¿tienen celo?

Pues no, los machos no tienen un auténtico celo; pueden ser capaces de aparearse con la hembra en cualquier momento, siempre y cuando la estimulación haya sido suficiente. Los gatos machos suelen estar dispuestos al juego sexual tras los estímulos olfativos o visuales que la hembra en celo les proporciona. A partir de ese momento también pueden «llamar a su amada» mediante penetrantes maullidos, mostrar inquietud e intentos de fuga, e incluso llegan a orinar fuera del lugar habitual como parte del ritual de marcaje de esta fiesta sexual.

¿Cuándo se presenta el primer celo?

Es difícil concretar una fecha de aparición del celo en nuestros gatos; como media podemos decir que la mayoría suele presentar el celo entre los seis y los ocho meses. Podremos evidenciar la llegada de esta importante fase por intranquilidad de la hembra, maullidos lastimosos, revolcones, «posturitas» y frotamientos y roces contra objetos, animales y personas. El celo de nuestras gatas no se manifiesta tan claramente como el celo de la perra con síntomas tales como inflamación de la vulva, descarga hemorrágica...

Es importante comentar que las razas de pelo corto suelen alcanzar el celo de forma más temprana que las razas de pelo largo.

¿Con qué frecuencia presentan el celo?

Esta pregunta también tiene una difícil respuesta: lo único que podemos decir con total seguridad es que el celo está relacionado con el clima y con la cantidad de horas de luz solar. Por eso podemos considerar dos periodos sexualmente activos que coinciden con el final del invierno y principios de primavera y el periodo de finales de verano y principios de otoño. La realidad de nuestro país nos hace pensar que existe un único periodo de celo entre febrero-marzo hasta septiembre-octubre; en el peor de los casos, el celo puede durar... ¡¡todo el año!!

Como podemos ver es prácticamente imposible generalizar, por lo que si tenemos una gata nos daremos cuenta de sus ciclos por la experiencia.

¿Cuánto dura?

También difícil respuesta. El celo tiene dos partes principales:

Proestro: duración de uno a tres días, que coincide con los terribles maullidos, una mayor actividad de la gata y grandes muestras de afecto a los propietarios.

Estro: duración variable dependiendo de la presencia de otros machos, hembras en celo, climatología... Es el periodo de absoluta receptividad sexual.

El celo, por tanto, será la suma de estos dos periodos, que en nuestro país suele coincidir con, aproximadamente, una semana de duración.

¿Cómo puedo evitar el celo?

Existen dos formas: la farmacológica y la quirúrgica. La aplicación de fármacos para evitar el celo conlleva más problemas que beneficios, ya que su uso continuo puede acabar provocando efectos secundarios (alteraciones ováricas, predisposición a infecciones...).

La cirugía es sin duda la opción a tomar como método de control para los ciclos sexuales de nuestros animales de compañía.

Existen múltiples posibilidades quirúrgicas de complicadísimos nombres, pero podemos asegurar que la cirugía de elección en la gata es la ovariectomía (eliminación quirúrgica de los ovarios y del útero completo) y la castración en los machos (eliminación quirúrgica de los testículos).

Técnicas quirúrgicas

Técnicas de esterilización: respetan la actividad hormonal e impiden la capacidad reproductora:

Hembras:

Ligadura de trompas: ligar y cortar las trompas de Falopio.

Histerectomía: extirpación de las trompas de Falopio y del útero.

Machos:

Ligadura: ligar y cortar los conductos que transportan los espermatozoides.

Técnicas de castración: impiden la capacidad hormonal y la reproductora:

Hembras:

Ovariectomía: extirpación de ambos ovarios.

Ovariohisterectomía: extirpación de ambos ovarios y del útero.

Machos:

Orquiectomía: extirpación de ambos testículos.

Ventajas e inconvenientes de la esterilización

Ventajas:

Fundamental método de control del número de abandonos.

Supresión de comportamientos no deseados:

Machos: agresividad, peleas, fugas, marcaje...

Hembras: quejidos debidos al celo, fugas, marcaje...

Aumento de la edad media (principalmente en el macho) y mejora de la calidad de vida (principalmente en la hembra).

Los animales que viven en liberta están más tranquilos, no vagan por necesidad sexual, tienen menor riesgo de accidentes y padecen menos peleas por competencia sexual.

Disminución del riesgo de contagios de enfermedades por contacto con otros animales.

Las hembras verán eliminados los problemas genitales: metritis, piómetras, tumores mamaros, problemas del parto, quistes ováricos...

Las hembras «olvidarán» el marcaje territorial hasta en el 90 por ciento de los casos.

Los machos verán eliminados sus problemas prostáticos y testiculares (principalmente tumores).

Los machos «olvidarán» el marcaje territorial y nos evitarán su desagradable e inconfundible olor. El 80 por ciento de los operados deja de marcar inmediatamente, un 10 por ciento deja de hacerlo de forma gradual y el 10 por ciento restante sigue marcando.

Inconvenientes:

Riesgo quirúrgico: como ya hemos dicho, es un riesgo mínimo dado lo habitual de su realización.

Alto precio: convendría compararlo con los tratamientos farmacológicos, o intentar extrapolar la comparación a la rentabilidad de lo que se previene (abandonos, enfermedades...).

Aumento de peso: no se produce con alimentación y ejercicio controlado.

Errores de concepto «muy humanos»: «es bueno que críen por lo menos una vez en su vida». «El animal se queda frustrado tras la castración».

¿Es necesario que la gata tenga, al menos, una camada en su vida?

Radicalmente no. Este comentario suele ser una de las principales causas de hiperpoblación y abandonos en nuestros animales de compañía (no sólo en gatos).

Es importante dejar absolutamente claro que no es necesario que nuestra gata tenga una camada; no mejora su estado físico, ni «psicológico» y, por el contrario, puede ser el origen de un conflicto personal y familiar a la hora de decidir qué se hace con los cachorros cuando no tenemos dónde «colocarlos».

¿Cuándo debo esterilizar a mi gato?

Antes de decir cuándo, nos gustaría aclarar que la esterilización en los gatos es un acto cotidiano y de bajo riesgo en manos de los veterinarios.

La edad óptima para realizar la esterilización está comprendida entre los tres y los seis meses: el comportamiento sexual no se ha afianzado y al realizar la operación de forma precoz evitamos un primer embarazo no deseado y que aumenten las posibilidades de aparición de tumores de mama, quistes ováricos, etcétera.

En muchos países se está practicando una esterilización «ultraprecoz», entre las doce y las catorce semanas. Parece que esta cirugía no afecta ni a la salud, ni al comportamiento, ni al crecimiento... Lo que sí parece estar claro y consensuado es que se debe intervenir al animal antes de presentar «síntomas sexuales».

¿Engordan tras la cirugía?

Esta creencia popular no es estrictamente cierta. Podemos admitir que la castración altera el metabolismo de nuestro animal, con lo que «aprovecha» mejor los alimentos a la vez que disminuye su gasto energético. Vamos, que lo que come... ¡¡le sienta estupendamente!!

Debemos matizar que el mayor riesgo de aumento de peso se produce en las primeras semanas o meses posteriores a la castración; es en este tiempo cuando deberemos restringir la cantidad de alimento habitual o sustituirlo por otro de tipo o alimentos específicamente diseñados para animales esterilizados, a la vez que estimulamos un mayor ejercicio de nuestra mascota. Con estos sencillos procedimientos conseguiremos erradicar el no del todo correcto pensamiento popular.

Alimentación

Un antepasado del gato doméstico actual, como ya conocemos, es el gato salvaje norteafricano, el *Felis silvestris lybica*, un animal muy parecido a su descendiente, pero con unos hábitos totalmente distintos; él es un animal solitario, nocturno, territorial, muy agresivo con sus congéneres y, como todos los felinos, un magnífico cazador, dotado de un equipamiento perfecto para atrapar a sus presas: reflejos rápidos, sentidos de la vista y del oído de gran agudeza, y un armamento a base de garras y dientes como para que no se le escape ninguna de sus posibles víctimas.

Pero su carácter solitario le impide disfrutar de las ventajas de la caza en equipo, como es el caso de sus familiares los leones, o el de los lobos, comportamiento «solitario» que permite a estos animales acceder a presas muy grandes y poder contar con reservas para varios días.

Esta circunstancia va a ser determinante en sus hábitos alimenticios; nuestro gato doméstico, al igual que el gato salvaje, que dedica unas doce horas diarias (la media es de seis a ocho horas) a buscar pequeñas presas, fundamentalmente roedores, mantendrá la costumbre de comer muchas veces, aunque en pequeñas cantidades.

Se ha calculado que un gato hace «visitas» a su comedero entre doce y veinte veces a lo largo del día, aunque no coma en cada ocasión más que una pequeña cantidad de bolitas de pienso. Esta forma de comer nos puede resultar extraña a nosotros, acostumbrados a ingerir alimento un número menor de veces al día (cinco en el mejor de los casos) y en más cantidad.

Muchas de las consultas que se hacen al veterinario son sobre la «falta de apetito» del gato, al observar lo poco que come en cada ocasión... una vez más «el problema inexistente» surgido por el desconocimiento de la realidad.

Nuestro gato salvaje norteafricano entró en la vida de los humanos, y durante mucho tiempo éstos ni se plantearon que aquel animal tuviera que ingerir alguna cosa que no fuera capaz de cazar.

A partir del momento en que el gato abandonó su vida como cazador en libertad para vivir como animal de compañía en el hogar, su alimento tuvo que ser diseñado... porque si no cazaba, ¿qué comía?

En la actualidad conocemos a la perfección los requerimientos nutricionales de cualquier gato, sea cual sea su edad o estado, e incluso disponemos de alimentos para razas felinas concretas, para todo tipo de patologías y problemas orgánicos; habría sido impensable llegar a ese despliegue de referencias sin un exhaustivo conocimiento de las conductas, comportamientos y necesidades alimentarias del felino.

Aunque parezca una tremenda estupidez, un gato no es un perro pequeño; a pesar de que ambos están taxonómicamente clasificados dentro del orden carnívoro, tienen peculiaridades que los diferencian: el gato en estado natural exhibe un comportamiento plenamente carnívoro y el perro es más bien omnívoro (alguno de sus parientes, como el coyote de California, suele degustar melón, melocotón, albaricoque, uvas, cerezas...).

Los felinos son, por naturaleza, cazadores solitarios (excepto el león), no suelen «consumir» las vísceras de sus presas... y ¿qué tiene que ver «esto de las vísceras» con ser o no ser carnívoros estrictos?

Los cánidos ingieren generalmente las vísceras de sus presas (por lo general herbívoros) que contienen gran cantidad de «plantas» en su interior. Los felinos no suelen consumir las vísceras o entrañas, porque al parecer no aprecian este tipo de manjar. En el mayor parte de los casos (felinos salvajes y domésticos), el cazador se alimenta de la cabeza de su presa, y desprecia el resto.

Características del gato como carnívoro estricto

Cavidad oral: los gatos disponen de una dentadura especializada para el consumo de la carne que le proporcionaban las presas cazadas; unos dientes como los incisivos, los caninos prominentes, y los molares y premolares con una particularidad que los diferencia de los animales omnívoros: los gatos tienen menor número de premolares y molares, y su constitución anatómica se ve exenta de cúspides o coronas fisuradas, imagen característica de estas piezas dentales en el caso de los omnívoros; al ser el gato un animal carnívoro estricto, no necesita dichas estructuras.

Las mandíbulas de los gatos efectúan movimientos lateromediales (de uno a otro lado) y craneocaudales (de adelante atrás), pero movimientos limitados, lo que disminuye su capacidad para moler los alimentos; sin embargo la acción en tijera que proporcionan los dientes carniceros es fundamental para asestar los mordiscos en el cuello de sus presas; con este movimiento inmovilizan y matan a los animales que posteriormente consumirán. Otro dato que configura al gato como carnívoro estricto, en lo que se refiere a su cavidad oral, es que su saliva no contiene amilasa; este compuesto es el responsable de iniciar la digestión de los almidones de los alimentos; en una alimentación carnívora estricta, este componente es innecesario.

Olfato: la superficie de la mucosa olfativa del gato también es muy superior a la nuestra... pero su capacidad olfativa es mucho menor que la del perro; el gato llega a distinguir olores que nosotros somos incapaces de percibir.

Lo más interesante de este sentido del olfato es su estrecha relación con el sentido del gusto: están muy relacionados por las posiciones anatómicas de la boca y de la nariz; las papilas gustativas de la lengua responden a los sabores... pero esta información recibida en la lengua también se transmite vía nerviosa al lóbulo olfatorio del cerebro.

Recordemos también el órgano vomeronasal o de «de Jacobsen», una estructura que permite «paladear» partículas gaseosas generalmente perceptibles por el olfato y no por el gusto.

Gusto: el sentido del gusto se encuentra alojado en la cavidad bucal y de forma más concreta en la lengua; ésta tienen unos órganos receptores llamados papilas gustativas capaces de identificar diferentes sabores, como los ácidos, los amargos, los salados...

El gato tiene un casi exclusivo interés por los alimentos con altos contenidos de proteína y grasa, de olores penetrantes y con una combinación de texturas blandas y crujientes a una temperatura ideal entre los 34 y 36 grados.

Estómago: debido al comportamiento alimentario del gato, consistente en la ingestión de pequeñas cantidades de alimento (presas o pienso) muchas veces al día, el estómago constituye un reservorio de reducido tamaño si lo comparamos, por ejemplo, con el del perro. El estómago de los felinos en definitiva podría definirse como pequeño y de reducido fondo glandular.

Una característica de este órgano es la facilidad con la que puede expulsar su contenido al exterior (vómito); esta capacidad facilita la expulsión de las bolas de pelo que se forman tras el acicalamiento o también es útil para vomitar alimento que puede ser posteriormente ofrecido a las crías.

Intestino: la longitud del intestino de los felinos, en relación con el tamaño de su cuerpo, es mucho más corta que en el caso de los omnívoros y de los herbívoros; esta característica también guarda relación con el comportamiento alimentario del gato; el resto de especies, como el perro, pueden digerir variados tipos de alimentos gracias a su mayor superficie de absorción; en el caso del gato no es necesario un trayecto tan largo al sólo tener que procesar una alimentación básicamente carnívora.

Finalmente, tanto el diminuto ciego como el corto colon de los gatos limitan su capacidad para fermentar y utilizar los almidones poco digestibles y la fibra en el intestino grueso; esto es así porque los gatos no necesitan ingerir este tipo de alimentos.

Estructuras faciales: ojos adaptados a la caza (en la parte anterior de la cara y con gran

movilidad y sensibilidad). El pelo facial táctil: favorece la caza nocturna.

La caza

Los felinos son animales evolucionados para llegar a ser efectivas «máquinas de cazar»; para ello la naturaleza les ha dotado de resolutivas armas: garras y colmillos, de dos sentidos excelentes: la vista y el oído, y de un sistema nervioso capaz de producir respuestas rapidísimas, tanto para el acecho como para atrapar a su presas.

El tiempo empleado en la caza depende del ciclo reproductivo (menos durante el celo, más cuando están criando), de la abundancia o la escasez de presas en su territorio y de si alguien les proporciona comida o no.

Podríamos decir que los gatos pueden llegar a comerse todo lo que encuentran en su camino, desde conejos hasta insectos, pasando por lagartijas y pájaros, aunque su presa típica, aquella en la que se han especializado, son los pequeños roedores: los ratones.

Pero con el acto de la caza hay otro factor que se suma a lo que es la necesidad de comer: la «emoción», el innato interés por la búsqueda, el rastro, el acecho, el ataque definitivo, todo ello con independencia de que capture o no a la presa.

Esta emoción la podemos observar en nuestros gatos cuando acechan tras los cristales a las aves del mundo exterior, o cuando persiguen a las incautas moscas que zumban por nuestra casa.

La caza es un estímulo que permanece latente incluso en el gato mejor alimentado: un estímulo que nunca encontrará nuestro gato en un comedero lleno del mejor pienso.

Uñas retráctiles diseñadas para asegurar la presa

Necesidad de proteína: como ejemplo, conviene comentar que un gato en crecimiento necesita aproximadamente un 50 por ciento más de proteína que un perro en crecimiento.

Taurina: un aminoácido fundamental para la nutrición de los gatos; su ausencia prolongada provoca graves alteraciones (degeneración de retina). Los productos vegetales carecen o contienen escasas cantidades de taurina. La obtienen de productos cárnicos.

Principales errores en la alimentación del gato

Administrar suplementos vitamínico-minerales a alimentos completos.

Administrar alimentos que contengan un solo ingrediente. Estos ingredientes «únicos» no deberían sobrepasar el 25 por ciento del total de la dieta.

Alimentar con comida de perros.

Alimentar con comida casera.

Dudas más frecuentes sobre la alimentación del gato

¿Comida casera o comercial?

Cualquier profesional debería contestar rápida y contundentemente a esta pregunta: ¡¡la comercial!!... ¡¡Sin lugar a dudas!!

El propietario debe hacer un acto de fe y confiar en las palabras del especialista... aunque siempre existe alguno que ve en esta respuesta un claro y único trasfondo comercial.

Para disipar dudas diremos que el profesional tiene toda la razón cuando asegura que la dieta comercial es la más adecuada para alimentar a nuestro gato: estos alimentos son completos, equilibrados y cubren todas las necesidades que el organismo del animal necesita para una vida larga y sana; el dicho popular sobre que los gatos tienen siete vidas no debe incitarnos a experimentar con alimentos inadecuados que puedan dar al traste con alguna de las vidas citadas anteriormente.

¿Por qué no puede comer sólo carne, pescado, hígado...?

Aunque el gato sea carnívoro y, por otro lado, exista el tópico de que se desvive por el pescado, es justo decir que si nuestro querido amigo se alimenta de forma exclusiva de estos productos, tendrá muchísimas papeletas en la rifa de una maravillosa enfermedad.

La carne está exenta de hidratos de carbono, es pobre en calcio y vitaminas A y D; el pescado tiene prácticamente las mismas deficiencias que la carne y el hígado puede llegar a provocar una adicción o tozudez alimentaria difícil de reconducir, y casi seguro desembocará en un importante problema sanitario; el hígado, como alimento exclusivo, puede provocar una importante hipervitaminosis A, con vómitos, pérdida de apetito, problemas dermatológicos (caída de pelo), dolores articulares...

Si aún no estamos suficientemente seguros de lo inapropiado de estos alimentos... ¡¡ricemos el rizo!!: aún es peor darlos crudos; la carne, el hígado y el pescado crudos pueden proporcionar serias patologías parasitarias a nuestras mascotas, patologías que sin duda, y sin intención alguna compartirán con nosotros.

¿Alimento seco o alimento húmedo?

El alimento húmedo o enlatado sería seguramente el preferido por un gato si le diéramos la opción de elegir, ya que su alto porcentaje de humedad y su textura lo hace más palatable (apetecible); sin embargo, como propietarios serios y responsables que somos, debemos decantarnos por el alimento seco (pienso) por varias e importantes razones:

Precio: la ración diaria de pienso es mucho más económica que la de los enlatados a igualdad de calidades.

Conservación: el alimento seco se mantiene perfectamente al contacto con el medio ambiente, permitiéndonos alimentar al animal a libre disposición, cosa que no podemos hacer con el alimento enlatado, ya que se deteriora fácilmente una vez abierta la lata; el fino paladar del gato suele rechazar el enlatado que no es absolutamente fresco.

Pensemos en unos días de vacaciones y lo maravilloso de poder dejar al gato en su entorno habitual con su pienso, su agua y su bandeja limpia; con el enlatado es muy difícil, prácticamente imposible si no recurrimos a costosos aparatos dispensadores de alimento, al vecino, al familiar o a la residencia.

Salud: sobre todo la dental, que se ve favorecida por el efecto mecánico de limpieza por el rozamiento del pienso seco con las piezas dentales.

¿Qué cantidad debe comer al día?

Nuestro gato deberá consumir la cantidad de pienso recomendado por el fabricante para su edad y peso; todos los piensos y enlatados suelen llevar una tabla de cantidades; esta tabla debemos servinos de referencia para ajustar la cantidad necesaria de alimento, aunque no serán pocos los casos en los que se deba retocar ese valor por el profesional, a la vista de una incipiente obesidad o de un indebido adelgazamiento.

El peso correcto se evidencia por la posible palpación de las costillas y por la ausencia de «flotador» en el abdomen. Un gato adulto debe ser controlado en su peso hasta conseguir adecuar la cantidad exacta de alimento diario.

Debemos fijarnos siempre en las recomendaciones del fabricante y no dejarnos llevar por la supuesta voracidad de nuestro amigo o por nuestra particular idea de lo que debe consumir el felino.

¿Cuántas veces le pongo de comer?

Podemos alimentar a nuestro gato de tres formas:

A libre disposición: la forma más utilizada, el gato come cuando quiere... y la cantidad que quiere en cada toma, pero el total de alimento diario debe ser controlado por el propietario.

Control del tiempo: se le deja comer lo que quiera durante un tiempo (entre cinco y quince minutos).

Control del alimento: le ofrecemos el alimento en pequeñas cantidades, menores a las que consumiría si lo dejáramos a libre disposición.

Los dos últimos métodos se repiten varias veces al día (de dos a tres).

¿Existen alimentos para las distintas edades y necesidades?

Por supuesto, nuestro amigo gato dispone de alimentos comerciales perfectamente estudiados para cubrir las necesidades de las distintas etapas de su vida; entre estos alimentos tenemos:

Leches maternizadas: para aquellos gatitos que, por enfermedad o ausencia de la madre, no pueden mamar directamente. Es importante ofrecer a estos animales leche maternizada para gatos, nunca leche «de bebés», o leche de vaca con diversas mezclas, digamos «ingeniosas»: yema de huevo, harina...

Creciendo: para los más jóvenes; desde el destete hasta el año (aproximadamente). Este alimento es utilizado también para las gatas.

Adultos: desde el año hasta los 7 años.

Adultos *light*: desde el año hasta los 7 años en animales con tendencia a engordar. No es útil para tratamientos de adelgazamiento en animales obesos. Es un producto que previene la obesidad, no la trata.

Senior: desde los 7 años en adelante.

Alimentos dietéticos: aquellos pensados para patologías concretas o para situaciones «especiales» del felino (esterilización).

Alimentos para razas: existen alimentos específicamente diseñados para razas concretas de gato.

¿Puede tomar leche?

En el caso del gato adulto sería un «pecado menor», pero un pecado a fin de cuentas. Si alimentamos a nuestro gato con un correcto alimento, lo único que conseguimos dándole leche es desequilibrar la ración global... Mejor, evitarla.

En el caso de los gatitos es más problemático, ya que el consumo de leche de vaca suele ocasionarles una más que molestas diarreas debido a un alto contenido en lactosa que su tierno aparato digestivo no es capaz «de manejar».

¿Existen alimentos para gatos enfermos?

Sí, y además son muy efectivos. Nuestros gatos tienen la suerte de disponer de variadas fórmulas dietéticas para las diferentes enfermedades que les afectan: obesidad, gastritis, diabetes, alergias, cálculos, enfermedades renales, enfermedades hepáticas...

Estos alimentos suelen ser en muchos casos la base principal de los tratamientos, lo que consigue mejorar la situación con la aplicación de un menor número de fármacos. Estos alimentos deben estar prescritos y controlados por el veterinario.

Premios alimenticios

Podríamos decir que el ofrecimiento de premios en forma de alimento para el gato mejora nuestra relación con el animal, hace un poco más variada su dieta, nos hace sentir bien, pero ¿son necesarios?

Debemos tener muy presente que nuestra «premiante» acción puede ocasionar problemas como el desequilibrio de la ración alimentaria, un menor interés por la ración diaria, alteraciones gastrointestinales, etcétera.

Los premios alimenticios no son estrictamente necesarios, pero si queremos darlos, olvidémonos de nuestra comida hecha en casa y ofrezcamos aquellos premios comerciales perfectamente equilibrados a nivel nutricional, siguiendo la recomendación del profesional; en este caso, a pesar de estar prescritos por el veterinario, los premios jamás deberán exceder de un 10 por ciento de la dieta diaria.

5

Por favor, dime algo

Al gato no le hacen falta novedosas tecnologías para expresarse; podemos confirmar sin temor a equivocarnos, que ningún gato ha necesitado el teléfono fijo o el móvil, el correo tradicional o el electrónico para comunicarse con sus colegas, animales o humanos; los felinos disponen de otros tipos de lenguaje, para lo cual utilizan, entre otras cosas, su cuerpo, los sonidos, las marcas y los olores.

Lenguaje corporal

Para el establecimiento de una comunicación con otro ser vivo mediante el cuerpo, el gato utiliza una combinación de posturas y posicionamientos de cabeza, cola, orejas, bigotes...

Estos mensajes pueden verse acentuados por el erizamiento del pelo de distintas partes de su organismo, algo que el gato realiza en un claro intento de mostrar un tamaño de cuerpo mayor al real.

Orejas: las distintas posiciones que adoptan las orejas en relación con la cabeza del animal pueden indicar múltiples cosas:

Gato relajado, tranquilo: las orejas hacia delante; es la posición habitual.

Conflicto, concentración...: las orejas se presentan giradas hacia atrás.

Interés, concentración...: las orejas se encuentran hacia delante y ligeramente inclinadas al frente.

Amenaza: orejas en posición horizontal; el gato intenta protegerse las orejas, pegándolas a la cabeza, ante un posible ataque y también adopta esta posición en un intento de disminuir su tamaño, justo lo contrario de cuando erizan el pelo.

Ojos: la mirada, la contracción o dilatación de la pupila... también guarda claros significados en el lenguaje de los gatos:

Conflicto: mirada fija, contacto visual prolongado... los machos utilizan esta mirada para intimidar al contrario.

Recibir información global: el gato tiene una mirada como «perdida»; el animal no fija la mirada en ningún punto concreto y sin embargo está percibiendo una información visual de todo lo que le rodea.

Relajación: ojos, prácticamente cerrados y lento parpadeo.

Pupila abierta: miedo, temor...

Pupila cerrada: molestia, enfado...

Bigotes: si el animal presenta los bigotes erguidos, demuestra interés, atención; si por el contrario los bigotes se encuentran pegados a la cara, puede estar indicando amenaza, miedo; está una vez más intentando «hacerse pequeño», evitar el conflicto.

Cola: la cola del gato no sólo le permite disfrutar de un excelente equilibrio, algo así como la pértiga de un equilibrista; la cola del gato puede emitir los siguientes mensajes:

Temor o excitación: cola erecta y con los pelos también erectos (intento de aumento de tamaño).

Saludo: recta y levantada.

Enfrentamiento. la cola se mueve de un lado a otro de forma rítmica.

Posturas corporales: no entraremos en la descripción de cada una de las posturas que puede adoptar un gato en cada circunstancia; como resumen podemos decir que el gato intenta «hacerse pequeño» (se agacha, pliega sus bigotes y orejas...) cuando quiere evitar problemas o antes de huir del lugar de conflicto. Por el contrario, intentará «hacerse más grande» (arqueado de lomo, erizamiento del pelo...) cuando quiera hacer frente a su oponente, cuando desee intimidarlo.

Lenguaje sonoro

Los gatos suelen comunicarse mediante los sonidos, más con los humanos que con sus congéneres; cuando emiten sonidos hacia sus congéneres suele ser exclusivamente en épocas reproductivas; el resto de las ocasiones, las vocalizaciones de los gatos, entre los gatos, sólo se producen por interacciones negativas (peleas).

El lenguaje sonoro del gato hacia el hombre es debido al mantenimiento de un comportamiento infantil; cuando un cachorro tiene hambre, miedo o necesita cualquier cosa, llama a su madre mediante un maullido... Cuando el gato quiere algo de su amigo humano también le reclama con un maullido.

Ciertos autores sugieren que los gatos tienen más de quince sonidos con significados concretos, sonidos que se pueden clasificar de la siguiente forma:

Murmullos: entre ellos tenemos el ronroneo y el ruido gutural que emiten al saludarnos; estos sonidos suelen ser de bienestar y se emiten con la boca cerrada.

Sonidos forzados: son aquellos que se producen cuando el gato se encuentra ante una situación de alta carga emocional; se emiten con la boca abierta y entre ellos se encuentran el refunfuño, el bufido, el gruñido...

Sonidos vocales: el más característico es el *miau*, un sonido que se consigue con una perfecta combinación de apertura y cierre de boca, de entrada y salida de aire.

Otra clasificación de los sonidos emitidos por el gato es la siguiente:

Sonidos bajos: el ronroneo sería el ejemplo principal y también aquellos sonidos de baja intensidad que pueden utilizar para reclamar nuestra atención, pedir algo o saludar.

Sonidos de media intensidad: aquí englobamos a todas las variedades de su conocido e internacional *miau* y a la multitud de usos que nuestro amigo da a este corto y expresivo sonido.

Sonidos de gran intensidad: vienen a ser como el bufido y los distintos chillidos o gritos que se dan ante situaciones de épocas reproductivas o situaciones de conflicto o de miedo.

El ronroneo

Si nos atenemos a la definición de la Real Academia Española, el ronroneo, referido al gato, es la acción y efecto de producir u na especie de ronquido, como demostración de contento...

Esta curiosa manifestación de los felinos se ha llegado a definir como una obra de arte, por su singularidad como forma de expresión.

Los que conviven con uno o más gatos, saben de lo que estamos hablando... Cuando el animal se encuentra plácidamente tumbado o tranquilamente sentado, o cuando su cuerpo está siendo acariciado por nuestras manos... es como si se activará un «motor» ... A partir de ese momento todo el cuerpo del animal se ve inundado por una continua vibración, por un sonido sordo, hueco, profundo; un sonido tan característico de los felinos domésticos como característico es el incomparable e inimitable sonido de una Harley Davidson.

Pero a pesar de que el ronroneo es conocido, a pesar de tener una definición... lo verdaderamente curioso es que todavía hoy no se sabe cómo el gato consigue producirlo.

Como en todo lo difícilmente explicable existen teorías... una propone que el ronroneo parte de unos pliegues o falsas cuerdas vocales; otra que se produciría por la contracción de ciertos músculos de la laringe... y entre muchas otras más destacaríamos aquella que relaciona el ronroneo con el flujo sanguíneo de la vena cava posterior; según esta teoría, el flujo venoso y la acción del diafragma sobre esta importante vena provocaría unas oscilaciones que se verían amplificadas en la caja torácica.

Sea cual sea la inexplicable procedencia del ronroneo, la gran mayoría de investigadores e interesados por el tema le atribuyen al ronroneo una expresión de bienestar.

Incluso algunos otorgan a esta acción felina una forma de «autocomunicación» del animal, algo así como un «hablarse a sí mismo», un momento especial que el animal disfruta y que consigue transmitir al que está a su lado.

Si tenemos a un gato ronroneando en nuestro regazo, nos invadirá su sensación... Si nos dejamos llevar por esas inexplicables oscilaciones sentiremos que nosotros también nos relajamos, que el bienestar nos inunda... Si nos toman la tensión veremos que ésta se estabiliza, se regula, que las pulsaciones disminuyen...

Y siguiendo con las teorías, con las investigaciones... El ronroneo no nos aclara su procedencia, pero los estudiosos del tema son capaces de proponer varios tipos de ronroneo... uno de ellos sería el ronroneo de agradecimiento, que es aquel que «ofrece» el animal al humano proporcionándole algo de su agrado, sea material o afectivo.

Otro tipo de ronroneo sería como un «cebo» para el hombre, un ronroneo para conseguir algo de su amigo de dos patas.

Forma de expresión, medio para conseguir atenciones... Cuanto más nos sumergimos en el ronroneo más nos podremos dar cuenta de que éste aparece en diversas y extremas situaciones: desde el animal que está enfermo, muy enfermo, casi a punto de morir, hasta en la hembra que está siendo montada enérgicamente por el macho.

Es posible que cada gato sepa utilizar su ronroneo para aquello que pretende... es posible que el ronroneo tenga un componente innato y uno claramente aprendido.

Un cachorro de gato recién nacido, de apenas pocos días de vida, puede ronronear... ¿Quiere conseguir algo? ¿Es una expresión innata de bienestar? ¿Está comunicando algo a su madre y hermanos?

Pasarán muchos años y quizá este secreto tan bien guardado por los felinos siga sin resolverse.

Mientras tanto, pensemos que cuando nuestro gato ronronea, algo bueno le pasa, o algo bueno está buscando.

Nosotros, como sus familiares felinos de mayor tamaño, no podemos ronronear. Nuestra expresión más similar de bienestar, placer o grado, jamás se parecerá ni por asomo, al dulce y pacificador ronroneo de un gato.

El cascabel y el gato

Aunque evidentemente el gato no decide portar este sistema de sonido sobre su organismo, el cascabel no deja de ser un elemento sonoro que nos aporta información sobre, al menos, la posición del gato.

De los cuentos a los cuellos de los felinos

El dicho o refrán... «Ponerle el cascabel al gato» parece tener su origen en un cuento del siglo XIV, un cuento que decía, más o menos, así: «Los mures (ratones) una vegada llegaron a consejo et acordaron cómo se podrían grandar del gato. Et dixo el uno qu'era más cuerdo que los otros: atémos una esquila (cascabel) al pescuezo del gato et podernos hemos muy guardar del gato, que cuando él passare de un cabo á otro, siempre oyremos la esquila. Et aqueste conseio plugo a todos, más dixo uno: Verdat es; más ¿quién atará la esquila al pescuezo del gato? Et respondió uno: Yo no. Respondió el otro: Yo no; que ni por todo el mundo yo non querría llegar a él...».

Posteriormente el fabulista Félix María de Samaniego (1745-1801) popularizó la fábula que trataba de cómo ponerle el cascabel al gato, fábula que a su vez procedía de *Conseul tenu par les rats*, de La Fontaine. Samaniego afrontaba la fábula así:

Propuso elocuente Roequeso
echarle un cascabel, y de esta suerte
al ruido escaparían de la muerte.
El proyecto, aprobaron uno a uno.
¿Quién lo ha de ejecutar? Eso, ninguno.
«Yo soy corto de vista». «Yo muy viejo».
«Yo gotoso», decían. El consejo
se acabó como muchos en el mundo...

Y también Lope de Vega trató el tema, en *La esclava de su galán...*

Juntáronse los ratones,
para librarse del gato,
y después de un largo rato
de disputas y opiniones,
dijeron que acertarían
en ponerle un cascabel;
que, andando el gato con él
librarse, mejor podían.
Salió un ratón barbicano,
colilargo, hociquirromo,
y encrespando el grueso lomo,
dijo al senado romano,
después de hablar culto un rato:
«¿Quién de todos ha de ser
el que se atreva a poner
ese cascabel al gato?».

Pero ¿qué piensan los gatos sobre el cascabel que cuelga de su cuello? Es más que posible que el primer contacto del felino con esa pequeña y característica bola ruidosa, no sea muy «positivo»...

El felino es un ser vivo que goza, que disfruta con la tranquilidad, la paz, el sosiego... un sencillo ingenio de tintineo agotador no encaja de buena manera en su estilo de vida.

Parece que el uso de tan simple artilugio se remonta a la noche de los tiempos... los humanos que utilizaban a los gatos como defensa de sus reservas de alimentos (principalmente cereales) querían saber dónde andaban aquellos especializados exterminadores de roedores.

El invento era sencillo, pequeño y efectivo... ¡¡había nacido el cascabel!! Desde entonces a nuestros días, el singular objeto ha pasado de ser un sistema de localización del animal, mucho más básico que un GPS, pero a la par de efectivo, a un adorno, un complemento estético más en la «moda *mascotera*».

Puede ser útil en determinados casos, como en el de algunos invidentes que conviven con estos animales... pero en el resto de ocasiones, sería mejor dejar al felino sin tan «absurdo» colgante.

Los comentarios de bar, los «dimes y diretes» del gran público, han llegado a otorgar al cascabel

terribles causalidades... no en pocas ocasiones se ha escuchado decir que los cascabeles vuelven locos a los gatos, que provocan cambios drásticos en su comportamiento...

Ni tanto, ni tan calvo...

El cascabel no es, prácticamente en ninguna circunstancia, necesario para el gato, pero una vez puesto, tampoco provoca ningún mal, alteración, patología o desgracia.

Si tienes un gato, y quieres saber dónde está, tranquilo... cuando él quiera verte, seguro que aparece.

Lenguaje olfativo

Podríamos comenzar diciendo que los olores que emiten los gatos tienen una clarísima finalidad: poner fronteras a sus relaciones con los congéneres.

El gato mediante sus olores puede mantener alejados de sus territorios a otros gatos, aunque también puede sugerir el acercamiento (celo).

Los mensajes olorosos emitidos proporcionan al que los percibe un gran número de datos, entre ellos el sexo y la fase sexual en la que se encuentra, el momento en el que el animal dejó la señal...

Y muchos se preguntarán... ¿con qué «productos» dejan estos mensajes los gatos?

Orina: la orina proporciona un gran número de datos, como edad, sexo, estado reproductor e incluso estado sanitario del animal; entre otras posibles informaciones, el gato que percibe ese olor también puede saber el tiempo que hace que se depositó la señal.

Cuando los gatos marcan objetos con orina, adoptan una postura que los ingleses denominan *spraying* (pulverizar); el gato se coloca de espaldas al objeto a marca, levanta la cola y expulsa la orina con fuerza.

Secreciones glandulares: los felinos tienen distribuido por su organismo un gran número de glándulas; unas glándulas sebáceas capaces de dejar la información deseada; podemos encontrar estas glándulas en la cola, la cara, la barbilla, los labios, el cuello...

Y ahora pensemos un momento... cuando el gato se frota contra las sillas, contra nuestras piernas... ¿qué está haciendo? ¿Está «a gustito»? ¿Quiere decirnos algo?... ¿o realmente está marcando sus propiedades y territorio? Puede parecernos curioso, increíble, pero el gato también marca a su propietario para indicar que somos parte de su entorno, que somos «de su propiedad».

Cuando el gato afila sus uñas, cuando rasca los sillones, también está dejando marcado su territorio con el contenido de las glándulas que se encuentran entre sus dedos.

Cuando se acicala también está extendiendo por todo su cuerpo el contenido de sus glándulas, contenido que posteriormente dejará en la zona que sea susceptible de actuar como un buzón de mensajes.

Pero ¿qué «producto» contienen estas señales olfativas? ¿Qué hace que estos mensajes sean tan completos y tan especiales?

Feromonas

El término feromona fue definido por primera vez por Karison y Luscher en 1959; el término procede de dos raíces griegas: *pherein* (transportar) y *hormán* (excitación).

Estamos ante unas sustancias que tras ser emitidas son capaces de modificar ciertos aspectos fisiológicos y comportamentales del animal que las percibe; principalmente actúan sobre el comportamiento sexual y sobre el control del territorio.

Podemos decir que las secreciones más «ricas» en feromonas son la orina, las heces, el flujo vaginal y la secreción de las glándulas de la cara.

La percepción de las feromonas no se realiza por el canal olfativo habitual; para la percepción de estas singulares estructuras químicas el gato utiliza su órgano vomeronasa; el gato levanta la cabeza, abre parcialmente la boca y se queda inmóvil unos segundos, el tiempo necesario para que la información contenido en las feromonas sea «paladeada» por tan singular órgano.

Estamos ante unas sustancias químicas imposibles de identificar por el olfato humano...

Nosotros podemos percibir el olor de la orina de un macho felino, de sus heces, pero no somos capaces de percibir la «rica información» que contienen esas estructuras químicas en su interior; las feromonas son una especie de «canal privado» de información de la especie que las emite.

Hace aproximadamente diez años que se consiguió aislar las feromonas presentes en las secreciones faciales del felino, y con ellas se dio con la solución para los problemas del comportamiento más frecuentes.

En la actualidad se han sintetizado algunas de estas feromonas en el laboratorio para su uso en el control, tratamiento y prevención de los problemas de comportamiento felino.

Entre otros usos, las feromonas de síntesis reducen las manifestaciones de estrés (tendencia a marcar en casa con orina y arañazos), pero también han demostrado su utilidad en el control de alteraciones emocionales como desplazamientos en coche, en la caja de transporte, en las estancias en residencias felinas o durante periodos de hospitalización.

El análisis de la secreción facial permite diferenciar hasta cuarenta componentes químicos distintos. De los cuarenta, sólo trece son comunes a todos los gatos. De hecho, podemos distinguir con estos trece elementos cinco combinaciones diferentes que parecen corresponder a cinco mensajes distintos, que los investigadores denominaron F1, F2, F3, F4 y F5.

Actualmente, tres de estas asociaciones se han podido relacionar con una situación funcional precisa, la F2 es la secreción depositada en estados de excitación sexual; la F3, sobre objetos inanimados conocidos; y la F4, la secreción que se deposita sobre gatos «de confianza» y sobre otras especies que les resulten familiares.

Las dos feromonas que más nos interesan son la F3 y la F4, a las que se ha denominado también como feromonas de identificación o familiarización, porque son secreciones cuyo olor a a hacer que el gato se sienta cómodo y tranquilo; la F3 le hará sentirse «como en casa», en un espacio protegido, relajante, y la F4 le hará sentirse «entre amigos» con otros seres que le van a resultar muy familiares.

Marcas

Un marcaje felino que nos acaba resultando molesto es el que efectúan con las garras, generalmente sobre superficies verticales, pero que no es sólo una señal visual, sino sobre todo una señal olfativa consistente en una secreción producida por unas glándulas presentes entre los dedos. Cuando este marcaje lo realizan sobre troncos de árboles en su vida en libertad, ningún humano se dará cuenta, se verá afectado.

Pero cuando les da por «afilarse las garras» sobre nuestro sillón o alfombra favorita, comienza a ser desesperante. Es un problema que puede solucionarse facilitando rascadores especiales a nuestros gatos.

Las uñas

La estructura de la uña o garra del gato está diseñada para que sólo sea utilizada en caso de necesidad; mientras el animal está en reposo, las uñas se encuentran ocultas bajo la piel; en caso de ser necesarias, saldrán al exterior con toda su contundencia y eficacia.

La uña está formada por un tejido duro (tejido córneo) que alberga en su interior vasos sanguíneos (arteria y vena) y terminación nerviosa.

Entre las principales funciones, aparte del marcaje, de las uñas del gato encontramos las siguientes:

Caza: en el caso de los animales que disfrutan de la libertad o de la semilibertad, las uñas son un instrumento fundamental para dar alcance a la presa y para mantenerla controlada mientras es ingerida.

En el caso de los animales que viven dentro de casa, la función de caza de las presas es innecesaria, pero se ve sustituida por el juego de persecución y «caza» de los tobillos de los propietarios...

Defensa: no sólo son útiles para la caza... las uñas son un excelente medio de defensa del animal ante el ataque de otros predadores, animales del entorno...

Las uñas sólo saldrán al exterior y serán utilizadas por el felino cuando la situación sea verdaderamente «importante»; cuando el felino no quiere atacar o defenderse, cuando sólo quiere amedrentar a su contrincante, dará un golpe con una o las dos manos, pero sin sacar las uñas.

Locomoción: en los gatos que viven dentro de la casa, la presencia de las uñas suele ser más una molestia para el propietario que un beneficio para el animal; un gato de apartamento sólo usará las uñas para subirse a algún lugar muy concreto... pero no las necesita como aquel que viven en el exterior y precisa trepar a un árbol.

Como hemos podido comprobar hasta el momento, las uñas en los felinos «caseros» pueden acabar siendo un problema y un gran inicio de distanciamiento entre el animal y el propietario. Para el cuidado habitual de las uñas, para evitar conflictos relacionales, deberíamos tener en cuenta los siguientes puntos:

Se debe acostumbrar al gatito desde su llegada al hogar al uso de rascadores; si jugamos con el animal y el rascador, si el animal impregna los olores de sus glándulas interdigitales en estos útiles enseres, el afilado de sus uñas y el marcaje con las manos no se realizará en muebles de alto valor económico o sentimental.

Si acostumbramos al gato al corte habitual de sus uñas, si nos dejamos asesorar previamente por los profesionales, el gato no tendrá miedo, pánico al cortaúñas y a la acción que provoca; si cortamos cuando nos apetece y por donde nos apetece, no conseguiremos establecer una rutina y podremos hacer mucho daños al animal.

Antes de terminar con las posibilidades de control de los efectos indeseados de las uñas, comentamos que existe una opción que soluciona de forma «radical» todos los problemas que las uñas del gato provocan a su propietario.

Esta solución pasa por la extirpación quirúrgica de las uñas del animal... Sobre esta acción quirúrgica existen opiniones profesionales a favor y en contra...

Los que defienden la cirugía proponen su sencillez, al ser una solución definitiva que no provoca traumas comportamentales al animal, además de añadir que aquellos animales que viven siempre dentro de casa no necesitan las uñas...

Los que están en contra lo consideran una amputación innecesaria, una cirugía cuyas consecuencias pueden manifestarse en el comportamiento del animal, limitando sus funciones naturales...

Todos están de acuerdo en que no debe hacerse en animales con vida en libertad o semilibertad, ya que anularía su capacidad para la caza, defensa y cualquier otra salida o situaciones de riesgo.

Los «frotamientos»

No todas las marcas realizadas por los felinos son molestas: los frotamientos que todos los gatos hacen contra las superficies salientes o contra nosotros mismos no son, como muchos piensan, un simple y evidente gesto «cariñoso» (que también lo son).

La gran mayoría entendemos su frotamiento como una caricia, cuando en realidad nuestro lindo gatito lo que está haciendo es un intercambio de olores: nos está dejando los suyos y, sobre todo, está impregnándose del nuestro porque para él somos una mezcla de madre, hermano mayor y el «jefe» del barrio. Somos fuertes y le interesa impregnarse de nuestro olor para que, todo el que lo huela, sepa que es amigo nuestro.

Es un marcaje oloroso, con la única diferencia de que ni ensucia ni lo notamos. Lo que los gatos están depositando en toda esta serie de frotamientos son las ya conocidas feromonas, y más concretamente las «feromonas sociales», su más eficaz vehículo de comunicación a distancia.

6

¡¡Ya no aguanto más!!

Como comentábamos al principio, la desesperación de los propietarios ante los problemas de comportamiento de su gato se verían en gran medida reducidos o desaparecerían de forma completa si conociéramos realmente al gato.

No podemos pretender que una especie animal anule sus costumbres, sus comportamientos innatos... podemos actuar sobre algunos de ellos con socialización, educación, cariño, paciencia... e incluso, aunque suene drástico, en el caso de los comportamientos reproductivos, con la cirugía.

Está claro que los problemas deben conocerse desde su inicio, ser valorados por profesionales y poner los remedios oportunos para ser solucionados.

Dejémonos de comentarios o consejos de «expertos» del trabajo, de la familia, de la comunidad de vecinos... lo más posible es que no sólo no se solucione el problema... seguro que empeora.

Podríamos aportar muchas clasificaciones de los diversos problemas de comportamiento de los felinos domésticos, pero antes de comentar los casos concretos, nos quedamos con esta clasificación:

Introducidos por estrés o frustración: es la categoría más amplia de problemas de comportamiento, una categoría en la que en los últimos tiempos, el uso de «psicofármacos», acompañados de las adecuadas terapias, está proporcionando excelentes resultados. La introducción de nuevos miembros (animales y/o personas) en la familia, la hospitalización, cambios de rutinas, los castigos injustos o innecesarios, cambios de lecho absorbente, cambios de mobiliario o de entorno, pérdida de seres queridos... puede provocar estrés o frustración. La presentación del problema varía en cada individuo (subjectividad) y no puede ser «razonado» por el animal... No entiende lo que sucede y se provoca el problema.

Signos de estrés: convulsiones, epilepsia, despigmentación de la piel, miedo, excitación, depresión, agitación, cambios en los comportamientos alimentarios (anorexia, variaciones en la preferencia de sabores...), aversión a lugares, eliminación inadecuada, fiebre, vómitos, diarrea, pérdida de pelo, úlceras, excesivo o nulo acicalamiento, pasan más tiempo despiertos, aumento de la actividad exploratoria, disminución del juego, menor resistencia a la enfermedad.

Control de estrés: mejorar el entorno proporcionando tranquilidad y seguridad al animal (habitación tranquila o lugar para refugiarse), fármacos específicos, rutinas de comportamiento adecuadas, feromonas.

Problemas de desarrollo: la inadecuada alimentación de la madre da lugar a fuertes y negativas influencias en la capacidad de aprendizaje de los neonatos; los cachorros que no han sido bien criados, por la ausencia materna, tienen un peor desarrollo cerebral y su maduración física se retrasa; son muy reactivos a los estímulos externos, pero son menos reactivos a otros gatos; los machos juegan de forma más agresiva y las hembras son más trepadoras; también se da un aumento de la vocalización. La separación temprana de la madre, antes de las dos semanas, puede afectar a los gatitos, sus actividades no estarán bien orientadas, se desarrollarán al azar. Tendrán mayor dificultad en el juego, principalmente en la inhibición del mordisco.

Inadecuada socialización: la socialización inadecuada en los primeros días, meses, de vida del animal provocará problemas con los seres vivos que comparten el hogar, personas y animales.

Problemas genéticos: en este apartado podemos decir que los casos presentados son

mínimos; la escasa selección genética ha permitido una gran diversidad, por lo que la aparición de problemas es realmente contenida; se considera que menos del 10 por ciento de los gatos que conviven en nuestros hogares tienen pedigrí (más de un 50 por ciento en el caso de los perros); otra ventaja es que la selección genética de los gatos ha tendido a la estética, a las características físicas, y no a las de función, carácter o comportamiento, como en el caso del perro. Las razas felinas con mayores problemas de comportamiento son las más endogámicas: «abisinio, azul ruso, siamés...» suelen mostrar excesiva agitación, nerviosismo... Los gatos persas suelen presentar problemas de comportamientos higiénicos inadecuados, pero es más difícil que muestren comportamientos agresivos.

Problemas médicos: el comportamiento inadecuado de las mascotas suele ser en gran medida debido a problemas orgánicos; el propietario acude a la consulta porque el gato está «raro»: no corre, se comporta de forma distinta, no quiere jugar... Una correcta valoración del estado sanitario del animal puede ponernos en la pista del problema. Muchos comportamientos higiénicos inadecuados son por infecciones urinarias, cálculos... Muchas presentaciones de agresividad, por problemas tiroideos... Antes de pensar en problemas de comportamiento «puros», siempre se debe descartar el componente orgánico.

Problemas neurológicos

Las alteraciones o patologías del sistema nervioso central pueden provocar diversas alteraciones del comportamiento felino; muchas de ellas no son suficientemente comprendidas; en todos los casos deben realizarse las pruebas necesarias para el diagnóstico, sin olvidar las pruebas específicas de leucemia, inmunodeficiencia y peritonitis infecciosa felina.

Entre las principales presentaciones por estos problemas, están:

Agresividad, hiperactividad, aumento de la vocalización, ataques convulsivos, alteraciones locomotoras.

Alteraciones en el comportamiento alimentario y en el comportamiento sexual.

Depresión, inhibición social, acicalamiento excesivo.

El gato «escapista»

No todos los gatos que viven en nuestros hogares tienen un territorio delimitado por las paredes, puertas y ventanas; cada vez más nos encontramos con felinos que reparten su vida entre la tranquilidad y la seguridad del entorno de casa con los sugerentes estímulos de las salidas, más o menos frecuentes, al exterior del domicilio familiar.

Es lógico pensar que tanto uno como otro estilo de vida, el de «interior» y el de «acceso al exterior», tienen particularidades, ventajas e inconvenientes...

El gato de casa

Los animales que viven de forma exclusiva de puertas adentro, podríamos pensar que tienen «su vida solucionada»: alimento sin esfuerzo, zona de eliminación (bandeja de arena) limpia y preparada, temperatura constante, ausencia de peligros...

Pues bien, todas estas ventajas de la segura vida de un gato de apartamento, también tiene sus inconvenientes.

Cuando un gato pasa largas horas solo sin suficientes estímulos y tiene poco contacto con los propietarios, disminuye progresivamente su actividad; esta situación produce una tendencia directa hacia la obesidad; si a ello le unimos la presencia de alimento a libre disposición y sin control de la cantidad diaria, el problema es imparable.

Aparte de la obesidad, los gatos de interior tienen muchas más posibilidades de formar bolas de pelo que los gatos que tienen acceso al exterior; el estado de malestar que produce en muchos animales su rutina (ansiedad) es compensada con un atusado (lamido de pelos) excesivo; con este proceder el animal ingiere una gran cantidad de pelo que puede provocar importantes problemas en su aparato digestivo.

Si además tenemos en cuenta que debido a la temperatura estable de las casas, se produce una muda casi continua, la ingestión de grandes cantidades de pelo muerto mediante el lamido es una peligrosa realidad.

El gato que sale al exterior

En el caso de los felinos que pasan parte de sus tiempo en el exterior podemos decir que ciertos problemas desaparecen y otros hacen acto de presencia con gran fuerza.

El gato que sale al exterior se enfrenta a diversos peligros: accidentes, peleas con otros animales, transmisión de enfermedades...

Pero este riesgo de la salida al exterior se ve parcialmente compensada por ciertos beneficios; el gato que sale fuera de casa tiene un menor riesgo de padecer obesidad, su continuo ir y venir, sus actividades de caza persecución y su incansable curiosidad evitan en gran medida el sobrepeso.

En lo relativo a la formación de botas de pelo en el aparato digestivo, los gatos que salen al exterior dedican mucho menos tiempo que los de interior al atusado; además, al estar sometidos a los cambios climáticos, solo padecerán dos mudas estacionales, con lo que perderán menos pelo e ingerirán menos cantidad del mismo mediante el atusado.

Distintos estilos de vida, distintos alimentos

Como hemos podido comprobar, los estilos de vida de un gato de interior y de un felino con posibles salidas al exterior son distintos; es por ello que debemos administrar diferentes alimentos para cubrir sus variadas necesidades.

En el caso del gato que vive dentro de casa debemos pensar que su alimento ha de tener un menor aporte energético, para evitar la imparable tendencia a la obesidad; ese alimento deberá ayudar al tránsito por el aparato digestivo de las bolas de pelo del animal, para ello debe contener una adecuada cantidad de fibra que estimule el paso de los pelos por todo el tracto digestivo.

Los animales que salen al exterior tienen mayores posibilidades de contraer enfermedades y por ello el alimento que les ofrezcamos debe estimular su inmunidad y facilitar la recuperación tras la enfermedad o un posible accidente.

Además debemos tener muy presente el siguiente dato: los animales que salen al exterior consumen de forma espontánea hasta un 10 por ciento más de alimento que los gatos que no salen fuera; esto nos confirma que sus necesidades nutricionales son superiores y que deban recibir un alimento específico que las cubra.

Gato dentro de casa	Gato fuera de casa
Se mueve poco, tiene escasa motivación, vive en un entorno protegido.	Se mueve mucho, interacciona con el medio, se encuentra ante un entorno «hostil» (peleas, enfermedades, tóxicos, accidentes...).
Desarrolla su vida en una extensión territorial reducida (pisos de 35 a 100 metros cuadrados de media).	Desarrolla su vida en una extensión territorial de unos 50 metros de radio, unos 8.000 metros cuadrados.
Dedica un 30 por ciento del tiempo que pasa despierto a acicalarse.	Caza unas seis horas al día y se acicala entre dos y tres del tiempo que pasa despierto.
Está a temperatura constante.	Le influye los cambios de temperatura del exterior
Tiene unas necesidades nutricionales contenidas.	Tiene unas necesidades nutricionales aumentadas.

Siete vidas tiene un gato

La utilización actual de la frase o refrán «Siete vidas tiene un gato» o «Tiene más vidas que un gato» hace referencia a la suerte o buena fortuna de una persona ante algún problema, enfermedad, accidente... Pero ¿de dónde procede realmente este refrán?

Podríamos pensar que su procedencia es de la observación de la habilidad del felino para salir sano y salvo ante cualquier problema, o de su singular y exclusiva capacidad de caer desde grandes alturas sin sufrir el más mínimo rasguño... Pues no.

Parece que este refrán procede del Antiguo Egipto, cómo no, de la cuna del gato; los egipcios tenían la plena convicción de que los gato también se reencarnaban y, que tras un número de siete reencarnaciones, tomaban carne mortal... pero no de gato, tras siete reencarnaciones, un gato se convertía en un ser humano.

¿Y por qué seguimos concediendo esas «siete vidas» a los felinos?

La observación diaria de un gato nos hace corroborar la frase; un felino tiene la gran capacidad de caer sobre sus cuatro patas, de forma totalmente equilibrada, aunque caiga desde grandes alturas; su ágil organismo, su cola, sus coordinados sentidos, consiguen estabilizar su cuerpo antes de producirse la llegada al suelo.

Por otra parte, estamos ante un animal verdaderamente resistente, adaptable a cualquier estilo de vida y muy capaz de conseguir abastecerse en el caso de que la necesidad «apriete».

No sabemos si tras siete reencarnaciones felinas el irracional pasará a un «estado vivo racional»... lo que sí podemos asegurar es que nuestro buen amigo el gato ha conseguido, a pulso, disfrutar de sus «presuntas» siete vidas.

Soluciones

Y volviendo al natural «problema» del gato «escapista»... Para evitar la innata tendencia hacia las «fugas», salidas al exterior de nuestro felino, principalmente atraído por reclamos sexuales, podríamos ser muy concisos y breves en la aportación de soluciones... la esterilización del animal reduce en gran medida el interés por deambular a su libre albedrío, por las huidas... principalmente los machos.

De todas formas, aparte de la cirugía, si ofrecemos un entorno entretenido con el suficiente juego en el interior del hogar, también estaremos ayudando a evitar este comportamiento.

Conductas de eliminación inadecuadas

El que un gato realice sus deposiciones sólidas o líquidas fuera de la «caja de arena» es, sin lugar a dudas, el problema de conducta más frecuente de los gatos.

Esta inadecuada situación no es sólo causa de molestias para los propietarios, la eliminación inadecuada es también el origen de que un gran número de gatos sean abandonados o sacrificados a lo largo del año.

Dentro de los comportamientos higiénicos inadecuados del gato debemos diferenciar dos claramente:

La micción o defecación inadecuada (eliminación inadecuada).

El marcaje territorial o «rociado» con orina.

Micción o defecación inadecuada

Todo nuevo propietario de un felino se enfrenta a una inevitable duda: ¿será capaz mi gato, ese cachorro tan pequeño, de aprender a hacer sus necesidades dentro de la caja?

Lo que el nuevo propietario no sabe es que este «adiestramiento» en los buenos hábitos del animal es francamente sencillo siempre y cuando la elección de la bandeja, de su contenido y de su ubicación dentro del hogar sea la adecuada.

Como primera norma deberíamos comprar un lecho absorbente de buena calidad y ser fieles a ese producto; los cambios continuos de lecho absorbente serán causa inequívoca de un comportamiento higiénico inadecuado.

Existen también en tiendas especializadas, grandes superficies, clínicas veterinarias... lechos absorbentes «con olor»; este «extra» del producto está más enfocado a la pituitaria del propietario y no a la sensible y especial nariz del felino; si podemos pasar sin el sugerente olor a lavanda del lecho absorbente, su gato se lo agradecerá.

En lo referente al tipo de lecho absorbente podemos decir que son adecuados los de «pequeñas piedras» (sepiolita), los que se aglomeran (bentonitas), los que parecen «pequeñas bolitas» de plástico... sin lugar a dudas, todos ellos aportan una interesante ayuda para la higiene y la salud de nuestro gato y de nuestro entorno familiar; los estudios demuestran que una gran mayoría de gatos se solidarizan con la comodidad que para los dueños ofrecen los lechos absorbentes aglomerantes... suelen ser sus preferidos.

Y para finalizar, antes de entrar en los verdaderos problemas higiénicos, detenernos un momento en la ubicación dentro del hogar de la caja o cajón del lecho absorbente; el emplazamiento definitivo del WC del gato debe ser un lugar relativamente tranquilo, incluso un poco aislado; por supuesto que ha de estar en un lugar al que otros animales (perros) no accedan con facilidad, siendo en muchos casos necesario el uso de una puerta gatera o la ubicación elevada del cajón del lecho absorbente.

Es fundamental que el emplazamiento del lecho absorbente esté suficientemente alejado de la comida y del agua del gato... a pocos seres vivos les gusta que la zona donde comen esté cerca de la que utilizan para «descomer».

No debemos olvidar que las puertas, los radiadores, la lavadora, el lavavajillas, los hornos, las duchas... no tienen una buena relación con el cajón del lecho absorbente; si es posible intentaremos alejar su emplazamiento de los elementos anteriormente citados.

Pero ¿qué sucede cuando a pesar de nuestros esfuerzos encontramos heces y/u orina del gato en casa?

Lo primero que debemos tener presente es que hemos de diferenciar la eliminación inadecuada (heces y/u orina) del marcaje o rociado con orina.

Para conseguir esta diferenciación tendremos a mano este sencillo cuadro:

Eliminación inadecuada	marcaje o rociado con orina
Conducta inadecuada de eliminación.	Conducta de marcaje
Se produce en machos y hembras.	Se produce principalmente en machos enteros y en hembras en celo.
Se da a cualquier edad.	Se da en adultos.
las heces y la orina aparecen en superficies horizontales.	La orina aparece en superficies verticales
Orina y heces.	Orina.
Las heces y la orina aparecen en cualquier sitio de la casa.	La orina aparece en puertas, rodapiés, ventanas, objetos nuevos...

En el caso de la eliminación inadecuada podemos decir que las causas son aquellas que hacen el gato sentirse incómodo, o considerar «inaceptable» el entorno donde está ubicada la caja, su contenido, su estado higiénico...

Las principales «razones» que conducen a un gato a realizar las deposiciones fuera del lugar propuesto por su propietario son:

No «les gusta» la caja o alguno de sus componentes:

Olores:

Lechos perfumados, amoniaco...

Higiene insuficiente de la caja con restos excesivos de heces y orina.

Dimensiones inadecuadas de la caja: pequeña, cubierta...

Enfermedades: relacionan el dolor de ciertas patologías con la caja: síndrome urológico felino, enfermedades que cursan con diarrea... esto también sucede en casos de animales geriátricos, gatos con problemas articulares...

Entre las patologías que producen el ensuciamiento de la casa con heces tenemos:

Enfermedades que se acompañan de poliuria (mayor cantidad y mayor frecuencia al orinar):

Diabetes, problemas renales, patologías hormonales...

Enfermedades que cursan con incontinencia.

Alteraciones neurológicas.

Patologías que afectan a la locomoción: artritis, fracturas, patologías discales...

Y entre las patologías que producen el ensuciamiento de la vivienda con orina tenemos:

Enfermedades que provocan un aumento de frecuencia de las deposiciones:

Enfermedades inflamatorias del intestino.

Patologías que cursan con heces blandas (control escaso de la defecación).

Enfermedades que producen defecación dolorosa:

Patologías de las glándulas anales, estreñimiento...

Patologías que afectan al sistema nervioso, al aparato locomotor...

Les gustan más otras zonas del hogar u otras superficies.

No les gusta la ubicación:

Experiencias traumáticas en esa zona.

Excesivo tránsito de personas o animales.

Excesivo ruido.

Ansiedad:

Elevado número de animales en el hogar: gatos, perros...

Cambios de domicilio o de mobiliario, reformas...

Castigos inadecuados.

Ausencia del propietario.

Cuando un gato presenta un problema de eliminación indebida, acudiremos al veterinario para que descarte la existencia de alguna patología que provoque este inadecuado hábito; en caso de que el animal esté «sano como una lechuga» empezaremos a plantearnos cuál o cuáles de las razones anteriormente expuestas (exceptuando las médicas) provocan esta indeseable situación.

Una vez claro el origen del problema... ¿será fácil resolverlo? ¿Qué tal pronóstico tienen estas conductas de eliminación inadecuada?

Todo depende de cuál sea la causa, de la duración del problema, de la capacidad de los propietarios para resolver la situación y aplicar las recomendaciones propuestas por el profesional...

En los casos en que las causas son médicas, dependerá evidentemente de un correcto diagnóstico del problema y de un adecuado tratamiento.

En los casos en los que el problema se debe a causas no médicas, hemos de buscar cuáles son y evitarlas; si con nuestro interés y buena intención no es suficiente, acudamos al veterinario, un especialista en comportamiento nos recomendará las pautas necesarias para acabar con el problema.

Marcaje territorial o «rociado» con orina

Al marcaje territorial mediante orina de superficies verticales realizada por el gato se le conoce por rociado o rociamiento con orina.

Lo que para el propietario del animal supone una tremenda molestia, para el gato que lo realiza no es otra cosa que una forma de comunicarse; el rociado no solo se produce cuando existe una época de celo en machos o hembras; también aparece, por ejemplo, cuando llegan nuevos animales al hogar, con la entrada de nuevo mobiliario, cambios de casa, nuevas plantas en el entorno. El fin del marcaje es siempre el mismo, es como dejar una tarjeta de visita o nuestro nombre en el buzón: dejar bien claro quién vive en ese lugar.

Para entender el marcaje siempre hay que volver a los orígenes del gato doméstico, a su antepasado salvaje norteafricano: solitario, territorial y cazador, que precisa de una zona donde poder encontrar las presas de las que se alimenta, y necesita defenderla de competidores.

Todos somos territoriales, en mayor o menor grado, y todos tenemos «lenguajes» bien diferentes pero eficaces para dejar sentado dónde estamos y lo «importantes» que somos. Para los primates (a los que pertenecemos) o para las aves, con su surtido de plumas de colores, las señales son sobre todo visuales: los gestos del cuerpo o de la cara son tan diversos que podemos expresar cualquier cosa, salvo conceptos abstractos.

La comunicación visual, y en menor grado la auditiva, necesita una gran proximidad al receptor de los mensajes y eso, en los felinos, es justo lo que menos les interesa: verse cara a cara. Los felinos son máquinas de cazar y como tales muy ágiles y muy bien armados: una pelea entre dos gatos puede acabar con lesiones graves, incluso para el ganador y, en la naturaleza siempre ahorrativa, el derroche, el derramamiento inútil de sangre, no interesa. Lo mejor es verse lo menos posible.

Por esa razón la comunicación de los gatos, su «lenguaje», es un lenguaje a distancia y está basado en el olfato. Los felinos marcan su territorio de diferentes formas: con heces, orina, con las garras o frotándose con objetos, y en cada una de estas modalidades está dejando su «tarjeta de visita», con foto y fecha incluida: el recién llegado que huela estas señales sabrá si el emisor es macho o hembra, joven o viejo, débil o fuerte, cuánto hace que pasó por allí y muchos otros datos.

En el caso de los felinos de vida libre la cosa está clara pero nos podemos preguntar, ¿y para qué vale dejar todas esas marcas informativas a un gato que, posiblemente, no saldrá nunca de su casa ni verá otros gatos?... Pues, obviamente, para nada, pero él no sabe quién puede aparecer algún día, y su instinto le «obliga» a dejar bien claro a quién pertenecen sus dominios.

El problema de convivencia surge precisamente con este afán marcador, mucho más acusado en machos y hembras sin castrar, acuciados por el instinto sexual a señalar su territorio para encontrar pareja. En estos casos, la esterilización soluciona la gran mayoría de ese marcaje que los gatos realizan básicamente con la orina, sobre todo tipo de superficies verticales: paredes, muebles, cortinas, etcétera.

Pero el rociado también puede responder al estrés o a la ansiedad del animal ante ciertos estímulos: nuevas personas en casa, castigos inadecuados...

Entre las principales causas del rociado con orina de un gato tenemos:

Marcaje sexual (hormonal).

Número de animales en el hogar, entrada de nuevos animales en el hogar o llegada de nuevos ejemplares al vecindario...

Cambios en su entorno directo.

Cambio de horario de los propietarios o ausencias prolongadas.

Castigos inadecuados.

Temperamento del animal.

En el caso de que nuestro gato esté realizando un rociado con orina de superficies verticales, debemos plantearnos que para su resolución deberán seguirse los siguientes pasos:

Identificación de la causa.

Reducción o modificación de los estímulos que provocan el rociado.

Modificación de la respuesta del animal a los estímulos.

El manejo del problema de rociado con orina no es sencillo; en la mayoría de las ocasiones se debería contar con el apoyo del profesional especializado en comportamiento, ya que en muchas ocasiones deberá plantearse el uso de ciertos fármacos para que la terapia llegue a buen fin.

En líneas generales, los pasos a seguir de forma detallada son los siguientes:

Diagnosticar y eliminar la causa.

Evitar el acceso a los sitios rociados.

Favorecer al máximo el uso de la caja del lecho absorbente.

Reducir el atractivo de los sitios rociados.

Modificación de conducta (con ayuda del profesional).

Castigo: proporcionado y sólo si le pillamos «in fraganti». Comentar con el especialista el castigo adecuado; nunca emplear el castigo físico.

Recompensas: para favorecer el uso de la caja del lecho absorbente.

Terapia farmacológica: sólo tras la valoración y con la supervisión del veterinario.

Cuando se tiene más de un gato en el hogar, los problemas de relación pueden manifestarse. A veces los gatos pasarán la mayor parte del tiempo, tras el merecido descanso, intentando conseguir lugares de privilegio en el hogar como estar cerca del amigo «de dos patas».

Si no consiguen el efecto deseado, se pelearán entre ellos, o en vez de muestras de agresividad, marcarán territorios.

Muchos gatos conviven en perfecta armonía con sus congéneres, y otros no pueden tolerar la convivencia con otro felino.

Si un gato es particularmente susceptible al estrés, meter un segundo gato será suficiente para desequilibrar su paciencia y llevarle a comportamientos de eliminación inadecuada o de marcaje territorial.

Pero ¿qué efecto tiene el acto de marcar con orina para el gato que está siendo avisado? Probablemente muy poco. El animal generalmente olisqueará la señal y seguirá su camino, haciendo caso omiso.

Un gato que se encuentra con un punto marcado, normalmente no marcará de la misma forma que lo hacen los perros sobre la marca localizada, intentando «cubrirla». Lo más seguro es que escoja un lugar cercano a esta marca y deje su propio aviso.

En cualquier caso, nuestro hogar y nuestro olfato son los que sufren las consecuencias.

Una encuesta realizada a más de ciento cincuenta propietarios de gatos con diverso número de animales en el hogar, reveló que en los hogares con un solo gato, había un 25 por ciento de probabilidades de marcaje territorial; cuando el número de animales alcanzaba los diez ejemplares, la probabilidad de marcaje territorial era del cien por cien.

Esta encuesta no concluye en que el mayor número de gatos implique necesariamente un problema... depende principalmente de si los animales tienen suficiente espacio como para no tener que desarrollar sus olorosas dotes comunicativas.

Conductas rebeldes y destructivas

Nuestros amigos felinos no solamente pueden «hacer las cosas fuera de sitio», ¡¡ni muchos menos!! El gato puede guardar más y más sorpresas que, en determinadas ocasiones, pueden hacer acto de presencia en forma de inadecuada conducta.

Las conductas rebeldes y las destructivas, aun sin ser las más frecuentes, son conocidas y padecidas por un extenso número de propietarios.

Conductas rebeldes

Son varias las conductas rebeldes que puede llegar a presentar un gato que conviva con nosotros en el hogar; entre las más «conocidas» haremos hincapié en los robos y saltos sobre encimeras, en la actividad nocturna y el juego eufórico felino y, por último, en las vocalizaciones gatunas.

Robos y saltos sobre muebles

En la mayoría de las ocasiones podríamos decir que estos comportamientos no son más que el resultado de la natural curiosidad de cualquier animal, racional o irracional, dotado de cierta inteligencia; en el caso de los gatos, estas conductas suelen «autopotenciarse», ya que tras su realización existe un premio: obtención de alimento o localización de un emplazamiento novedoso y singular en el que descansar.

Uno de los graves problemas en el camino de la solución es, como siempre, el propietario; en la mayoría de las ocasiones, para evitar estas situaciones reprendemos al animal de forma más o menos inadecuada (gritos, manotazos...) y conseguimos una huida pero sin base suficiente para obtener algo positivo.

Tras estas demostraciones de enfado del racional, el irracional no suele olvidarse de la conducta y lo único que logramos es que huya despavorido ante nuestra actitud intimidatoria y «cuasi» agresiva, cuando localizamos al gato en la misma inadecuada localización.

El propietario se muestra convencido de que el gato «sabe» que está actuando mal y que «le reta» con sus continuos e inadecuados comportamientos; en realidad, el animal sólo ha aprendido que existen consecuencias «desagradables» por permanecer sobre los muebles o por «atacar» la basura... pero también ha aprendido que existen consecuencias positivas cuando realiza la misma acción y el propietario no está en casa...

Para evitar estos problemas lo primero que debemos plantearnos es enseñar conductas adecuadas al animal. El robo de alimentos o las incursiones a la basura se evitarían de forma tan sencilla como fácil es evitar el acceso del animal a dichos manjares; si dejamos la basura «a tiro» o permitimos la entrada del felino en la cocina cuando estamos preparando la comida, estamos comprando todas las papeletas para la rifa: «su gato le robará la comida».

En lo referente a la subida del animal a los muebles, el mayor problema suele residir en la posibilidad de que provoque la rotura de ciertas piezas decorativas de diverso valor (económico o sentimental); también sería útil pensar en la prevención: si retiramos los objetos de las zonas de tránsito del animal... ¡¡seguro que no se rompen!!... y dirán ustedes: pero es que quiero verlas, disfrutarlas... ¡¡ya!! Pero suponemos que también quiere usted disfrutar de la sin par elegancia de su animal de compañía deambulando por «toda» la casa.

Si queremos tener los objetos a la vista y evitar que el gato provoque un accidente y problemas en la convivencia, debemos pensar en técnicas de castigo remoto, como *sprays* de agua aplicados al animal cuando deambula por lugares inadecuados, bocinas... estas técnicas deberían ser aplicadas siempre, lo cual se torna imposible en ausencia de los propietarios.

Cuando no estemos en casa, o no podamos aplicar castigos remotos, la mejor solución es restringir el territorio del animal a zonas seguras.

Actividad nocturna y juego eufórico felino

Aunque sean pocos los que no tienen clara la siguiente afirmación, diremos que los felinos son animales de actividad nocturna por naturaleza.

Son innumerables los propietarios de felinos que en medio del plácido y merecido sueño nocturno, son «atacados» de forma fugaz y eficaz por los dientes y uñas de su gato; las protestas comentan que los ataques suelen producirse en los pies, más concretamente en los dedos, siendo el «dedo gordo» el más afectado por dichos ataques.

Volviendo al principio de este problema insistiremos una vez más en que el gato es un animal de hábitos nocturnos y por ello, además de deambular por la casa, ejercita su cuerpo y su «mente» en juegos de persecución.

Si lo pensamos fríamente... ¿qué puede perseguir un gato en una casa a altas horas de la noche? ¿Qué objeto animado puede ser el destino de sus energías cargadas a lo largo del día? ¡¡Exactamente!!, ¡¡los dedos de los pies de sus propietarios!!

Ante este tipo de conductas queremos hacer dos consideraciones: que los juegos eufóricos también pueden darse a lo largo del día y que estos problemas tienen un mejor pronóstico en los animales jóvenes, siendo el tema un poco más complejo cuando persiste en los adultos «siempre jóvenes».

Una forma de evitar el problema es proporcionar suficiente juego y atención al animal a primeras horas de la noche, un rato antes de dirigirnos a nuestros aposentos. Los juguetes que han de ser cazados, perseguidos... son los más adecuados.

Nos aseguraremos de forma total cerrando la puerta del dormitorio antes de conciliar el sueño.

Si el animal nos «ataca» durante el día, puede ser necesario el uso de castigos remotos (*sprays* de agua, aire comprimido, bocinas...) o destinar al animal a una habitación cerrada durante unos segundos, aparte de ofrecerle entretenimientos adecuados, y no nuestro cuerpo, hasta que «consume» sus energías.

En unos casos pueden ser pelotas atadas a una cuerda (cuerda que no pueda ser masticada o ingerida por el animal), juguetes para gatos a pilas, nueces, una caja de cartón llena de papeles arrugados con unas cuantas piezas de su alimento seco... pero debemos tener presente que el gato necesita que esos elementos se muevan... la mayoría se aburre de perseguir una pelotita que tiene que mover previamente a manotazos.

También son recomendables los punteros láser... esos elementos que emiten un haz de luz sobre la zona que deseamos; el felino no cejará en su intento de cazar esa atractiva luz, por más difícil que se lo pongamos...

Si un gato tiene suficiente tiempo de juego y esparcimiento a lo largo del día, aunque no puedan creérselo, les dejará tranquilos durante la noche.

En muchas ocasiones la solución es tan sencilla (o para muchos complicada) como proporcionar un nuevo amigo de juego felino a nuestro gato, siempre que su carácter así lo indique.

Vocalización felina

Según ciertos autores, existen razas con más posibilidades de emitir sonoras y molestas vocalizaciones (siameses), pero la experiencia personal y profesional nos hace pensar que cualquier gato es capaz de hacer temblar nuestros tímpanos con sus sugerentes emisiones sonoras.

Un gato vocaliza principalmente en su relación con el hombre; los gatos que viven en libertad emiten escasas vocalizaciones y lo hacen exclusivamente en caso de estricta necesidad (celo).

En su relación con el ser humano el gato maúlla y grita solicitando atención, alimento, contacto...

Para conseguir solucionar el problema debemos evitar el refuerzo «inconsciente» del propietario... Ejemplo: el gato maúlla porque requiere nuestra atención y acudimos; el gato gana la partida y maullará siempre, y aún más fuerte si ello es posible, para que sigamos haciéndole caso.

Y también debemos evitar que el gato tenga «necesidades» para que no pida: le tendremos siempre correctamente alimentado y con agua a libre disposición; le ofreceremos suficiente tiempo de contacto y juego a lo largo del día...

Conductas destructivas

No son pocas las ocasiones en las que una supuesta conducta destructiva del animal no es otra cosa que una conducta normal dirigida hacia un objeto inadecuado.

En otras ocasiones la conducta destructiva es la punta del iceberg de graves problemas de conducta del animal: ansiedad por separación, conductas compulsivas...

Masticación destructiva

Un gato que chupa o mastica objetos del hogar puede no solo causar problemas a nuestros bienes, también puede originar graves problemas a su organismo; son muchos los felinos que comen plantas... estos ejemplares suelen ser animales de apartamento que prácticamente nunca tendrán acceso a la vegetación del exterior; existen también casos de animales que chupan prendas, principalmente de lana; se cree que existe cierta predisposición genética a este comportamiento y que son los siameses y los birmanos los que presentan esta conducta de forma más habitual.

La mejor manera de evitar estos comportamientos es impedir el contacto del animal con dichos objetos y materiales; también es útil ofrecer elementos alternativos y no perjudiciales, como la hierba gatera en el caso de ingestión de plantas ornamentales; en el caso de animales que chupan lana, debemos cambiar la oferta por otros elementos sugerentes (alimento) e incluso puede ser necesario el tratamiento farmacológico en ciertos animales en los que la causa del problema es un trastorno compulsivo.

Podemos decir como resumen que la mejor forma de luchar contra la masticación destructiva de los felinos es proporcionarles juguetes «masticables» adecuados, y suficiente juego y ejercicio.

Arañamiento felino

El acto de arañar superficies verticales es algo natural en los felinos; mediante este a nuestros ojos acto vandálico, el felino prepara su instrumental de caza (uñas), marca territorios (con señales de las uñas y secreciones glandulares interdigitales), se «estira» tras el merecido descanso...

Comparativamente, el animal no está haciendo nada malo en realidad y, siguiendo el mismo orden, nosotros nos haríamos la manicura, dejaríamos una tarjeta de visita y estiraríamos los brazos hasta el cercano «descoyuntamiento» para desperezarnos de una buena siesta.

El problema comienza cuando estas naturales conductas se realizan sobre el lateral del mejor sillón de la casa o sobre la valiosísima alfombra persa.

Como siempre, lo primero que debemos intentar es prevenir... si a los gatos pequeños les ofrecemos rascadores (múltiples diseños y precios en los comercios especializados) y les orientamos en su uso (conociéndolo mediante el juego, impregnando con feromonas...), el animal se olvidará de la existencia de otras zonas de «arañamiento».

Para facilitar aún más esta enseñanza se utilizarán castigos remotos cuando el animal se dirige a lugares no aptos para el rascado y se proporcionará un succulento premio cuando sus uñas se dirijan hacia el rascador propuesto.

Aunque nos parezca sorprendente, este comportamiento destructivo es una de las principales causas de salida del animal del hogar.

Evitar malos hábitos

Las siguientes sugerencias son algunas formas de hacer el objetivo del inadecuado comportamiento del gato menos agradable:

Cubra los objetos sobre los que marca o araña con algún tipo de material que sea diferente a lo que está acostumbrado el gato: cinta adhesiva de doble cara, papel aluminio, globos hinchados... o cualquier tipo de material que al gato no le guste. Los gatos siempre prefieren superficies blandas para orinar y para arañar y rechazan superficies duras y suaves.

Para los lugares poco frecuentados por las personas, limpie la zona arañada con algún producto que le huelga mal al gato, como productos de limpieza «biológicos», nunca con lejía o amoníaco, atraerán más su interés de marcaje, bolas de naftalina o vaselina.

Miedos

No sólo los seres humanos podemos sentir miedo; los animales de compañía, y en este caso concreto los gatos, también pueden padecer miedos y fobias.

Son muchas las causas originarias de estas situaciones, unas son innatas, como el miedo a los predadores, miedo que permite al animal estar alerta y poder escapar, o enfrentarse a otro animal que puede llegar a infligirle algún daño.

Por otra parte, el miedo puede ser debido a un temperamento heredado, a una incorrecta socialización con el hombre y reto de animales, a experiencias desagradables o a una combinación de varios de los factores anteriormente comentados.

La presentación del miedo en los animales lleva asociados dos componentes:

Fisiológico: el miedo provoca la activación de varios sistemas (por ejemplo: neuroendocrino) que actúan sobre el sistema cardiovascular, en la dilatación-contracción de las pupilas, en el erizamiento del pelo...

Conductual: la conducta que un animal expresa cuando siente miedo depende de la especie la que pertenezca, de la raza, de un claro componente individual, del aprendizaje y de las experiencias, y finalmente del tipo y de la intensidad del estímulo.

Cuando un animal siente miedo, lo más frecuente es que se produzca una conducta de huida o de evasión; cuando la experiencia desagradable, origen del miedo del animal, provoca una reacción directa de consuelo por parte del propietario, la conducta de miedo se verá reforzada, el problema no tendrá una sencilla solución...

Si el gato expresa miedo ante una persona, un animal o determinada situación, y el propietario castiga, reprende o pega al animal... sólo se conseguirá más miedo y ansiedad.

Por todo ello, si un gato presenta miedo, la forma de actuar, para resolver el problema, debe ser valorada por un veterinario especializado en comportamiento.

Miedo a las personas

El problema de miedo a las personas suele partir de una inadecuada socialización y de posibles malas experiencias en sus contactos con los seres humanos; un gato tendrá miedo de las personas que no conoce o de aquellas que en algún momento de su vida le hayan provocado una situación desagradable.

Ante estas personas y dependiendo de las conductas innatas y de las aprendidas, el gato podrá quedarse inmóvil, escaparse o enfrentarse al ser humano; lo más habitual es que el animal intente evitar el contacto con el estímulo (la persona) que le provoca el miedo; el animal intentará prioritariamente poner la mayor distancia posible entre él y el estímulo.

No todos los gatos reaccionan de la misma forma ante el miedo a las personas, unos pueden atacar mientras otros gatos ante la misma o similar situación huyen despavoridos; además de la huida o del enfrentamiento, el gato miedoso puede presentar dilatación de sus pupilas, orina y/o defeca, aumento de la salivación, temblor, vocalizaciones...

Y ¿cómo debemos actuar si apreciamos que nuestro felino tiene miedo a una o más personas? Es imprescindible que valoremos la situación concreta e individual de nuestro gato con el especialista; existen un gran número de técnicas, un gran número de sistemas de modificación de la conducta miedosa del gato hacia las personas, pero no todas son válidas para todos los casos.

Como regla general, los pasos a seguir para reconducir las conductas miedosas son:

Identificar los estímulos que provocan el miedo; en el caso concreto de miedo a las personas, qué personas provocan el miedo y en qué circunstancias.

Identificar el umbral de la respuesta de miedo: es importante conocer a partir de qué punto, a partir de qué momento de proximidad, acercamiento o presencia de las personas que provocan el miedo se desencadena el problema.

Controlar el entorno del animal: se deberá evitar la exposición o el contacto del gato con la persona o personas que le provocan miedo; sólo se permitirá el contacto bajo la supervisión del profesional y durante las terapias de modificación de la conducta.

Controlar la respuesta del animal: se debe intentar que el animal no huya, ni que se haga daño, ni que se lo haga a otras personas o animales; para ello existen métodos de manejo y control que deberá proponer el especialista.

Modificar la conducta: el especialista nos recomendará que acariciemos al gato, que le ofrezcamos alimento ante un pequeño estímulo que provoca el miedo (presencia o acercamiento de la persona); ofreceremos el alimento y las caricias si el animal no presenta miedo ante ese estímulo de baja intensidad; de forma paulatina aumentaremos el estímulo (mayor acercamiento de la persona) y acariciaremos o daremos comida al animal si no presenta miedo.

Evitar los refuerzos y los castigos de las conductas miedosas: ya lo comentábamos anteriormente: si acariciamos al animal tras el miedo, reforzamos esa conducta; de igual forma generamos más miedo, estrés y ansiedad si castigamos, reprendemos o pegamos al animal que siente miedo.

Todas estas situaciones podrían evitarse con una adecuada socialización; un gato joven debe ser expuesto al mayor número de personas; si éstas facilitan la interacción sin forzar la situación y administrando caricias y premios de forma lógica, el gato no tendrá muchas posibilidades de presentar en un futuro conductas miedosas hacia las personas.

Miedo a los animales

En este caso, el miedo a otros animales se produce principalmente por una falta de socialización con individuos de la misma o diferente especie; también puede deberse a malas experiencias padecidas con otros animales o, como decíamos al principio, por un miedo innato a posibles predadores.

En el caso de los gatos, las malas experiencias con otros animales son una causa habitual de miedo; en otras especies, como el perro, también sucede, pero la incidencia de presentación de miedo por experiencias inadecuadas es menor que en los felinos.

El diagnóstico del problema es sencillo: el gato ante un animal que le provoca miedo podrá adoptar una postura sumisa, de quietud o atacar; estos comportamientos pueden asociarse a dilatación de pupilas, orinar y/o defecar, aumento de la salivación, vocalizaciones...

Los casos más sencillos de reconducir son aquellos que aparecen en animales adultos; en los animales que presentan miedo desde temprana edad suelen darse más dificultades para conseguir la recuperación.

Al igual que en el miedo a las personas, en el caso de los gatos que presentan miedo a otros animales, el tratamiento pasará por las manos del especialista; un trato inadecuado, tanto excesivamente protector como represivo, puede aumentar o mantener el problema en el tiempo.

Las pautas de tratamiento siguen estos pasos:

Identificar los estímulos y los umbrales: debemos conocer a cuál o cuáles animales tiene miedo nuestro gato; también debemos saber a partir de qué momento de la interacción se desencadena el miedo (a qué distancia, el tamaño del animal que provoca el miedo...).

Gradiente de estímulos: para comenzar a corregir el problema debemos enfrentar al gato a un gradiente de estímulo inferior a aquel que le provoca miedo; si por ejemplo sabemos que el gato tiene miedo a perros grandes, le enfrentaremos primero a perros de menor talla.

Desensibilización: enfrentaremos al animal a aquel que le provoca miedo pero a una distancia que no genere malestar; le acariciaremos o le daremos un premio: paulatinamente aumentaremos «la presión», acercando al animal problema. Cada vez que nuestro gato reaccione sin miedo será premiado con caricias o alimento.

También y como en el caso del miedo a las personas, todas estas presentaciones se evitarían con una correcta socialización de nuestro gato con otros animales.

Por último, nos gustaría repetir una vez más que los tratamientos de reconducción de problemas de comportamiento, sean cuales sean, deben ser diagnosticados y tratados por un veterinario especializado en la materia (etólogo).

Agresión felina

La agresividad de los gatos es el segundo de los problemas de comportamiento felino, siempre que nos refiramos a ellos según la frecuencia de presentación.

Un gato agresivo es un animal peligroso para compartir con él nuestro hogar; el peligro no suele quedar reducido a los integrantes de la familia, el gato suele demostrar su indebido comportamiento con todo aquel que se asoma o franquea la puerta de nuestra vivienda: amigos, visitas, cartero...

Los problemas de agresividad pueden variar desde un gato que sisea o bufa, e intenta interaccionar lo mínimo con los integrantes de la familia, hasta aquel que ataca de forma directa y violenta a uno o más de los integrantes del núcleo familiar.

En demasiadas ocasiones las manifestaciones agresivas del gato no son tomadas en suficiente consideración por los propietarios, principalmente cuando estas conductas se producen en forma de bufidos y escasa interacción con las personas; si se dan agresiones directas a los individuos, se suele acudir a la consulta del veterinario.

Debemos tener muy presente que cualquier manifestación de agresividad felina, sea de la intensidad que sea, debería ser valorada por un veterinario especializado en comportamiento.

Como apunte inicial, y hasta que el veterinario tome cartas en el asunto, debemos evitar aquellas situaciones que provoquen, motiven o desencadenen las conductas agresivas.

En el especialista

Cuando planteamos un comportamiento indebido al profesional, lo primero que deberá tener en cuenta es la posibilidad de que ese modo de actuación pueda ser originado por algún problema físico o patología subyacente. Es fundamental que antes de entrar a valorar un problema de comportamiento puro se descarten enfermedades que puedan ser la única causa del problema.

Aquellos procesos morbosos que cursan con dolor, como cistitis, artritis, patologías de las glándulas perianales, problemas dentales, patologías del sistema nervioso, alteraciones endocrinas... pueden, por sí mismos, provocar manifestaciones agresivas del animal.

La información detallada del caso por parte del propietario, unida al estudio completo de la salud del animal, permitirá que el profesional elabore una correcta historia clínica. En muchos casos, la presencia del veterinario en el hogar para observar el problema ayudará a un mejor manejo y prescripción del tratamiento.

En ciertas ocasiones, y siempre que sea posible, la elaboración de vídeos caseros del comportamiento del animal ayudará al profesional a manejar y valorar de forma adecuada la conducta.

Como la filmación del vídeo casero no siempre es posible y la presencia del veterinario en casa muchas veces inhibe el comportamiento inadecuado del animal... tendremos que proporcionar al profesional datos lo más detallados posibles; los que no se nos deben olvidar son:

Expresiones faciales: posición de las orejas, ojos...

Actitudes corporales: posturas, movimientos...

Sonidos emitidos: bufidos, gritos...

Situaciones en las que se producen las agresiones.

Con todos estos datos, el profesional deberá valorar los siguientes puntos antes de establecer un plan de tratamiento:

Tipo de agresión: posturas, expresiones faciales y sonidos... agresión directa: intensidad; el animal ataca a un solo individuo o a todos los integrantes de la familia, visitas...

Temperamento del gato: dominante, miedoso, gregario, independiente...

Capacidad de los integrantes de la familia para poner en práctica el tratamiento oportuno.

En este punto de la valoración de la agresividad del gato, el profesional está en disposición de emitir un pronóstico; éste dependerá de los siguientes puntos:

Tipo de conducta agresiva del gato: agresión por juego, agresión por miedo, agresión depredadora, agresión inducida por caricias, agresión de rango, agresión desviada, agresión territorial, agresión inducida por dolor, agresión materna, agresión aprendida...

Edad de comienzo de las agresiones.

Intensidad de las agresiones.

Peligrosidad para las personas.

Tratamiento de los problemas físicos que puedan existir acompañando al problema de comportamiento.

Capacidad de cada uno de los miembros de la familia para manejar el tratamiento propuesto.

Agresividad durante el juego

La agresión que puede producir un gato durante el juego suele ser una conducta que podemos denominar «normal» en los gatitos y gatos jóvenes. Este tipo de agresión es la más frecuente en los hogares que comporten su espacio y su tiempo con gatos.

En general, las agresiones producidas durante el juego suelen ser «leves» y por ello suelen no ser tomadas en suficiente consideración por algunos propietarios. Esto es un gran error, ya que en múltiples ocasiones el no dar suficiente importancia o, peor aún, reforzar ese comportamiento con juegos cada vez más violentos, puede conducir a agresiones graves en un futuro.

La agresión durante el juego debe ser tenida siempre en cuenta, pero acudiremos inmediatamente al profesional si:

El juego del gato se dirige a la cara de algún miembro de la familia (especialmente a la de los niños).

Los mordiscos o arañazos son graves.

Los ataques no se inhiben a pesar de nuestros intentos por evitarlos.

Es importante tener muy presente que el gato, dentro de las rutinas de su juego, utiliza conductas innatas de caza, predatorias...

El gato es un cazador; aunque disponga del mejor alimento a libre disposición siempre encontrará un momento, una situación en la que sacar a flote sus instintos depredadores. El juego es uno de esos momentos.

Cuando el gato es muy joven, cuando desarrolla su infancia con la madre y con los hermanos, aprende a controlar en cierta medida las agresiones del juego. Si ataca a uno de sus hermanos, le muerde o araña y le hace daño, el otro animal grita o huye... con esto, el animal agresor «comprende» que su acción es indebida.

En animales que no han disfrutado de la presencia de madre o hermanos el tiempo suficiente, es más fácil encontrarse con estos problemas de agresión durante el juego.

Cuando los gatitos juegan tras aprender que sus ataques hacen daño, no sacan las uñas en sus zarpazos, las mordeduras se inhiben sin llegar a lesionar al compañero de juego.

Si el gato crece sin la suficiente interacción social con su familia o con seres humanos que le eduquen adecuadamente, es posible que de adulto sea un animal agresivo, que muerda sin inhibición, que dé zarpazos y saque las uñas... un animal conflictivo.

En ocasiones, la presencia de un animal de la misma o de distinta especie permite que este juego de caza no recaiga sobre los humanos. Entre los animales no suele producirse la agresividad durante el juego; en estos casos el mordisco suele estar inhibido y los zarpazos no presentan las uñas.

Para establecer un correcto tratamiento, debemos acudir a un profesional. No son pocos los casos en los que el propietario hace gala de su «intuición» o de los consejos de profanos.

Muchos dueños ante situaciones de agresión durante el juego gritan y castigan físicamente al animal... esto no es solamente poco o nada eficaz... es contraproducente. El castigo físico de un gato agresivo aumenta su tensión y, por tanto, su agresividad.

En el otro lado de la balanza encontramos propietarios que ofrecen premios, caricias o alimentos a los gatos agresivos con la intención de apaciguarlos. En realidad la información que está recibiendo el gato es que su dueño está premiando esa actitud agresiva con alimentos y con cariño.

En líneas generales, un profesional, tras valorar y diagnosticar un caso de agresión felina durante el juego, recomendará los siguientes puntos.

No proponer al gato juegos agresivos.

Algo tan sencillo como quejarse de forma exagerada cuando nos muerde suele interrumpir la acción... Cuando para y nos mira le premiamos con una caricia.

Desviar su atención durante el juego a objetos adecuados: todo tipo de juguetes en movimiento, que a poder ser no tengan que ser sujetados por el propietario.

Evitar cualquier tipo de castigo físico.

Valorar la posibilidad de incorporar otro gato de edad y temperamento parecidos.

Fármacos: en ciertas ocasiones, principalmente en gatos que presentan juego nocturno, puede instaurarse alguna terapia farmacológica, aunque no es habitual.

Castigar de forma apropiada la conducta agresiva: si intentamos evitar la conducta agresiva del animal durante el juego y con el simple intento de apartarnos y dar por finalizada la sesión no conseguimos resultados, utilizaremos alguno de los siguientes métodos coactivos:

Separar al animal a otra habitación durante unos segundos, repitiéndolo las veces que sea necesario.

Chorro de agua: una pistola de agua o un *spray* vaporizador nos servirá para lanzar un chorro de agua sobre el animal e intentar finalizar su conducta

Aire comprimido: existen botes de aire comprimido (limpieza de cámaras fotográficas, objetivos...) que lanzan el aire a presión. Tan efectivos o más que el chorro de agua.

Bocinas: existen unas bocinas de uso habitual en los estadios de fútbol... su intenso y especial sonido también es muy útil para finalizar con el juego indebido del gato.

Cualquiera de los métodos propuestos sólo se empleará después de un diagnóstico correcto del problema y tras la prescripción facultativa.

El uso cualquiera de los métodos comentados de forma indiscriminada puede generar otro tipo de problemas.

Para el tratamiento de la agresión durante el juego es primordial proporcionar al animal no sólo juguetes adecuados, también es imprescindible que el tiempo de juego y ejercicio sea suficiente a lo largo del día.

Por último, y como breve resumen, diremos que la agresión durante el juego se previene de forma eficaz mediante los siguientes puntos:

Tiempo suficiente del gato con madre y hermanos.

Socialización correcta con el ser humano.

Ejercicio suficiente.

Evitar los juegos indebidos.

Señales de agresividad

Mirar fijamente al individuo que será atacado, con los bigotes y cuello estirados y las orejas hacia atrás.

Erizamiento del pelo de la espalda.

Cola separada del cuerpo, doblada hacia abajo o vertical con la punta doblada hacia arriba.

Pupilas dilatadas.

Animales geriátricos

El mayor interés de los propietarios, los avances en nutrición y farmacología y la continua especialización de los veterinarios han conseguido que la vida media de los felinos haya aumentado.

Encontrarnos en los hogares con gatos de más de 10 años ya no es una excepción, sino algo normal y por supuesto totalmente deseable. Los propietarios de animales de compañía desean que su amigo disfrute de una larga y sana vida a su lado y por ello es cada vez más frecuente que los animales considerados, «vejetes» o geriátricos visiten con más frecuencia las clínicas veterinarias.

Un gato *senior* se diferencia de un animal adulto en su vulnerabilidad; esta «facilidad» para tener problemas, padecer «goteras», no debe ser confundida con la enfermedad...

Un gato geriátrico puede disfrutar de una excelente calidad de vida, con los «achagues» normales, pero con una función vital envidiable.

Un animal geriátrico es aquel que sufre una disminución progresiva de sus capacidades ante situaciones «difíciles».

Se considera que un gato es *senior* o geriátrico a partir de los 7 años; si bien es cierto que para muchos propietarios es difícil asumir que su gato entre en una fase de vida distinta a partir de una fecha concreta, sobre todo cuando el animal «está como una rosa», debemos pensar que el traspaso de esta frontera solo es un aviso, un toque de atención para cuidar aún mejor a nuestro amigo felino.

A partir de ese momento, al atravesar la frontera, debemos tener en cuenta los siguientes puntos:

- Combatir los problemas existentes (en caso de tenerlos).

- Controlar y prevenir la aparición y el desarrollo de las enfermedades geriátricas.

- Mantener un peso correcto a través de una alimentación adecuada a las características del animal.

- Mantener en correcto estado la masa muscular; se consigue proporcionando al animal suficientes momentos al día de juego y esparcimiento.

Enfermedades

Los gatos *senior* deben ser revisados periódicamente para evaluar la posible presencia de patologías; es ideal que estas revisiones se realicen al menos una vez al año.

Entre los principales problemas que debemos conocer para poderlos evitar están:

Órganos de los sentidos: el gato geriátrico experimenta una disminución de la capacidad olfativa, lo que provoca un menor interés por el alimento, disminución de peso... Pero no sólo disminuye la capacidad olfativa, el resto de percepciones sensitivas también disminuye (audición disminuida, agudeza visual disminuida...).

Sistema gastrointestinal: la enfermedad periodontal es una de las enfermedades más comunes en los gatos geriátricos; las gingivitis, la pérdida de piezas dentales, la disminución de la producción de saliva, las úlceras en la boca... Producen un menor interés por el alimento; pero los problemas gastrointestinales no sólo parten de la boca; existe disminución de la función hepática, peor absorción intestinal, peor movilidad del colon... Estos cambios son los responsables de estreñimiento, flatulencia, etcétera.

Sistema tegumentario: los tumores cutáneos pueden ser considerados como los de más frecuente aparición en los gatos *senior*; los tumores mamarios de las hembras, las neoplasias digestivas... son también frecuentes en estos animales.

También podemos decir que la piel de estos animales mayores sufre una clara pérdida de elasticidad y que el pelo suele presentarse en mal estado.

Sistema urinario: el fallo renal es la enfermedad geriátrica «por excelencia» para los gatos; las causas son difíciles de encontrar, pero sí podemos decir que los animales manifiestan síntomas cuando el problema está bastante avanzado.

Alteraciones del comportamiento

Pero no todos los problemas de los animales *senior* afectan a los órganos, aparatos o sistemas... las patologías o problemas de comportamiento adquieren gran relevancia en los gatos geriátricos. Entre las causas más frecuentes de visita a las clínicas veterinarias por alteraciones de comportamiento en animales *senior*, tenemos las siguientes:

Agresión: los problemas físicos y neurológicos son en muchos casos la causa que predispone a una actitud agresiva del animal; en todos los gatos que presenten una conducta agresiva sería fundamental descartar la presencia de un dolor subyacente; los problemas musculoesqueléticos, las patologías dentales... pueden ser los detonantes de una agresión. También los déficits sensoriales de los gatos geriátricos pueden desencadenar agresiones: por ejemplo, un gato que tenga miedo a las personas es capaz de evitarlas cuando aprecia su cercanía... en animales con déficits sensoriales, no llegan a apreciar la presencia de la persona y de repente «aparece frente a ellos»; esto puede conducir a una conducta inmediata de evasión (si los recursos físicos se lo permiten) o una agresión directa (defensa o miedo).

Las enfermedades del sistema nervioso, las alteraciones endocrinas, los cambios hormonales... también contribuyen a la agresión.

Agresión intraespecífica: la introducción de un nuevo animal de compañía, los cambios de vivienda y los cambios producidos por el envejecimiento pueden acabar en agresiones intraespecíficas. Cuando un gato geriátrico padece disfunciones sensoriales, disminución de la movilidad, aumento de dolor, irritabilidad... es fácil que se produzcan interacciones negativas con individuos de su misma especie.

Vocalización excesiva: los animales de compañía geriátricos suelen ser más sensibles a las situaciones estresantes; los cambios de entorno y ambientales o ciertas patologías, facilitan la presentación de conductas inadecuadas como la vocalización excesiva.

Ensuciamiento de la vivienda: los problemas musculoesqueléticos, como debilidad, artritis, atrofia muscular..., pueden producir una dificultad variable para que el gato llegue o acceda a la bandeja de lecho absorbente. Por último, algunos gatos geriátricos dejan de utilizar la bandeja de lecho absorbente por la confusión mental asociada a la edad.

Problemas del sueño: las alteraciones sensoriales de los animales geriátricos pueden influir negativamente en la profundidad del sueño, la edad también produce alteraciones en los ciclos de sueño-vigilia.

Disfunción cognoscitiva: los problemas debidos al deterioro de la función mental (los gatos geriátricos desarrollan unas placas difusas de beta-amiloide en el interior del cerebro, se reducen los niveles de serotonina y la actividad colinérgica, todos ellos responsables de la disfunción cognitiva), como la dificultad para reconocer lugares, sitios o personas conocidas, las alteraciones de la vocalización, la desorientación, las alteraciones del sueño, el ensuciamiento..., provocan «dificultades» en la relación del gato con el propietario. La disfunción cognoscitiva puede aminorar su impacto con tratamiento. Éste solamente será paliativo y es necesario complementarlo con cambios de manejo, variaciones en el entorno, alimentación rica en antioxidantes... El propietario debe tener muy presente que para paliar este indeseable efecto de la avanzada edad de su gato, la estimulación mental continua (diaria) y el ejercicio pueden paliar en cierta medida el deterioro de la función mental.

Conductas de ingestión anormales

Dentro de las conductas de ingestión de los gatos, no debemos olvidar que existen conductas totalmente inadecuadas o aberrantes, pero que también muchas de las que pueden parecernos «anormales», son, sin embargo, absolutamente normales:

Coprofagia: el consumo de excrementos es una conducta normal en las gatas con crías menores de un mes; la madre estimula la zona anogenital de los cachorros y puede llegar a ingerir los excrementos. Esta conducta se produce para evitar dejar señales a posibles predadores.

Canibalismo: las madres pueden llegar a canibalizar a gatitos que han nacido muertos, enfermos y débiles; esta conducta se produce como una vía de prevención de diseminación de enfermedades, de conservación de los recursos maternos, de supervivencia de los cachorros más sanos...

En otros casos, el estrés de la madre, un incorrecto estado de nutrición o algún problema hormonal también pueden conducir al canibalismo.

Ingestión de plantas y hierba: aunque se han propuesto muchas teorías para explicar este comportamiento, ninguna ha sido respaldada por estudios científicos. Entre las hipótesis más extendidas está la que mantiene que las plantas y la hierba provocan una irritación del tracto gastrointestinal del gato, lo que llega a provocarle el vómito; este consumo voluntario de plantas y hierba se realizaría con la «intención» de expulsar bolas de pelo u otros materiales no digeribles del aparato digestivo. Similar teoría es la que defiende la ingestión de productos vegetales como un medio para obtener un aporte extra de fibra que le permita expulsar con mayor facilidad las bolas de pelo que se forman en el aparato digestivo debido al exhaustivo acicalado diario.

Otros argumentos indican una posible deficiencia nutricional que provocaría dicha ingestión de plantas, un cierto interés por el sabor de los vegetales para compensar la deficiencia de ácido fólico en los gatos que consumen carne de forma exclusiva.

Anorexia: un estado de inanición prolongado provocará en el animal desnutrición, disminución de la función inmunitaria y problemas hepáticos (lipidosis). La anorexia en los felinos puede ser debida a estrés (hospitalización, viajes, traslados, nuevas personas, o animales en el hogar, altas temperaturas, manipulación excesiva), alimentos inadecuados o enfermedades que cursen con fiebre, tumores, insuficiencia renal, dificultades para tragar o anosmia (falta de olfato), problemas que pueden estar originados a su vez por secuelas de trastornos respiratorios.

Polifagia: la ingesta excesiva de alimento en el gato puede ser debida al estrés, a otras enfermedades y al uso de ciertos fármacos. Si el animal presenta polifagia y pierde peso, el problema parte de una enfermedad o de una inadecuada alimentación. una ingesta excesiva con aumento de peso conduce a la obesidad; ésta se desarrolla en dos fases: la primera es dinámica, de incremento de peso, se consume menos energía y se produce el aumento ponderal. En la segunda, que es estática, el consumo es normal, pero el peso permanece estable. Si la causa de la polifagia y de la obesidad inducida se debe a una respuesta frente al estrés hemos de saber que dentro de los comportamientos de autoapaciguamiento que utilizan los gatos estresados están los de tipo oral: el aseo excesivo y la polifagia.

Pica: se trata de la ingestión de sustancias no alimenticias. En los gatos lo más normales es la ingestión de lana o fibras, que puede llegar a producir obstrucciones.

La enfermedad y el veterinario

Los veterinarios sabemos que no hay pacientes más «herméticos» que los gatos. Aquí vuelve a aflorar aquel *Felis silvestris lybica* solitario, al que le gusta estar tranquilo y que se siente mejor cuando se esconde y nadie le molesta.

El perro enfermo suele buscar «apoyo» en su manada, y el ser humano lo pide a gritos. El gato en estos casos se esconde o se queda quieto, sin más.

Si conocemos un poco a nuestro gato, observaremos esos cambios de conducta indicativos de que algo «no va bien». Un gato enfermo reduce sus actividades más típicas: deja de comer o come mucho menos (con lo que adelgaza en pocos días), deja de asearse (con lo que su pelo presenta un aspecto «sucio» y desaliñado), deja de jugar y cambia de lugar de reposo, es frecuente que se recueste en la bandeja sanitaria.

Hay trastornos de conducta que pueden sugerir que el gato se siente mal. Hay ocasiones en que orina o defeca fuera de la bandeja: tal vez padezca dolor que a su vez produce rechazo al sitio donde más le duele. En ocasiones puede tornarse agresivo y la causa, a veces, es un dolor difuso que le encoleriza.

El comentario lógico es que si vemos cualquier cambio de actitud a peor, consultemos con su veterinario. Cuando el gato manifiesta estos cambios posiblemente lleve ya varios días mal, aunque no lo hayamos notado.

Además, la presencia del gato en la clínica puede llegar a ser desesperante, no sólo para el profesional, sino para el propietario, que tras largas horas de persecución y algún que otro arañazo, consigue introducir al animal en su caja de transporte.

El gato asocia la caja con el coche, con su destino a la clínica, con los olores de ese especial entorno, con el veterinario, con sus procedimientos...

El comentario habitual del propietario, tras el comportamiento «satánico» de su gato en la consulta, suele ser el mismo: «No puedo entenderlo, si en casa es un bendito...».

La explicación es tan sencilla como volver a leer el apartado del miedo, del miedo a las personas... El gato está manifestando un comportamiento de «puro y duro» miedo.

Pero, afortunadamente, la mayoría de los felinos aceptan de buen grado el manejo del veterinario, por su adecuada socialización, por el trato del profesional, por experiencias «no del todo negativas»...

El veterinario es el valedor final de la salud del felino... como propietarios responsables intentemos que el animal se socialice de forma adecuada con la clínica y con el profesional y colaboremos de la forma que nos indiquen... así será mucho más sencillo para todos.

Intentémoslo de nuevo

En demasiadas ocasiones solemos escuchar que a los gatos no se les puede educar, que sus conductas no deseadas no pueden ser manejadas... ¡¡Nada más lejos de la realidad!!

Un gato reaccionará adecuadamente a las pautas educativas pensadas para su especie; lo que sin duda nunca funcionará en el intento educativo de un felino, es la utilización de las pautas empleadas habitualmente en el caso de los perros.

Como en cualquier animal doméstico al que estemos educando, debemos tener presente el correcto asesoramiento del profesional, así como grandes dosis de paciencia; el uso de los castigos y de los refuerzos como medios de apoyo para conseguir el fin deseado, completarán el núcleo de medidas necesarias para lograr los resultados esperados.

Tenemos un problema con el gato... ¿Cuáles son los principales datos que hay que tener en cuenta?

Datos del animal: los más jóvenes suelen presentar más problemas de conductas higiénicas inapropiadas, los machos «enteros» manifiestan problemas con el marcaje, los gatos persas suelen ser más «reacios» al buen uso de las bandejas de lecho absorbente... la edad, el sexo, la raza... han de ser tenidos en cuenta.

Historia: el veterinario especialista en comportamiento no es un «cotilla profesional», un ser que desee saber todo por puro vicio... Son normales las tomas de datos de larga duración para que no se escape ni un fleco... El etólogo no es un doctor House obsesionado por rebuscar en la basura y en los armarios de sus pacientes, pero, a su manera, ha de conocer hasta el último detalle. Es muy importante que todas las personas que viven con el animal, todas, den su punto de vista y respondan a las preguntas del profesional.

¿Qué? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo?: es muy importante que podamos responder de forma clara y precisa a estas y otras preguntas sobre el problema de comportamiento del gato... Muchas veces no somos concretos en las respuestas... por ejemplo... estamos locos con el terrible olor de nuestro macho «entero», olor que inunda la casa y arremete nuestra pituitaria... pero la respuesta a dónde marca el animal suele ser: ¡¡por toda la casa!!... Eso es imposible... lo más seguro es que el animal marque una sola zona, o a lo sumo un par de ellas... Tenemos que concretar, si no lo hacemos es difícil solucionar el problema.

Examen físico: tras la recolección de datos, el profesional descartará una patología orgánica como causa del problema mediante la realización de todas las valoraciones y pruebas diagnósticas necesarias.

Diagnóstico pronóstico: con todos los datos se pondrá «nombre y apellidos» a los problemas; a partir de ese momento estamos en el camino directo a la solución. El pronóstico es muy importante para los propietarios, es lógico que quieran saber si es posible que el problema se solucione, cuánto tiempo puede durar el proceso (deben tener claro que no existen «milagros» en 24 horas), qué es lo que se tienen que hacer... El tiempo dependerá, en muchos casos, de la implicación de los propietarios, de que sigan al pie de la letra las recomendaciones del profesional, olvidándose de «sus ideas» y de los «consejos de presuntos expertos». El pronóstico del problema dependerá de:

El animal de compañía.

El o los propietarios.

El entorno del animal.

El tipo de problema de comportamiento y su alcance.

la capacidad del profesional (diagnóstico, comunicación con los propietarios, implementación, manejo y control del tratamiento).

La capacidad del propietario para aplicar las terapias adecuadas.

Y tener claro todo lo comentado.

El castigo

Un castigo supone la aplicación de un estímulo molesto para el animal (aversivo) en el preciso momento o inmediatamente después (entre uno y tres segundos) de que haya mostrado una conducta no deseada.

Para que este castigo sea eficaz, el estímulo aplicado debe ser inmediato tras la acción y lo suficientemente intenso como para provocar molestia pero sin producir daño o miedo.

Ante lo dicho debemos plantearnos no aplicar castigos que no sean recomendados por un profesional, ni hacerlo fuera de los momentos adecuados: en el preciso instante que se desarrolla la acción o justo después, ya que si no el castigo carecerá totalmente de eficacia e incluso será contraproducente (puede generar otros problemas de conducta).

Otro de los puntos a tener muy en cuenta es la adecuación del castigo a cada especie animal; un castigo aplicado a un perro en determinada situación no tiene por qué ser útil o eficaz para un gato ante un comportamiento no deseado; por otra parte, un castigo de insuficiente intensidad puede causar una habituación del animal al mismo sin conseguir el más mínimo efecto; por el contrario, si el castigo es excesivamente severo no suele solucionar el problema y «de regalo» puede provocar otras alteraciones de la conducta.

Por desgracia seguimos escuchando de boca de muchos propietarios el uso de castigos físicos de «variado tipo»; debemos tener *siempre* presente que los castigos físicos no se deberían utilizar *nunca*.

El castigo físico puede agravar un sencillo problema inicial, y que éste derive en miedo del animal hacia el propietario o que desencadene agresiones del animal al hombre...

Entre las formas de castigo utilizadas habitualmente podemos comentar:

Las técnicas directas utilizadas por el dueño: palabras, sonidos...

Las técnicas remotas empleadas por el dueño: sprays de agua, bocinas...

Las técnicas de trampas ambientales o «cazabobos»: sabores amargos, olores desagradables...

Pero antes de entrar a explicar las distintas técnicas de castigo debemos tener presente la importancia del «castigados»; un propietario adecuadamente asesorado por el profesional debe ser capaz de valorar si la forma de castigo seleccionada por el veterinario como la más adecuada es realmente eficaz para el animal problema; en muchos casos será el propietario el que valore si la técnica aplicada supera los ámbitos de sensibilidad de sus mascota hacia uno u otro castigo. En el fondo, es el que mejor conoce a su amigo.

No todos los animales reaccionan igual ante un mismo castigo, por eso remarcamos la importancia de que el «castigador» esté correctamente asesorado y sea capaz de valorar las reacciones del animal ante el castigo propuesto.

Técnicas de castigo

Castigo directo interactivo: este tipo de castigo solamente deberá ser utilizado si el animal realiza la acción no deseada delante del propietario. En muchos casos suele ser suficiente una voz enérgica (¡¡no!!) o un sonido fuerte (palmada, silbido...) para dar por concluida la acción; esto suele ser más efectivo en gatos jóvenes o en adultos «sensibles». También es importante tener claro cuándo el animal puede realizar la acción no deseada; si por ejemplo el gato se dirige hacia el lateral del sillón en el que suele afilarse las uñas, el propietario puede intentar evitar la posible conducta desviando al animal con algo que reclame su interés: decir su nombre, ofrecerle algún premio, o directamente cogerlo y variar su camino (proporcionándole además una caricia).

Esta manipulación del animal sólo debe realizarse si no provoca miedo, ansiedad o intento de agresión y si además consigue el cese inmediato de la supuesta acción inadecuada (afilado de uñas en el sillón).

Existen algunos productos en el mercado que emiten sonidos audibles, o no, para el propietario, como los aparatos de sonidos ultrasónicos, audibles por la mayoría de los perros y de los gatos, las bocinas, las sirenas... que son útiles para realizar el castigo directo interactivo; también existen posibilidades más sencillas, como una lata llena de piedras o monedas, las pistolas y los *sprays* de agua...

Castigo remoto interactivo: este tipo de castigo, conocido también como castigo «disimulado», se utiliza para evitar conductas inadecuadas que se producen en ausencia del dueño. De esta forma, el animal aprende que la conducta no puede ser realizada aunque no esté presente el propietario; para aplicar este castigo «vigilaremos» al gato escondiéndonos, mediante espejos, cámaras de vídeo, intercomunicadores de niños... cualquier método que nos permita visualizar la acción del animal sin que él nos vea.

Tras la visualización «disimulada» de la acción inadecuada del animal, sería ideal aplicar el castigo sin que él relacionara su procedencia con su propietario; esto se intenta para que el animal asocie el castigo con su conducta y no con el propietario.

El castigo puede tener forma de sonidos emitidos a distancia, chorros de agua, luces..., cualesquiera de los castigos empleados deben interrumpirse en el mismo momento que cesa la conducta anómala.

En el caso de los gatos es de gran importancia que no asocie el castigo al propietario, ya que tras varios castigos el animal los relaciona con su dueño, aprende a evitarlo y el comportamiento inadecuado se mantiene.

Castigo ambiental: este castigo pretende producir un estímulo molesto al animal por una acción inadecuada realizada sin la presencia del dueño pero sin la necesidad de que el propietario esté controlando la situación.

En este caso se aplican cambios en el entorno del animal, dificultando su acceso a zonas, evitando su «ataque» a muebles, plantas... Para ello existen actualmente en el mercado un gran número de artilugios remotos que producen sonidos cuando el animal entra en una zona, esterillas que emiten suaves descargas... incluso existe un collar que consigue evitar que un gato se alimente de la comida de otro gato... el sistema se dispara cuando el animal pretende comer fuera de su recipiente.

Pero no sólo los métodos modernos son capaces de proporcionarnos sistemas para el castigo ambiental, los métodos «de toda la vida», como cinta adhesiva de doble cara, papel aluminio, sabores y olores molestos para el animal, consiguen los efectos deseados siempre y cuando hayan sido correctamente prescritos por el profesional.

El refuerzo

Esta forma de actuar sobre la conducta de un animal supone la aplicación de un estímulo positivo por la realización de una acción.

En líneas generales podemos asegurar que es mucho más adecuado premiar una conducta «buena» que reprender o castigar una conducta «mala».

Antes de explicar el refuerzo positivo, debemos comentar que existe un refuerzo negativo que en muchas ocasiones suele confundirse con el castigo y cuya aplicación práctica no es frecuente.

Refuerzo positivo

El refuerzo positivo consiste en la aplicación de un estímulo positivo para el animal justo después de haber realizado una respuesta; en la mayoría de los casos los refuerzos positivos utilizados son aquellos que satisfacen necesidades básicas del animal, como alimento, agua, cariño y juego.

Para el refuerzo positivo sea plenamente efectivo, debemos tener presente que sólo ha de aplicarse cuando obtengamos del animal la respuesta deseada; es evidente que si premiamos cualquier acción del animal, nunca conseguiremos una conducta determinada mediante el premio o el refuerzo positivo.

El mayor problema del refuerzo positivo es que su mal uso también puede ser el origen de muchas conductas no deseadas; por ejemplo, si un gato nos muerde las manos al jugar y prestamos atención a ese acto acariciándolo para apaciguarlo, seguirá mordiendo.

Tampoco es efectivo que sólo apliquemos castigos o refuerzos en ciertas ocasiones en las que se presenta una acción indeseada o correcta; el premio y el castigo han de aplicarse siempre para obtener resultados, no esporádicamente. Si no somos constantes en la aplicación de las técnicas, los problemas se instauran en el tiempo.

Otro claro ejemplo de refuerzo positivo mal aplicado es el del propietario que «consuela» al gato miedoso... lo que el gato interpreta es que se está premiando su miedo.

Al igual que en el castigo la capacitación del «castigador» es fundamental, en el refuerzo, la imagen del «reforzador» también es vital; esta persona ha de tener claro el método y su forma de aplicación; para ello tendrá que hacer caso a las recomendaciones del profesional tras la valoración concreta del caso; posteriormente deberá tener claros conceptos como que cuanto más valioso es el premio, más rápido es el aprendizaje; también es fundamental que el «reforzador» valore si los premios propuestos por el especialista funcionan de la forma deseada en ese gato, incluso el «reforzador» puede sugerir al especialista cuáles serían los premios más sugerentes para su animal.

Modificación de la conducta

A lo largo de la vida de nuestro gato y durante nuestra diaria convivencia, es más que posible que aflore en el animal algún comportamiento anómalo que deba ser valorado y manejado por un profesional.

En multitud de ocasiones los problemas de comportamiento de los felinos no son tratados quizá, entre otras razones, por el desconocimiento del propietario en lo referente a las técnicas de modificación de la conducta.

Desgraciadamente este desconocimiento también puede ser la causa de que la única solución planteada para solucionar este tipo de problemas en multitud de ocasiones consista en «sacar» al animal de casa.

Para conseguir modificar una consulta indeseable de un gato, y teniendo claro que contamos con un diagnóstico certero, necesitamos una actuación en tres frentes:

Participación del propietario: el dueño del animal, y más concretamente su formación en el manejo de animales de compañía, tiene gran importancia en la presencia o ausencia de problemas tanto orgánicos como comportamentales; el propietario, y su adecuada intervención en el proceso, es vital para una correcta resolución de cualquier tipo de problema de su animal de compañía.

En el caso de los problemas de comportamiento que necesitan modificaciones de conducta, el propietario debe tener claros los puntos a seguir y además, y muy importante, estar plenamente conforme con la pauta sugerida.

En la mayoría de las ocasiones la modificación de conducta del animal será controlada de forma casi exclusiva por el propietario: permitir o no salidas al exterior, tipo de juegos y ejercicios, zonas de eliminación...

Si el propietario recibe la información necesaria por parte del profesional y asume su rol en el proceso, el éxito está garantizado.

Modificación del entorno: la modificación del entorno o del ambiente del gato consiste en manipular sus zonas habituales o situar al propio individuo en ubicaciones en las que sea menos probable la presentación del problema; por ejemplo, podemos citar la colocación de la bandeja de lecho absorbente en el lugar en el que el gato realiza eliminaciones inadecuadas.

Modificación del animal de compañía: la modificación de los comportamientos inadecuados del gato pasa por alguna de las siguientes actuaciones:

Eliminación del gato de la casa: son muchos los casos en los que la despreocupación o el desconocimiento provocan que el animal con un problema de conducta salga del hogar. Solamente en ciertos casos de agresividad en los que existe un riesgo para los integrantes de la familia puede plantearse la drástica solución de no seguir conviviendo con el gato. Nunca debemos pensar que la decisión drástica es un fracaso, en muchas ocasiones, aparte del riesgo para los propietarios, el mantenimiento del animal problema en el hogar puede conducir a manejos crueles de los animales debidos a estrategias inadecuadas o pensadas por los propietarios sin ningún tipo de asesoramiento.

Modificación de la conducta mediante cirugía: la castración de los machos suele ser la cirugía más utilizada para el manejo de ciertas conductas no deseadas de los gatos; la castración puede evitar conductas sexuales inaceptables, reducir la agresividad, evitar la reproducción incontrolada, prevenir los malos hábitos higiénicos...

La castración de los gatos machos disminuye el vagabundeo, por lo que reduce la posibilidad de que el animal se enfrente con mayor riesgo a problemas víricos, bacterianos, parasitarios...

Existen otras técnicas quirúrgicas, como la desungulación en gatos conflictivos;

técnica que sólo debería plantearse como paso previo a la eutanasia del animal y nunca como un primer paso para evitar, por ejemplo, que el gato «nos arañe las cortinas». Tengamos muy en cuenta que esta cirugía es inadmisibile e incluso ilegal en algunos países.

Modificación de la conducta del animal de compañía: esta actuación consiste en aplicar técnicas que cambian la conducta de la mascota y es un recurso prioritario para corregir manifestaciones inadecuadas o indeseables del animal. Por ello es importante conocer las técnicas y los términos utilizados en este tipo de terapias.

Técnicas y términos

Existen un gran número de técnicas y términos aplicables en la modificación de la conducta de los animales domésticos; a continuación intentaremos reflejar aquellos de uso habitual; muchos de ellos son aplicables a las conductas felinas.

Terapia de aversión: consiste en asociar la conducta no deseada con un estímulo suficientemente desagradable para el animal; entre estos estímulos desagradables podemos citar sabores amargos, ruidos, *sprays* de agua... para que esta asociación sea efectiva, el grado de molestia debe superar a la motivación que el animal experimenta para realizar la conducta inadecuada.

Condicionamiento clásico: también conocido como condicionamiento de Pavlov, en memoria del científico que condicionó a unos perros a segregar saliva cuando oían el ruido de una campana. La salivación de estos perros es una respuesta refleja al estímulo del alimento; el investigador condicionó a los perros haciendo sonar repetidamente la campana cuando les daban de comer. Con el paso del tiempo los animales comenzaron a segregar saliva siempre que escuchaban el sonido de la campana aunque no hubiera ningún tipo de alimento. Cuando esto se consigue, el sonido de la campana se convierte en un estímulo condicionado que desencadena una respuesta condicionada (la salivación).

Esto que puede parecer tan complejo podemos verlo en nuestros hogares cuando nuestro gato corre hacia donde estamos cuando abrimos una lata de su comida favorita o cuando se dirige hacia la cocina al escuchar el sonido de apertura del frigorífico.

Motivación incentiva: siguiendo las pautas marcadas por el condicionamiento clásico, se pueden utilizar ciertas señales para producir un estado de motivación del animal. La práctica totalidad de los gatos son capaces de asociar determinadas señales motivantes, como las caricias o el alimento.

Como comentábamos en el condicionamiento clásico, es fácil que un gato sienta una motivación positiva al escuchar el sonido de una lata al abrirse. Si nosotros unimos a ese sonido de la lata otro sonido, como una palabra, un silbido, una señal visual o una palmada, al cabo de cierto tiempo la señal que nosotros hemos generado para acompañar al sonido de la lata será en sí misma una motivación incentiva para el animal.

Exposición controlada: imaginemos que nuestro gato tiene miedo a los perros... alguna experiencia traumática podría haber provocado algo más que malestar a nuestro felino por la presencia de un can en su entorno.

La exposición controlada consiste en presentar ante el felino un perro en un entorno y a una distancia que provoque un estímulo reducido, un miedo «aminorado» que permita controlar al animal de forma segura y eficaz.

Una vez que el gato se ha acostumbrado, se ha habituado a ese estímulo controlado, podrá ser enfrentado a estímulos más intensos (perro más grande, perro más cerca, perro en un recinto más pequeño...).

Condicionamiento inverso: esta técnica pretende condicionar a un animal para que genere una respuesta a un estímulo que es incompatible con las respuestas que produce una conducta no deseada.

El condicionamiento inverso se usa habitualmente para modificar la conducta de los animales con miedo. Esto se consigue asociando por repetición una presentación controlada o amortiguada del estímulo que provoca el miedo con algo que gusta al animal, como alimento, juguetes... Finalmente el gato sustituirá el miedo por sentimientos agradables al anticiparnos con el ofrecimiento del alimento, juguete...

Desensibilización mediante fármacos: existen casos en los cuales los estímulos no pueden ser amortiguados o controlados eficazmente con la exclusiva ayuda de técnicas de modificación de la conducta; ciertos casos de miedo, agresividad, ansiedad... requerirá un apoyo farmacológico. Es importante dejar claro un concepto en el uso de fármacos para estos problemas: los fármacos se han de utilizar para combatir problemas, no para tratar comportamientos normales de los gatos que nos generan problemas. Desgraciadamente un fármaco que sigue utilizándose demasiado para las alteraciones de comportamiento, es el usado para aplicar la eutanasia del animal. Los

avances en neurofarmacología, los antidepresivos tricíclicos, los inhibidores selectivos de la serotonina, están ayudando al manejo de muchos problemas. El fármaco ideal debe cumplir con los siguientes objetivos:

Efectivo para el problema que se prescribe.

Útil para todos los pacientes.

No tener efectos secundarios.

Seguridad.

No alterar otras funciones.

Pero, desgraciadamente, el fármaco ideal no existe.

Extinción: aunque parezca evidente, si suprimimos aquellas situaciones (reforzadores) que provocan una conducta no deseada, acabaremos con el problema de conducta.

Son muchos los casos de propietarios que recompensan inadvertidamente una conducta «molesta», como por ejemplo el gato que ve comiendo a sus propietarios cierto alimento y maúlla o salta sobre la mesa... el propietario de la comida y premia una conducta «molesta».

Si este propietario suprime «el premio» a la conducta molesta, ésta cesa en breve plazo de tiempo.

El uso de la extinción no es suficiente para la resolución de algunos problemas de conducta, pero sí es una parte importante del método.

Dentro de la extinción, debemos comentar lo que se conoce como estallido de la extinción, que hace referencia al aumento de la conducta molesta (maullido) cuando el propietario decide retirar la recompensa (alimento). Es muy importante que los propietarios tengan claro que esta intensificación de la conducta, también debe ser pasada por alto; si caemos en la tentación de volver a dar comida, la nueva conducta molesta quedará aún más reforzada.

Inundación: supone la exposición continuada del animal a un estímulo a un nivel que provoca la respuesta, hasta que la respuesta al estímulo desaparece.

Por ejemplo, un gato que huye (evitación) ante un estímulo que le provoca miedo (animal, persona...) puede ser reconducido a superar el miedo enfrentándole al estímulo de forma que no pueda huir.

Para conseguir esto el gato debe ser enfrentado al estímulo de forma continua hasta que el miedo desaparezca, y hasta que el estímulo no sea asociado nunca más con el miedo.

Si durante la estimulación permitimos la huida o intentamos consolar al animal con caricias, es más que probable que la conducta miedosa en vez de desaparecer, se refuerce.

La inundación mal manejada puede aumentar los problemas, por ello suele utilizarse en casos de miedos moderados; si se aplica en casos de miedo severo podemos llegar a traumatizar al animal.

En los casos de miedo severo será más adecuado aplicar la exposición controlada anteriormente comentada.

Habitación: es el proceso mediante el cual el gato aprende a adaptarse a situaciones nuevas o desconocidas, siempre y cuando la situación no provoque consecuencias no deseadas.

Para conseguir la habitación, el gato será expuesto repetidas veces al estímulo sin que existan refuerzos positivos ni negativos, hasta que la posible respuesta no deseada desaparezca.

Como ejemplo comentaremos el del gato que «padece» los viajes o trayectos en coche. El animal acabará tranquilizándose tras repetidos paseos en los que pueda comprobar que no sucede nada malo.

Para conseguir la habitación es importante la socialización del gato joven al mayor número de ambientes y situaciones.

Antes de finalizar, debemos tener muy presente que cualquiera de las técnicas anteriormente comentadas, para ser aplicadas con éxito, deberán ser prescritas y supervisadas por el veterinario.

El uso indiscriminado de estas técnicas puede conducirnos a obtener un efecto contrario al deseado y a magnificar un problema de sencilla solución.

8

¡¡Eres el mejor!!

La simple presencia de un animal hace que las personas se sientan más cómodas, relajadas, tranquilas, comunicativas y participativas, sobre todo si la actividad está relacionada con el felino o con el perro.

Los dueños de mascotas suelen ser personas mucho más seguras de sí mismas y con menos problemas de ansiedad, estrés o depresiones.

Algunos estudios han demostrado que acariciar a un gato o simplemente observarlo, relaja y consigue que las personas que comparten piso con el animal vivan más tranquilas y tengan una calidad de vida muy superior al resto, sobre todo si hablamos de personas que viven solas en la gran ciudad.

Muchos psicólogos afirman que los gatos nos ayudan a estar relajados con consciencia, puesto que los felinos duermen gran parte del día pero siguen estando atentos a todo lo que ocurre a su alrededor. Además, el ronroneo llena el ambiente de emociones positivas y está demostrado que ayuda a las personas a sentirse mucho mejor.

La vida en las ciudades ha hecho que muchas personas lleven una existencia solitaria y vivan bastante aisladas del entorno. Un animal puede ser una fuente de socialización bastante buena, puesto que tienen un tema de conversación y una excusa para conocer personas con sus mismas aficiones.

Otro de los problemas típicos de la vida sedentaria actual es la obesidad y los problemas cardiovasculares. Los animales contribuyen a que nos movamos más y hagamos ejercicio, aunque esto normalmente es más efectivo en el caso de los perros porque hay que salir a la calle, hacer deporte con él, pasear por el parque...

Un gato puede convertirse en el compañero de piso perfecto porque es agradable, no criticará nuestras acciones y creará que somos la mejor persona del mundo. Esto en una sociedad competitiva, donde la empatía no está de moda, son dos características muy valoradas para hacernos sentir más positivos y de mejor humor.

Terapias asistidas con gatos

Las terapias asistidas con animales están basadas en la participación de éstos en terapias con personas con estados de salud delicados, problemas físicos y mentales.

A través de la interacción con el animal, se mejora la reinserción social, se consigue que los enfermos expresen sus sentimientos, siendo las mejorías generales conseguidas muy notorias a todos los niveles.

Tradicionalmente relacionamos a los perros, sobre todo a los labradores o los Golden Tetter, con estas funciones y estos cometidos, puesto que todos tenemos la imagen de estos animales ayudando a las personas ciegas a desenvolverse por el mundo.

Pero los animales de terapia dan un paso más y no ayudan exclusivamente a las personas a desarrollar su trabajo o a ser independientes, sino que lo apoyan física y psicológicamente.

Un poco de historia

Muchas civilizaciones han asociado al felino con la curación. Entre ellas las civilizaciones egipcias y fenicias, que creyeron que los gatos podían curar algunas dolencias.

Más adelante, en el siglo XVII, la mayoría de las instituciones mentales de Europa incluían a felinos en sus terapias, porque ayudaban a los pacientes a tranquilizarse y superar sus crisis. Esta capacidad fue estudiada y los felinos entraron en las escuelas y guarderías de Estados Unidos para hacer que los niños estuvieran más tranquilos y centrados.

Incluso algunas celebridades del mundo de la psicología y la medicina, como Sigmund Freud, utilizaban animales en sus consultas para que los pacientes se relajasen y dejaran fluir sus sentimientos e inquietudes de un modo mucho más natural y espontáneo.

Debido a las características especiales de este tipo de terapias hay que tener muy presentes los siguientes puntos:

No debemos pensar en la terapia con animales como único tratamiento, sino como una terapia complementaria con la medicación, terapias «clásicas», etcétera. Asimismo, es deseable que los médicos y profesionales estén en contacto continuo y se comuniquen los avances entre ellos.

El animal debe estar correctamente vacunado y desparasitado. Sobre todo si las visitas se hacen en centros hospitalarios o residencias, las medidas sanitarias deben ser escrupulosas.

Durante toda la actividad el animal tiene que estar acompañado por un terapeuta que conozca al gato y tenga una buena relación con él. Normalmente suele ser su dueño o la persona que convive con el animal, para que el vínculo sea lo más fuerte posible. De este modo podrá controlar al animal y saber si está cansado o molesto.

Para que la terapia funcione debemos hacerlo todo de un modo muy relajado. Es decir, nunca podemos presionar a una persona a que se acerque al animal, juegue con él u obligarle a que lo coja en brazos. Debemos tener presente que una mala experiencia, como un arañazo, puede acabar con la terapia.

Al tratarse de dos seres vivos, no podemos fijar el tiempo que durarán las sesiones, puesto que éste dependerá de distintas variables: el estado de ánimo de la persona, del animal, los ruidos e interferencias ambientales...

Los animales, en general, estimulan el desarrollo socioemocional, permitiendo una mayor alerta mental y una evolución significativa del desarrollo de las emociones. Por este último punto es aconsejable este tipo de ayudas en las terapias con personas que han sido maltratadas.

Al igual que las personas, el bienestar del felino es primordial, puesto que estamos hablando de animales sometidos a situaciones de estrés, que deben tener sus momentos de relax y juegos alejados de los enfermos o de los pacientes. Por este motivo, los cuidadores de los felinos deben ser gente experta y profesional, que sepa perfectamente cómo tratar al animal.

Las terapias en grupo suelen ser más eficaces porque se refuerzan dos vías. Por un lado, cada individuo gana en seguridad en sí mismo, liberando su estrés y emociones, y por otro lado, gracias al animal se crea una relación de amistad o complicidad entre los asistentes al grupo, que pasan a tener algo en común y les ayuda a abrirse entre ellos. Este fenómeno se ve a la perfección en personas sometidas a situaciones muy difíciles, como por ejemplo su reclusión en la cárcel o en su psiquiátrico.

Beneficios de la terapia asistida con gatos.

Los animales son el cauce principal de comunicación entre el terapeuta y la persona enferma. Además, si ésta se muestra reticente a la consulta o al tratamiento, hablar del animal puede suavizar la situación y hacer que el acercamiento cueste menos.

Potencia el sentimiento de empatía, esto puede ser muy útil en personas con problemas mentales o en situaciones críticas, como niños que viven en barrios marginales o reclusos.

Muchas personas al estar enfermas o atravesando una situación difícil, sólo piensan en sus problemas, su enfermedad, su dolor... Al estar en contacto con un animal es mucho más fácil que varíe el enfoque y su mente piense en otros asuntos, como en el animal y en su bienestar.

Las residencias de ancianos, las cárceles o los psiquiátricos nunca se han caracterizado por un ambiente acogedor. Los animales pueden invertir enormemente esta situación. Por ejemplo, en las prisiones donde han entrado animales, el nivel de violencia ha disminuido significativamente.

Los animales no emiten juicios, no prestan atención a nuestros defectos. Esto es esencial para las personas con una autoestima baja o muy inseguras, puesto que ante su mascota se muestran tal y como son.

El contacto físico es fundamental para desarrollar la salud mental y el crecimiento emocional de una persona, lo que hace que sean muy eficaces con los niños y las personas con diversos problemas de autoestima.

Ética en el uso de animales como herramienta terapéutica

Estamos hablando de animales, de seres vivos que tienen que trabajar y desarrollar una función en la que en ocasiones está sometido a situaciones de estrés.

Esto hace que mucha gente se muestre reticente al uso de animales para fines terapéuticos, aunque debemos tener muy claro que si el gato tiene las características óptimas, si está bien cuidado y todas sus necesidades (físicas y conductuales) son satisfechas, en ningún caso el desarrollo de la función será perjudicial o traumática para el animal, más bien, todo lo contrario.

Siempre debemos tener claro que el beneficio ha de ser mutuo, no sólo tenemos que pensar en el paciente y en su bienestar.

Antes de comenzar la actividad es necesario:

El establecimiento de un vínculo entre el paciente y el animal.

Los profesionales que intervengan en la terapia (terapeutas, psicólogos, psiquiatras) deben conocer el comportamiento del gato para evaluar las posibilidades de su empleo como medio terapéutico y trabajar conscientemente.

La interacción paciente-animal debe ser planificada evaluando las necesidades de ambos.

Debe proveerse adecuada atención a la salud física y comportamental del animal, brindándole descanso y alimento varias veces al día en un lugar apartado de la actividad.

El gato no debe ser sometido a maltrato, incomodidad y estrés físico o mental, el trato debe ser amable y afectuoso. Hay que suspender la sesión terapéutica si la interacción está estresando al animal.

Si un paciente, intencionadamente o no maltrata al animal, sus necesidades básicas deben respetarse. Frente a cualquier evidencia de abuso o maltrato ha de terminarse la relación con el paciente.

Al finalizar la intervención terapéutica del animal, todos los involucrados (paciente, profesionales y animales) deben haberse beneficiado con la experiencia.

Características del gato para terapia

Tener un carácter equilibrado, predecible y sociable.

Debe estar habituado al lugar donde ejercerá la terapia.

Se intentará que el animal se habitúe al trato «un poco brusco» de ciertos pacientes; es decir, deben saber responder si alguien les acaricia con violencia, les pellizca o coge en brazos bruscamente.

Deben estar acostumbrados a ruidos bruscos, gritos o ambientes muy ruidosos.

Tienen que ser socializados con personas de distintas características, edades, temperamentos, etcétera.

Algunas experiencias concretas

Aunque en España este tipo de terapias han comenzado con décadas de retraso, en los últimos años ha crecido mucho su aplicación y se está extendiendo rápidamente gracias a las iniciativas privadas.

En la sanidad públicas estas prácticas no son tomadas con la consideración debida, a diferencia de otros países europeos o Estados Unidos, donde estas experiencias sí se están desarrollando de forma habitual y con gran éxito.

En España, todas las experiencias las encontramos en centros privados, sobre todo en residencias de ancianos, donde los perros o gatos han pasado a convivir con los residentes y a compartir su vida con ellos.

Las terapias con niños

Una mascota es un estímulo perfecto y un acompañante ideal en cualquier etapa de crecimiento. Puede ser desde un confidente hasta un compañero de juegos incondicional. Además, ayuda al pequeño a ser mucho más responsable, tener una mayor autoestima y empatía hacia otras personas y seres vivos en general.

La inocencia y el carácter especial de los niños hace que se vinculen muy rápidamente con los animales y su relación suele hacer que estén más abiertos a mostrar sus sentimientos. Este punto es esencial, por ejemplo, en las terapias que se desarrollan con niños autistas.

Estos niños suelen mostrarse muy reticentes a comunicarse con el medio que les rodea y pueden ponerse extremadamente violentos o agresivos hacia algunos estímulos externos o ante la presencia de extraños.

La relación de estos niños con los gatos suele ser asombrosa y les ayuda enormemente a guiar sus sentimientos y expresar sus emociones. Asimismo, en contra de lo que mucha gente piensa, estas personas son muy inteligentes y los animales les ayudan a concretarse y motivarse.

Esto hace que entre el niño y el gato se establezca un vínculo muy especial e inigualable.

También es impresionante la reacción en niños con parálisis cerebral, puesto que son capaces de sonreír y mostrarse muy alegres y activos cuando entran en contacto con el animal.

Son también muy notables los avances que se logran con los niños que han sido sometidos a malos tratos o abusos... En estas personas se suele advertir una falta de sentimiento o emociones, que han desarrollado para protegerse de un mundo que sólo les ha causado daño. Esto hace que en un primer momento puedan no sentir compasión si el animal es agredido o si le ven sufrir. En algunas situaciones puede que incluso el niño se comporte de forma violenta y agrede al animal, intentando ejercer el control sobre un ser indefenso, sobre un ser vivo sobre el que puede ejercer todo su poder y no sentirse inferior.

En estos casos, la convivencia, o las sesiones, deben ser controladas para evitar problemas, pero, en la mayoría de las ocasiones, los niños acaban desarrollando un sentimiento de empatía hacia el animal que les ayuda a superar el trance.

Otro de los aspectos positivos es la ayuda a los niños tímidos o con dificultades para aprender y relacionarse.

En los centros hospitalarios donde se permite la entrada de animales en las visitas, y para el desarrollo de terapias, se ha constatado que la recuperación suele ser mucho más rápida. Esto se consigue porque el niño puede concentrarse en algo positivo, en algo que no está relacionado con la vida en el hospital.

La psicóloga holandesa Nieke Enderburg estudió que los niños que comparten su vida con un animal muestran menores índices de agresividad, un mayor equilibrio emocional, una tasa de autoestima superior y mucha más capacidad para asumir responsabilidades.

En el caso concreto de los gatos, el movimiento de éstos estimula al niño a moverse y explorar el entorno que les rodea. Aunque al ser un animal independiente, el niño debe aprender algunas pautas para respetarlo, saber dominar sus gestos y aprender a tratarlo.

Las últimas investigaciones incluso han determinado que sería muy útil y beneficioso introducir gatos en las escuelas para ayudar a establecer una relación correcta entre el profesor y los alumnos. El animal puede ayudar a mejorar la relación entre los compañeros, hacerles ser personas mucho más empáticas y preocupadas por su entorno.

Estas acciones positivas hacen que todos los niños se impliquen en un proyecto común y compartan intereses comunes, lo que permite que se integren mucho mejor entre ellos.

Las terapias en centros penitenciarios

Estados Unidos es el país pionero en este aspecto. Actualmente, en la mayoría de las instituciones penitenciarias del país los presos conviven con animales desde finales del siglo XIX.

La cárcel debe ser un entorno de rehabilitación y preparación para la vuelta a la sociedad, una vez cumplida la pena establecida. Además, cualquier recluso está sometido a unos niveles de estrés y ansiedad, que en muchas ocasiones les conducen a la depresión o al empleo injustificado de la violencia.

Para lograr mejorar la convivencia dentro de las cárceles, y contribuir a la recuperación de los presos, los animales han demostrado ser una herramienta perfecta.

Dentro de los muros de la prisión la situación de falta de libertad hace que en la mayoría de las ocasiones se rompa el contacto con el mundo real, por lo que el grado de socialización de las personas disminuye y se resiente en un ambiente que suelen calificar de hostil.

Un animal de compañía en este entorno puede devolver la autoestima, la confianza en uno mismo y contribuir a que el ambiente en las cárceles sea más relajado y colaborador entre los presos.

Según todos los informes, la experiencia de introducir gatos en las prisiones consigue que mejore la comunicación entre reclusos, aumente el sentido de la responsabilidad, disminuyan las peleas y los enfrentamientos violentos con el personal de la prisión, aumenten de manera sorprendente la afectividad y la empatía, y que los presos vuelven a sentirse útiles y menos excluidos socialmente.

Las terapias con personas mayores en residencias

Las nuevas técnicas médicas han contribuido a que la esperanza de vida sea cada vez mayor, por lo que la aparición de enfermedades crónicas y degenerativas, como el Alzheimer o la demencia senil, han aumentado en los últimos años.

En el caso de los ancianos, las situaciones de aislamiento y falta de contacto con el mundo social provoca depresiones y situaciones de tristeza. En este contexto, introducir a un animal en el ambiente del anciano consigue que vuelva a sentirse útil, puesto que al tener un ser vivo a su cargo tendrá que alimentarle, cuidarle, preocuparse por su salud, salir de su mundo interior de malestar...

Esta situación se multiplica si hablamos de una residencia de ancianos, donde los sentimientos negativos se acentúan notablemente. Por supuesto, este tipo de terapias requieren planificación y una elección adecuada del animal: no podemos pensar que por introducir un gato en una residencia, las personas pasan a ser felices de la noche a la mañana.

Aunque no podemos hablar de milagros, está demostrado científicamente que las personas mayores de 65 años que viven con un animal sufren menos depresiones, ya que tienen «alguien» que les hace compañía, les devuelve afecto y está pendiente de ellos en todo momento.

Además, si deben ser hospitalizados o intervenidos se recuperan mucho antes, porque piensan en ese animal para el que todavía son indispensables.

También se ha demostrado que vivir con un gato hace que las personas tengan sentimientos y pensamientos mucho más felices. Debemos tener presente que esta etapa de la vida es muy difícil, puesto que sufrimos pérdidas significativas, como la muerte de amigos o del cónyuge, y tenemos que afrontar enfermedades.

Todo esto contribuye a que su calidad de vida aumente considerablemente y se sientan mucho más dispuestos a relacionarse con su entorno, entablar conversaciones con otros dueños de mascotas, intentar mejorar su salud para cuidar a su compañero.

Estadísticamente, las personas mayores que tienen un felino a su lado acuden mucho menos al médico y enferman con menor frecuencia.

A nivel social, sobre todo en residencias donde la experiencia es introducir en la convivencia de todo el colectivo a un animal, se han conseguido resultados asombrosos al ver cómo ancianos que siempre están aislado o con problemas mentales, intentan integrarse y comienzan a relacionarse cuando el animal está presente.

Todas las ventajas enumeradas han conseguido que muchas residencias de ancianos estén permitiendo la entrada de felinos en las habitaciones, siempre que éstos estén vacunados, desparasitados y sean cuidados debidamente.

Para este tipo de personas, de nuevo suele ser aconsejable un gato adulto que sea muy tranquilo y manso, y que no requiera de educación y socialización previa.

Debido a todas estas ventajas y beneficios, se han desarrollado numerosos estudios en nuestro país y experiencias para promover este tipo de iniciativas. En la Universidad de las islas Baleares se realizó un proyecto: «Personas mayores y animales de compañía», que demostró que las personas que viven con animales tienen mucha mejor salud psíquica y afrontan mucho mejor los cambios en la última etapa de su vida.

Otra iniciativa es el problema de adopción de animales de compañía promovido desde el Ayuntamiento de Barcelona. A través de este programa se entrega un gato o un perro a personas mayores a las que se les ofrece apoyo veterinario, ayuda económica para los cuidados, o cualquier tipo de prestación que solicite.

A nivel estatal, la Generalitat de Catalunya ha desarrollado un programa en una residencia de Tarragona donde se evaluó el comportamiento de los ancianos al introducir un felino en la residencia. Además, se hizo con personas con Alzheimer o demencia senil. En pocas sesiones se observó que la frecuencia cardiaca disminuyó a considerablemente y que los ancianos comenzaban a cuidarse y preocuparse por proporcionar al animal todas las atenciones. Al mismo tiempo, las relaciones entre ellos se potenciaban en presencia del animal.

Las terapias en hospitales

Alrededor de algunas clínicas o centros hospitalarios existen colonias de felinos que reciben la atención y los cuidados de muchos enfermos. Algunos médicos rechazan de pleno este tipo de acercamientos por los problemas de higiene que estos animales pueden traer, algo absurdo en colonias controladas, pero muchos otros potencian estos encuentros para ayudar a que sus pacientes se recuperen más rápido y pasen menos tiempo ingresados.

Un ejemplo de esta experiencia se da en el Hospital Paul-Giraud de Villejuif, en Francia, donde los pacientes están en relación muy estrecha con los felinos, por supuesto bajo la supervisión del personal médico. El papel de los médicos es fundamental porque hacen que la relación con los animales traiga aspectos positivos, como las ganas de salir al exterior, el contacto y el afecto.

No sólo estamos hablando a nivel psíquico, sino que está demostrado que acariciar a un animal, hablarle o incluso estar en su compañía, rebaja considerablemente la presión arterial. Además, la presencia de un felino en el centro hace que se humanicen las relaciones entre pacientes y médico, algo fundamental para las personas que tienen que permanecer ingresadas mucho tiempo.

Dedicatoria

En mi vida personal he podido disfrutar de la compañía de tres gatos, para mí ilustres: *Mira, Finus y Patuchas*; estos tres seres vivos maravillosos me permitieron comprender el toque mágico de los felinos, su extrema elegancia, su incomparable agilidad, su callada compañía...

Como profesional han sido miles los mininos que han tenido que padecer mis pruebas diagnósticas, tratamientos, cirugías... y, a pesar de ellos, muchos, estoy convencido, me tienen un gran y felino aprecio.

Este libro quería dedicárselo a mis tres gatos y a todos los que como ellos llegaron, de una u otra forma, de la calle; a los miles, millones de potenciales compañeros que circulan por nuestras avenidas, por nuestros pueblos, con la única intención de vivir.

Y una dedicatoria especial, aparte de la de los irracionales: todo mi cariño, respeto, devoción y ayuda para las entidades de protección animal que todos los días se preocupan de las colonias callejeras, de las camadas que aparecen en los contenedores, de los quemados, los apaleados... de los abandonados... Como siempre digo, estas personas son los *ángeles de la guarda, vivos y sin alas*, que hacen el trabajo que deberían realizar las administraciones... ¡Qué país!

Un dulce ronroneo para los de cuatro patas y todo tipo de muestras efusivas para los de dos.